

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia

Los niños como actores en los procesos migratorios

Implicaciones para los Proyectos de Cooperación



**Lourdes Gaitán • René Unda • Mónica Díaz
Sebastián Granda • Ricardo Sandoval • Daniel Llanos**

Los niños como actores en los procesos migratorios

implicaciones para los Proyectos de Cooperación

Los niños como actores **en los procesos migratorios** implicaciones para los Proyectos de Cooperación

Lourdes Gaitán, coordinadora UCM

René Unda, coordinador UPS

Mónica Díaz

Sebastián Granda

Ricardo Sandoval

Daniel Llanos



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



ABYA YALA | UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
SALESIANA



2010

Los niños como actores en los procesos migratorios: implicaciones para los Proyectos de Cooperación

Lourdes Gaitán, René Unda Lara, Mónica Díaz, Sebastián Granda, Ricardo Sandoval y Daniel Llanos

Tomo 4 Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia
©Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2 862213
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN Abya-Yala: 978-9978-22-904-0

ISBN UPS: 978-9978-10-072-1

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, mayo de 2010

Estudio realizado en el marco de la IV Convocatoria de Proyectos de Cooperación al Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid (año 2007)

Índice

Agradecimientos	7
1. Introducción	9
2. Contexto de la migración ecuatoriana a España.....	13
2.1 Visión general del fenómeno migratorio en Ecuador	14
2.2 La transformación de España en país receptor de migraciones	18
2.3 La corriente migratoria de Ecuador a España	22
2.4 Las cifras de la migración ecuatoriana	28
2.5 Los niños y niñas en el contexto migratorio	32
3. Los niños y niñas como actores en el proceso migratorio.....	39
3.1 Un nuevo marco para interpretar la infancia	40
3.2 Los movimientos migratorios contemporáneos	48
3.3 El campo de la migración, donde los niños y niñas se hacen visibles.....	52
4. Estrategias de aproximación al objeto de estudio	55
4.1 El punto de partida: motivos para estudiar el papel de niños y niñas en la migración	55
4.2 La delimitación de los objetivos.....	57
4.3 El sendero metodológico recorrido	58
4.4 Los participantes en la investigación	62
4.5 El proceso de trabajo	64
5. Hablan niños y niñas en torno a la migración.....	67
6. La experiencia subjetiva	73
6.1 La experiencia subjetiva frente a la separación	74
6.2 La experiencia subjetiva frente a la ausencia.....	83
6.3 La reconstrucción de la identidad.....	94
7. Los espacios de actuación	105
7.1 Los niños y niñas (actores) actuando en el ámbito familiar	106

7.2	La presencia en el ámbito escolar	133
7.3	El entorno de vida en Ecuador y en España	146
7.4	El ciclo de la migración para niños y niñas	156
8.	Conclusiones y propuestas	177
	Bibliografía	187
	Anexos	
1.	Perfiles de los niños, niñas y adolescentes participantes	195
2.	Modelos de consentimiento y autorización.....	

Agradecimientos

El informe que se presenta y la investigación en la que se basa no hubieran sido posibles sin la colaboración de niños, niñas y adolescentes de las ciudades de Cuenca y Quito en Ecuador, y de la Comunidad de Madrid en España; asimismo, sin la cooperación de las instituciones que nos han facilitado el acceso a ellos y ellas, y sus padres y madres, que en algunas ocasiones nos han recibido en su propia casa, y en todas se han prestado a ayudarnos.

En representación de todos ellos y ellas deseamos mencionar especialmente a las siguientes instituciones o entidades:

- Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos “Rumiñahui” (Madrid)
- Asociación de Jóvenes MÁSQUEUNIDOS por la Diversidad (Madrid)
- Asociación TRAMA (Madrid)
- Ayuntamiento de Madrid. Área de Familia y Servicios Sociales
- Colegio Don Bosco (Quito)
- Colegio Experimental 24 de Mayo (Quito)
- Colegio Mario Rizzini (Cuenca)
- Colegio Técnico Don Bosco (Cuenca)
- Escuela Teresa Valsé (Cuenca)
- Unidad Educativa Experimental María Auxiliadora (Quito).

En esta obra se presentan los resultados de un proyecto de investigación llevado a cabo por dos equipos interdisciplinarios que han trabajado simultáneamente, y de forma complementaria y coordinada, desde la Universidad Complutense de Madrid y desde la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador.

El proyecto fue seleccionado en una convocatoria pública de Cooperación al Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid. De manera consecuente con los fines de la citada convocatoria, los objetivos perseguidos no se detienen en la pura obtención de conocimiento, sino que van más allá, ya que ponen en práctica la colaboración entre Universidades de países del Norte y del Sur y nos ofrecen propuestas para mejorar las condiciones de vida de las personas envueltas en los procesos migratorios.

La investigación se realizó con el fin de conocer la experiencia vital de un grupo seleccionado de niños, niñas y adolescentes ecuatorianos cuyos padres (ambos o uno de ellos) han emigrado a España en años recientes, coincidiendo con el *boom* migratorio que se ha producido en Ecuador, acompañado de un cambio de orientación de los flujos que ha conducido a que éstos se dirigieran preferentemente hacia ese país.

La forma de trabajo que se adoptó articula la colaboración entre las dos instituciones académicas y supone una novedad en el ámbito de los estudios recientes sobre migraciones ya que, si bien es cierto que los trabajos que adoptan un enfoque de transnacionalidad buscan información de todos los implicados, ya sea como persona que emigra, o como miembro de la red familiar o de amistad que le proporciona apoyo, éstos suelen

ser responsabilidad de un solo investigador o equipo. En nuestro caso se ha buscado acceder y escuchar el discurso de los niños y niñas en su contexto de vida actual y atender a su reconstrucción del proceso migratorio, que para niños y niñas comienza con los primeros preparativos y la partida de los padres, continúa en el período en que se quedan viviendo en Ecuador y, en algunos casos, finaliza con su propia migración, que tiene como fin reunirse con sus padres en España.

La ubicación de cada equipo en el mismo contexto de vida de niños y niñas permite una mejor comprensión de las claves en los que estos se mueven, y entender cómo influyen las representaciones sociales, los mensajes mediáticos y el clima de opinión reinante, en los propios juicios de los niños y niñas sobre la migración.

Si esa es la primera novedad que aporta esta investigación, hay una segunda todavía más importante, la de haber recurrido al relato de niños y niñas como única fuente de información, sin pretender contrastar su opinión con las de los adultos. Esta decisión se basa en el firme convencimiento de que niños y niñas tienen capacidad suficiente para formarse juicio acerca de los acontecimientos que viven, y de que su papel, si no es de protagonista reconocido, si lo es de actor en la sombra, que con su actuar modifica las condiciones del entorno (al igual que los demás actores) y que, especialmente ellos y ellas, en este caso, están construyendo una forma nueva de ser niños y niñas en un mundo global.

El texto se desarrolla a lo largo de sendos capítulos destinados a contextualizar el marco en el que se han producido las migraciones de Ecuador a España en años recientes, a señalar las bases teóricas que sustentan la investigación, a describir la ruta metodológica seguida para acceder a la información y a describir y analizar los discursos de los niños, niñas y adolescentes participantes en este estudio. Se finaliza con un capítulo en el que se presentan las conclusiones generales, a la vez que se sugieren vías para orientar futuros proyectos de cooperación que sirvan para mejorar la situación de los niños y niñas envueltos en procesos migratorios.

Merece la pena reseñar la experiencia vital y emotiva única que ha proporcionado a los investigadores el contacto con la realidad de los niños y niñas en la migración ecuatoriana. La imagen de su sufrimiento, la

sensación de que son personas “quebradas” en lo que para ellos y ellas hubiera sido su normal trayectoria vital, la responsabilidad que han depositado en nosotros al hacernos partícipes de sus inquietudes debido, simplemente, a que nos hemos prestado a escucharlos, cuando no es esto a lo que están habituados, ha sido tan evidente y palmaria que nos ha obligado a hacer un importante esfuerzo para pasar de este nivel empático con los niños y niñas a otro más distanciado, buscando de algún modo tanto la objetividad como la explicación sociológica latente en sus discursos.

Otra experiencia importante para los investigadores ha sido la de haber articulado un auténtico trabajo “en red”, así como haber puesto en práctica una metodología (derivada de la *grounded theory*) que se describe con algún detalle en el Capítulo 4, con el fin de que sea conocida y pueda resultar útil a otros estudiosos en este campo.

Agradecemos la colaboración que, con interés y entusiasmo, nos han prestado diversas autoridades, responsables de instituciones y profesionales en contacto directo con niños y niñas, en uno y otro país. Pero sobre todo tenemos que agradecer a los niños y niñas que prestaron su voz, muchas veces con la voluntad consciente de que ésta se llegue a oír en su genuina expresión, para que sirva a padres, profesores, políticos y otros adultos que adoptan decisiones que tienen una importante repercusión en sus vidas, sin ser quizá conscientes del alcance final de las mismas y también para que otros niños y niñas, con o sin experiencias similares a las suyas, conozcan y comprendan mejor su situación. Nuestro anhelo ha sido el de conseguir ser lo más fieles posible a sus deseos, y por eso sometemos este texto no sólo a la opinión de los lectores adultos interesados, sino también al juicio de los propios niños y niñas.

Contexto de la migración ecuatoriana a España

El fenómeno migratorio comporta un alto nivel de complejidad, debido tanto a la multiplicidad de factores de carácter estructural que rodean al hecho migratorio como a las propias dinámicas que se generan en su transcurso, en el nivel de las biografías individuales de las personas involucradas, directa o indirectamente, en ese proceso.

Los niños, niñas y adolescentes no son ajenos a los fenómenos sociales que se producen en su entorno ni a las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales que caracterizan a la sociedad en la que viven y que condicionan la forma de vida de las personas, llegando a pesar en un momento en su decisión de emigrar, influyen en sus propias vidas, de otra forma a como lo hacen en la vida de los adultos, pero sí semejante en cuanto les obliga a conocer, interpretar y tomar posición en un nuevo contexto marcado por la existencia del hecho migratorio.

Es pertinente, por lo tanto, tratar de situar el estudio y análisis del papel de niños y niñas en los procesos migratorios dentro del contexto en el que se produce la emigración adulta. Ésta es la que motiva la experiencia de la migración en el caso de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos, ya que no están registrados, ni se conoce que existan, proyectos de migración autónomos, propios, como sucede en el caso de los menores de edad procedentes de otros entornos geográficos (norte de África en el caso de España). Al contrario, cuando emigran es acompañando a sus padres o para reunirse con ellos en el país de destino.

Si permanecen en su país de origen, su vida cotidiana, sus recursos económicos, sus relaciones interpersonales y afectivas resultan afectadas,

de diferentes modos, por la separación y la ausencia de los adultos de referencia que han emigrado. A la vez, cuando la migración tiene lugar en un contexto y reviste una intensidad y extensión como la que ha tenido la migración ecuatoriana hacia España en los últimos años, la experiencia migratoria está presente en el entorno habitual de convivencia, en los medios de comunicación e incluso en las canciones populares. Es un caldo que envuelve a las relaciones sociales también en su país.

Es por ello que este capítulo se dedicará a la descripción del contexto en el que se ha producido la migración ecuatoriana hacia España, y de las circunstancias económicas, políticas y sociales de uno y otro país que han llevado a que, en un determinado momento histórico, con un mercado laboral mundial y dual, un país funcione como ofertante de mano de obra y otro como demandante de ella.

Estos aspectos están bastante estudiados en la literatura especializada sobre migraciones, por lo que nos remitiremos en buena medida a las interpretaciones sobre el hecho que gozan de un mayor nivel de acuerdo entre los especialistas. Menos estudiados están los aspectos relativos a la identificación y cuantificación de los menores de edad que están involucrados en este proceso, salvo en los casos en los que su situación está asociada a su comportamiento o su relación con las dos instituciones de encuadramiento que se consideran propias de la infancia, esto es, la familia y la escuela, y así se pueden tener datos relativos a grupos familiares o a la escolarización de alumnos extranjeros, y en muchas ocasiones con un nivel de desagregación que no permite extraer los datos que corresponden a los niños y niñas procedentes de un determinado país. Como señala Aparicio (2001) aunque se hayan llevado a cabo más investigaciones sobre los hijos de migrantes de lo que podría suponerse, éstas, en su mayor parte, no han salido de las aulas.

2.1 Visión general del fenómeno migratorio en Ecuador

El actual fenómeno migratorio en Ecuador, según varios estudios, tiene sus primeros antecedentes en la década de 1950 como proceso asociado a la crisis del *panamá hat* o sombrero de paja toquilla, cuya producción y comercialización era la principal estrategia de reproducción econó-

mica y social de la zona austral del país (Ramírez, 2005). Los lugares de destino eran, principalmente, tres ciudades de los Estados Unidos: Chicago, Nueva York y Los Ángeles.

Sin embargo, es a partir de la segunda mitad de los años setenta cuando los registros estadísticos empiezan a revelar la magnitud del fenómeno respecto de años anteriores. Entre 1976 y 1979, los registros del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) indican 155.530 salidas y 134.528 entradas, con lo cual, aproximadamente 21.000 ecuatorianos se constituían en migrantes al finalizar esa década. Esta es la primera oleada migratoria cuyos principales protagonistas fueron personas de la región sur del país, predominantemente habitantes de zonas rurales de las provincias de Cañar y Azuay. Uno de los aspectos importantes a destacar es que en esta década empiezan a configurarse de modo más o menos consistente las redes transnacionales de la migración en un contexto de fin de la bonanza petrolera e inicio de una crisis económica sostenida, como producto, sobre todo, de un creciente endeudamiento externo (Acosta, 1987, 1990; Ramírez, 2005).

En los años sesenta y setenta los intentos público-estatales por inducir la modernización del Estado mediante el modelo de sustitución de importaciones resultaron claramente insuficientes para el logro de niveles de bienestar de la mayor parte de la población. Uno de los sectores más afectados, como consecuencia de la profundización del modelo desarrollista anclado en el *boom* petrolero, fue el agrario, con la consecuente movilización migratoria, interna y hacia fuera del país, de sectores y recursos vinculados al agro y la ruralidad. Se consolida, además, una tendencia de desarrollo bipolar en términos sociourbanos en el que Quito y Guayaquil se constituyen en los principales lugares de destino de la migración interna. Si bien el promedio de crecimiento del PIB en los años setenta se da a un ritmo superior al 7%, las transformaciones sociodemográficas son una manifestación incontestable de graves falencias de orden redistributivo en la renta nacional que inciden en los procesos de movilización humana. Las migraciones internas, a su vez, constituyen la antesala de las migraciones hacia fuera del país.

La situación de crisis socioeconómica en Ecuador se agudiza apenas llegados los años ochenta debido a la convergencia de factores de orden

estructural¹ y por la inminente finalización de la época del *boom* petrolero. La implantación de las llamadas políticas de ajuste estructural ante las presiones y condicionamientos de pagos programados de la deuda externa —de sus servicios, más exactamente— y su derivación en la implantación de políticas gubernamentales de estabilización basadas en la reducción del gasto público, control inflacionario y devaluaciones sucesivas del sucre, fueron algunos de los rasgos centrales de la crisis de los tempranos ochenta. Pese a las marcadas diferencias entre las políticas y acciones gubernamentales que priorizan los regímenes que se suceden durante los años ochenta no se logra superar una permanente situación de crisis socioeconómica que se traduce, sobre todo, en una constante pérdida de la capacidad adquisitiva de la gente, en crecientes índices de desempleo y subempleo y en el desplazamiento de importantes contingentes humanos y de recursos de la economía formal hacia el sector informal de la economía, etcétera. Pese a las difíciles condiciones socioeconómicas y avatares políticos, los flujos migratorios no varían significativamente sino hasta el final de la década en el que la inflación se dispara hasta el 85%, a la vez que se desvaloriza aceleradamente el ingreso y capacidad adquisitiva por sucesivas devaluaciones de la moneda oficial. Con todo, en este escenario no se producen cambios realmente significativos en las tendencias migratorias en el país.

Durante la primera mitad de los años noventa se atenúa, temporalmente, el carácter de la crisis al consolidar los gobiernos políticas decididamente neoliberales en algunos ámbitos (flexibilización del mercado bursátil y financiero en general, apertura a la inversión extranjera, reducción del gasto público) que se había propiciado ya desde el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) y al introducir, a la vez, reformas de política económica orientadas hacia la reducción de la inflación que del 85% hacia fines de los años ochenta se reduce al 25,4% en 1994 (Ramírez, 2005).

1 Principalmente, cambios en la composición de la economía a escala mundial expresados en un nuevo ciclo político de la economía (Beck, 1992; 1997) La mundialización creciente de las relaciones sociales —globalización—, sus nuevas dinámicas económicas y comerciales, así como los efectos políticos y sociales no son percibidos ni interpretados oportunamente por el sistema político ni por diversos sectores de la sociedad ecuatoriana (Echeverría, 1997).

Resulta importante reconocer en los años iniciales de esta década una serie de factores que incuban los dramáticos cambios que se observarán en los procesos migratorios al final de la misma. Entre ellos puede mencionarse la tendencia al desplazamiento del Estado respecto de sus funciones, espacios y responsabilidades por efecto de su creciente privatización, la agudización de la crisis y desprestigio del sistema político en su conjunto, desempleo e incremento de niveles de pobreza e inseguridad, a lo que habría que agregar eventos como la guerra del Cenepa en 1995 en la frontera ecuatoriano-peruana, o el fenómeno meteorológico de *El Niño* en 1997. Si bien los índices macroeconómicos presentaban mejores resultados que en años precedentes, los flujos migratorios se incrementaron y llegaron a niveles inéditos hacia fines de los noventa, principalmente por el acelerado incremento de las tasas de desempleo y subempleo entre 1996 y 1999 (del 50% al 64%, aproximadamente).

En este particular proceso de fines del siglo XX, la dinámica sociopolítica y sus dramáticos sucesos (dos derrocamientos presidenciales en menos de tres años) y la cada vez más fuerte articulación —marginal y dependiente— de la economía nacional con los circuitos financieros y comerciales internacionales, configura un escenario y genera un tipo de representaciones sociales en los que migrar al extranjero constituye el horizonte de expectativas de diversos sectores poblacionales.

Pero el evento que, tanto en el nivel simbólico como en el estrictamente económico, tuvo mayores efectos en vastos segmentos poblacionales fue la crisis bancaria desencadenada en el primer trimestre de 1999 con el decreto de “feriado bancario” del entonces presidente Mahuad y la posterior decisión de congelar los fondos de cuentahabientes por un período superior a los cinco años con el propósito de forzar el *salvataje* bancario como la más elocuente expresión de la institucionalización de las desigualdades sociales en un contexto general de empobrecimiento acelerado² sin crecimiento económico, incremento de más del 100% de desempleo abierto entre 1995 y 1999, y tendencias regresivas del gasto social, entre

2 Cf. Informe del Sistema Integrado de Indicadores Sociales y Económicos, SIISE, versión 2.0. Cf. Ramírez F y J. Ramírez, *La Estampida Migratoria Ecuatoriana*, UNESCO-Abya-Yala, Quito, 2005.

los principales indicadores del deterioro de los niveles de bienestar de la población. En este contexto generalizado de crisis el flujo migratorio se incrementa en, aproximadamente, un 300% entre 1998 y 2000,³ con la novedad de que los lugares principales de destino son varias ciudades españolas a diferencia de lo que sucedía pocos años atrás en los que los destinos principales eran Nueva York, Los Ángeles y Chicago.

2.2 La transformación de España en país receptor de migraciones

Los movimientos migratorios constituyen un fenómeno antiguo y complejo, que en la actualidad se encuentra estrechamente relacionado con la globalización económica. Las direcciones de los flujos migratorios han cambiado a lo largo del tiempo y, así, España, que fue tradicionalmente un país de emigrantes, se ha convertido, en apenas un cuarto de siglo, en país receptor de inmigrantes extranjeros.

Varios factores han influido en esta nueva situación, entre los que se pueden mencionar la nueva configuración política del país, su inclusión en el ámbito de la Comunidad Europea, el despegue económico apoyado fundamentalmente en el desarrollo del sector terciario (construcción y servicios), una coyuntura mundial favorable para sus intereses, y cambios sociales (como la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo) y demográficos (envejecimiento de la población) que dan lugar a la aparición de nuevos “nichos” o yacimientos de empleo.

La sociedad española se ha ido acostumbrando a la presencia de una población extranjera que se polariza en dos extremos que evocan muy diferentes representaciones en el imaginario colectivo. Por un lado, la población extranjera de edad relativamente avanzada, procedente de países ricos de Europa, que se asienta preferentemente en el soleado litoral mediterráneo y en las islas. Por otro, las personas que proceden de países menos desarrollados, que conforman la llamada “inmigración económica” y que llegan atraídas por la importante demanda de mano de obra en el pu-

3 Cf. Dirección Nacional de Migración.

jante sector de la construcción, o de la hotelería, los servicios personales o la agricultura intensiva.

En lo que él mismo denomina “la constitución de la España migrante”, Cachón (2003) propone la distinción de tres grandes etapas, marcadamente distintas, no sólo por el volumen de inmigrantes presentes en cada una de ellas, sino también por los cambios cualitativos, de carácter estructural, que señalan el cambio de una etapa a otra. Los límites temporales de dichas etapas son: hasta 1985 para la primera, hasta 1999 para la segunda y desde el año 2000 en adelante para la tercera.

En la primera etapa la población extranjera residente en España es sobre todo de origen europeo (65% de los residentes en 1981), latinoamericano (18%) o de América del Norte (7%). De alguna manera, como señala el autor, los inmigrantes en aquella época procedían de culturas próximas a la española, fuera por proximidad geográfica o fuera por cercanía lingüística y cultural.

En la segunda etapa “España pasó de un modo relativamente inesperado de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo migratorio, aunque no en términos de stock” (Cachón, 2003: 223). Comienza a aparecer una “nueva” migración que se distingue de la que había en la etapa anterior por sus zonas de origen y el nivel de desarrollo de las mismas, por sus culturas y sus religiones distintas, por sus rasgos fenotípicos, por las motivaciones económicas y la atracción del mercado español y por ser, en principio, individuales (hombres o mujeres solos). Señala el autor cómo, en esta etapa, comienza la reagrupación familiar, apareciendo cierta migración infantil y una incipiente “segunda generación”.

En la tercera etapa se produce lo que el autor citado llama “institucionalización” de la migración en España como un “hecho social” o como un “problema social”. La construcción de la inmigración como “problema” sigue el ciclo habitual en la construcción de los problemas sociales, que comienza con la aparición de transformaciones que afectan a la vida cotidiana por efecto de los cambios en el entorno y continúa con un proceso de “formulación pública”, en el que juegan un papel importante los medios de comunicación. Después, el tema se “impone” en los debates públicos hasta llegar a ser reconocido por las instancias oficiales. Es ahí don-

de se produce su “institucionalización” que se manifiesta en la creación de foros de inmigrantes en distintos ámbitos de la Administración del Estado, la aprobación de planes de actuación, la creación de órganos administrativos especializados, o la proliferación de estudios sobre la inmigración.

Según Cachón (op. cit.) en esta última etapa se están produciendo cambios en el espacio que ocupan las personas inmigrantes en el mercado de trabajo y así, a las ocupaciones tradicionales han venido a añadirse nuevas ramas, ocupaciones y comarcas que demandan inmigrantes ante la falta de trabajadores españoles dispuestos a trabajar en ellas. Por otro lado, la consolidación de las redes migratorias comienza a producir una diversificación del flujo migratorio, de su distribución sectorial y geográfica y un cambio en la composición de la población inmigrante, por efecto de la reagrupación familiar y la emergencia de las segundas generaciones.

Como ya se ha comentado, a lo largo del tiempo se han ido produciendo cambios en la procedencia de los extranjeros en España. Si en los primeros años ochenta algo más del 60% de los extranjeros provenían de países comunitarios y el restante 40% de otras zonas del mundo, diez años más tarde la proporción se había invertido, y casi las tres cuartas partes eran originarios de países no comunitarios, sin que estos últimos hubieran dejado de crecer en número.⁴ Por continentes, al predominio inicial de las personas procedentes del norte de África, sucedió un aumento del peso de los que llegaban desde América Latina, mientras que, en los últimos años, han sido los grupos procedentes de la antigua Europa del Este los que han crecido de un modo más acelerado.

Otro rasgo que caracteriza a la presencia de población extranjera en España es su concentración geográfica (ver tabla 1). Ya en 2002, seis comunidades autónomas concentraban el 82% del total de extranjeros. En 2007 son estas mismas seis (Cataluña, Madrid, Valencia, Andalucía, Canarias y Baleares) las que acogen al mayor número de ellos, pero ya sólo

4 Los extranjeros residentes en España pueden estar incluidos en el “Régimen Comunitario”, del que forman parte los nacionales de países de la Europa Comunitaria, o en el “Régimen General”, compuesto por nacionales de los demás países del mundo, los que necesitan autorización para residir en este país.

suman un 78% del total, lo que confirma la tendencia a la diversificación regional que ya apuntaba Cachón en 2003 (op. cit.).

Por otro lado, se observa una ubicación preferente de ciertas nacionalidades en determinadas comunidades. De esta forma, la Comunidad de Madrid, que ha jugado y juega un papel fundamental como receptora de flujos, ha sido y es foco de atracción fundamental de ciudadanos procedentes de Latinoamérica, siendo mayoritaria la colonia ecuatoriana dentro de este grupo. También viene a ser Madrid un foco de atracción para las familias, de tal manera que el volumen de menores extranjeros es muy significativo en esta comunidad, como se verá más adelante.

Tabla 1
Población extranjera por comunidades, provincias y nacionalidad

	Total Extranjeros	Ecuador	% Ecuatorianos
Total	4.519.554	427.099	100
ANDALUCÍA	531.827	22.815	5
ARAGÓN	124.404	11.433	3
ASTURIAS	32.720	4.004	1
BALEARES	190.170	13.100	3
CANARIAS	250.736	5.778	1
CANTABRIA	26.795	2.056	0
CASTILLA Y LEÓN	119.781	8.433	2
CASTILLA-LA MANCHA	159.637	12.878	3
CATALUÑA	972.507	81.831	19
COMUNIDAD VALENCIANA	732.102	51.961	12
EXTREMADURA	29.210	920	0
GALICIA	81.442	1.446	0
MADRID	866.910	140.036	33
MURCIA	201.700	48.005	11
NAVARRA	55.921	12.101	3
PAÍS VASCO	98.524	7.436	2
RIOJA	36.825	2.853	1
CEUTA	3.016	6	0
MELILLA	5.327	7	0

Fuente: Revisión Padrón municipal 2007. Instituto Nacional de Estadística

2.3 La corriente migratoria de Ecuador a España

Gómez Ciriano (2007) propone los años 1985 y 2005 como hitos orientativos para marcar el momento inicial y final del ciclo migratorio de las personas de origen ecuatoriano hacia España. Estas fechas coinciden con la promulgación y entrada en vigor de la Ley Orgánica 7/1985, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, y del correspondiente proceso de regularización (lo que hará posible la adaptación de los inmigrantes ecuatorianos al nuevo marco de la primera Ley de Extranjería) y con el final del proceso de normalización de 2005, respectivamente. A partir de ese último momento el autor considera que se puede entender definitivamente estabilizada la migración de ecuatorianos a España, aunque después continúen los flujos atribuibles a procesos de reagrupación familiar y, en menor medida, debidos a los contingentes.

Entre las dos fechas señaladas, el citado autor distingue cuatro etapas: una preliminar que llega hasta el año 1994; una segunda etapa, de desarrollo, que se daría entre 1994 y 1998; la tercera etapa estaría condicionada por la gran crisis que afectó a Ecuador, desarrollándose desde mediados del año 1998 hasta mediados de 2001; la cuarta etapa llegaría desde este último año al momento actual. Debido al interés de esta propuesta de análisis, se resume a continuación el contenido de cada una de las etapas, tal como se describen por el autor citado.

a) Etapa preliminar: hasta el año 1994

Las primeras referencias de la presencia de inmigrantes ecuatorianos en España se remontan a los años cincuenta. Entonces, así como en los sesenta y en los setenta, esos inmigrantes estaban más bien vinculados a ámbitos académicos, consulares y empresariales. En 1989 los ecuatorianos rebasaron por primera vez la cifra de 1.000 residentes legales. Esta nueva emigración ecuatoriana era económica y pertenecía a las clases medias bajas. En cuanto a la procedencia geográfica, es en la provincia de Pichincha y en la de Loja donde se sitúan los primeros puntos de migración hacia España antes de 1994, representando los originarios de las mismas un 34% y un 30%, respectivamente, el total de inmigrantes.

La situación sociopolítica de Ecuador en esta etapa se considera como una situación de precrisis, en la cual unas políticas de recorte social

y privatización de servicios provocaron un gran descontento entre la población.

Al 31 de diciembre de 1994 hay ya 1.655 residentes legales ecuatorianos en España. Su localización se limita a Madrid (75% de los titulares de permiso de trabajo). Sus ocupaciones se concentran en servicios, hotelería, servicios personales y seguridad (un 70% del total) aunque todavía hay un 18% de personas ocupadas en empleos de “cuello blanco”.

Las políticas migratorias juegan un papel decisivo en la configuración de los flujos. En el caso concreto de la migración ecuatoriana, el marco normativo es sumamente favorable para ella en una primera etapa, tanto en lo que se refiere a su entrada, como al acceso al mercado de trabajo y al establecimiento legal en España. Se trata de medidas que se aplicaron hasta el año 2000 y dejaron de hacerlo completamente en 2003, al ser revisado el último instrumento de derecho internacional que les daba cobertura.

b) El desarrollo de una emigración: de 1994 a 1998

El contingente de 1995 posibilitó que 702 ecuatorianos (la mayoría de los cuales habían entrado como turistas) accedieran a su documentación. Ese año vuelve a incrementarse el número de entradas por el aeropuerto de Barajas, en un 8% respecto al año anterior. Pero lo más llamativo se producirá en el contingente de 1997. En ese año los ecuatorianos se convertirán en el segundo colectivo entre los inmigrantes latinoamericanos por número de solicitudes presentadas. En ese mismo año hay casi una coincidencia entre las salidas registradas de Ecuador (10.769) y las entradas de ecuatorianos a España (10.019).

Pichincha y Loja siguen destacándose como los principales focos de salida, con un 37% y un 35% de los registrados. Después vendría Guayas, con un 11%. Menor aunque significativa sería la procedencia de Azuay y Tungurahua. En cuanto a la ubicación en España, los ecuatorianos siguen eligiendo la Comunidad de Madrid y más concretamente su capital como principal destino. A continuación Barcelona, Murcia, Valencia, Alicante y Almería son los destinos preferidos. La relación entre mujeres y hombres que emigran tiende al equilibrio en esta etapa, pues mientras que en la anterior el número de mujeres emigrantes duplicaba al de hombres, en este

segundo momento identificado la proporción es de un 56% de mujeres frente a un 44% de hombres.

En esta segunda mitad de los años noventa Ecuador experimenta un agravamiento de su situación económica y social y una progresiva desconfianza de su población en la clase política. Esto irá abonando una sensación de “falta de salida” entre las clases medias-bajas que se contagia a amplios sectores de las clases medias. El éxito de los proyectos migratorios de vecinos, familiares o amigos se magnifica al contrastar con la realidad diaria.

En lo que se refiere a la situación en España cabe decir que, tras la crisis económica sufrida en la segunda mitad de 1992, y sobre todo en 1993, el país experimenta un importante desarrollo económico, con tasas de crecimiento del PIB por encima del 4% en los años finales de la década. Esto coincide con un contexto de mejora para las economías de los países desarrollados. La población española mejora su nivel de vida por el crecimiento de una economía muy dependiente de sectores que demandan gran cantidad de mano de obra (servicios y construcción) que no es cubierta por trabajadores españoles. Esto unido a la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, el escaso monto de las ayudas para conciliación, bien sea en forma de prestaciones o de servicios y la creciente opción por lo privado, provoca que la mano de obra extranjera empiece a considerarse como una necesidad para cubrir nichos que no prioriza suficientemente un tímido estado de bienestar. Por otro lado, el envejecimiento de la sociedad española necesita la incorporación de nuevos trabajadores para asegurar el sistema de pensiones (Gómez Ciriano, 2007: 53-54).

Como resumen de esta etapa cabe señalar que la flexibilidad del marco normativo español, se corresponde con un clima social y político favorable a la integración de los inmigrantes. Mientras, en Ecuador, se está produciendo una honda crisis económica y política, las medidas para abordarla resultan impopulares y hay desconfianza y pesimismo respecto al futuro. En este contexto, la existencia de demanda de trabajo en España y la visualización del éxito de los procesos migratorios, empujan a muchos a emprender viaje a este país, al tiempo que se empiezan a tejer las primeras redes migratorias, que se harán plenamente efectivas cuando se produzca “la explosión” de la migración a España.

c) Tercera etapa: Ecuador en la gran crisis. De agosto de 1998 a agosto de 2001

En tan sólo 3 años el colectivo de inmigrantes ecuatorianos se vuelve claramente visible de manera casi general en toda España. Observada la situación desde el lado de Ecuador, la emigración hacia España se generaliza en todo el país, si bien siguen siendo Pichincha y Loja los principales puntos de partida. En la región costera, la provincia de Guayas también cobra protagonismo, como asimismo Azuay o Los Ríos.

Además de Madrid, los destinos preferidos continúan siendo Barcelona, la región levantina y los archipiélagos balear y canario. En cuanto al acceso al mercado de trabajo, los inmigrantes ecuatorianos se siguen orientando al servicio doméstico (de acuerdo con el contingente de 1999, 76,4% de las solicitudes presentadas). Esta tendencia se repite en 2000 y 2001, destacando el aumento de autónomos en estos dos últimos años.

En la fuerte situación de crisis política y económica, ya comentada, que se produce en Ecuador en estos años (derrocamientos presidenciales, crisis bancaria, proceso de dolarización, aumento de la deuda externa) las remesas de inmigrantes se incrementan notablemente, llegando a superar su monto la cuantía en inversión social del Estado e incluso al servicio de la deuda en 2001 y convirtiéndose en un factor fundamental para el sostenimiento de numerosas economías familiares.

La situación de España en este período se refleja en las bajas tasas de inflación, aumento de la renta nacional por habitante y un importante incremento del PIB, dinamizado muy especialmente por los sectores de construcción y servicios. La demanda de empleo se convierte en necesidad casi estructural para el funcionamiento de estos sectores, que son los que dinamizan con más fuerza la economía española. Así pues, el aumento de llegada de ecuatorianos no está sólo relacionada con la situación de su país, sino también con la fuerte expansión de la construcción y los servicios, que atraen y absorben prácticamente toda la mano de obra inmigrante.

Es en este período, más concretamente en el año 2000, cuando se producen algunos cambios en la política española de extranjería que van a tener una especial incidencia en la migración ecuatoriana. Gómez Ci-

riano (op. cit., 2007) identifica cuatro elementos que explican el nuevo contexto normativo:

- Aplicación del principio de situación nacional de empleo a los nacionales ecuatorianos.
- La transición normativa: diferencias entre dos leyes sobre inmigración que se promulgan en el mismo año, primero la ley 4/2000, más proclive a la integración y a facilitar el disfrute de determinados derechos, y después la ley 8/2000 que reforma la anterior, endureciendo algunas de las medidas previstas en ella.
- Los procesos de regularización, que hicieron posible el acceso a la legalidad administrativa de 75.000 ecuatorianos que estaban en situación irregular. La entrada posterior de miles de ellos entre enero de 2001 y agosto de 2003 (cuando se les exige visado de estancia) conformaría un nuevo y numerosísimo grupo de irregulares que se beneficiaría del proceso de 2005.
- El “retorno voluntario asistido”, que fue una medida de carácter excepcional que se aplicó sólo a los inmigrantes ecuatorianos y que consistía en facilitar el regreso a Ecuador y el retorno de nuevo a España con una oferta formal de trabajo, proporcionándose una ayuda económica para este viaje. Según Gómez Ciriano, aunque se recibieron más de 25.000 solicitudes, no se sabe cuántas personas se beneficiaron al final de esta medida, sí que se pagaron 5.000 pasajes de ida y vuelta.

d) Cuarta etapa: desde agosto de 2001 hasta la actualidad

En esta etapa, como se decía al principio, puede afirmarse que el ciclo de la emigración ecuatoriana hacia España se encuentra en su fase de cierre, al tiempo que empieza la estabilización de este colectivo. El punto de inflexión para el descenso de los flujos se produce con la revisión del Canje de Notas en agosto de 2003. Esto significa en la práctica el fin de las reagrupaciones de facto: ya no será posible entrar como turista y luego intentar la reagrupación familiar a través de un procedimiento de exención de visado (op. cit. 2007: 83).

En estos años, Ecuador se beneficia de la mejora de la coyuntura económica internacional. Los precios de crudo alcanzan su cotización más

alta en los 20 últimos años. El PIB ecuatoriano reacciona muy favorablemente a esta coyuntura creciendo fuertemente año tras año. Las grandes cantidades de dinero que se ingresan con este motivo hubieran permitido una capacidad de maniobra para abordar políticas económicas y sociales para subsanar el empobrecimiento y reducir la dependencia exterior. Pero al menos hasta la llegada de Correa a la Presidencia del país esto no se hace. Así la mayoría de los ecuatorianos seguían en la pobreza, que alcanzaba en 2003 al 59,6% de la población, con un 32,9% de indigentes. El 26,4% de los menores de 5 años está afectado por desnutrición crónica, el 22,8% de niños y niñas y adolescentes, entre 5 y 18 años, ni va a la escuela ni tiene trabajo. La inversión social bordea los 130 dólares por habitante y año.

Concluye, el autor del texto que se viene resumiendo, que no existe un factor que pueda considerarse por sí solo determinante del importante éxodo ecuatoriano hacia España a lo largo de las cuatro etapas descritas. Al contrario, son distintas las variables que han coadyuvado, en origen y en destino, a provocar en individuos y grupos familiares la decisión de emigrar, y se han influenciado entre sí, como han sido la existencia de una demanda laboral no cubierta en España, la existencia de un marco normativo favorable en las primeras etapas, así como la influencia de la deuda externa y los acuerdos internacionales sobre ésta en las políticas sociales y económicas de Ecuador.

Asimismo, considera que el colectivo de ecuatorianos en España se puede clasificar actualmente en tres grandes grupos:

1. El más antiguo, pero también más reducido, comprendería a las personas que ya han accedido a la nacionalidad española, que está bien asentado en la sociedad y sin problemas para acceder al empleo o tomar parte en iniciativas de participación social o política.
2. Los que se encuentran en situación de residencia legal pero no han accedido a la nacionalidad española, que son la mayoría que llegó entre 2000 y 2001 y que, en general, cuenta con permisos de residencia superior a un año, por lo tanto está consolidando su situación de estabilidad administrativa.
3. Algunos (pocos) miles en situación irregular. Son los que no pudieron acceder a ningún proceso de regularización, no consiguieron re-

novar sus permisos de trabajo o quedaron desempleados. Estos no tienen prácticamente posibilidades de regularizar su situación y están en situación de vulnerabilidad.

2.4 Las cifras de la migración ecuatoriana

A continuación se analizan los datos más relevantes del colectivo de ecuatorianos en España, viendo la evolución seguida durante la última de las etapas migratorias señaladas por Gómez Ciriano (2001-2007). Conforme a las cifras oficiales, a 1 de enero de 2007,⁵ se encuentran empadronadas en España 434.673 personas nacidas en Ecuador, de las cuales el 4,4% cuenta ya con nacionalidad española. Dicho volumen de población representa el 9% del total de población extranjera, y convierte a la ecuatoriana en la tercera colonia extranjera más importante después de las originarias de Marruecos y Rumania (con 524.021 y 507.736 habitantes, respectivamente).

Tabla 2
Evolución población extranjera total, por país de nacimiento,
nacionalidad y sexo (2001-2007)

AÑO	Población española			Población extranjera			Población ecuatoriana		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
2001	41.116.842	20.165.514	20.951.328	1.370.657	716.837	653.820	140.631	69.093	71.539
2002	41.837.894	20.564.089	21.273.805	1.977.946	1.048.178	929.767	259.779	127.907	131.872
2003	42.717.064	21.034.326	21.682.738	2.664.168	1.414.750	1.249.418	387.565	188.680	198.885
2004	43.197.684	21.285.247	21.912.437	3.034.326	1.605.723	1.428.603	470.090	226.936	243.154
2005	44.108.530	21.780.869	22.327.661	3.730.610	1.992.034	1.738.576	487.239	235.982	251.257
2006	44.708.964	22.100.466	22.608.498	4.144.166	2.215.469	1.928.697	456.641	220.944	235.697
2007	45.200.737	22.339.962	22.860.775	4.519.554	2.395.685	2.123.869	434.673	210.017	224.656

Fuente: Revisión Padrón municipal 2007. Instituto Nacional de Estadística.

El volumen de la población ecuatoriana empadronada en España creció de manera continua a lo largo de los años 2001-2005, aunque ya a un ritmo más lento que en el período anterior. Llamativamente, a partir del año 2006 se registra un cambio de tendencia que se mantiene hasta los últimos datos registrados de 2007, con descensos interanuales del 7%. De

5 INE. Revisión del Padrón Municipal 2007

este modo, la colonia ecuatoriana se convierte en el grupo de inmigrantes que más ha abandonado España en los dos últimos años. Esta tendencia se prevé que vaya en aumento tanto por la mejora de la coyuntura económica en Ecuador como por el inicio del deterioro de la economía española. Además de esto, hay que señalar el posible impacto que tendrá sobre el retorno de la población ecuatoriana la creación el pasado mes de julio de 2007 de una red bilateral España-Ecuador que pretende, entre otras cosas, crear incentivos económicos desde España para que los trabajadores que emigraron regresen a Ecuador. Del mismo modo, tres meses después, el Gobierno ecuatoriano de Rafael Correa anunció la entrada en vigor a principios de 2008 del “Plan Retorno a Ecuador” en el que se facilita la vuelta voluntaria al país.

Cabe señalar que se mantiene durante este período la tendencia iniciada durante la segunda etapa migratoria señalada por Gómez Ciriano (de 1994 a 1998), referida al equilibrio entre mujeres y hombres inmigrantes ecuatorianos en España. Los datos del padrón confirman esta conclusión aunque todavía se mantiene un ligero predominio femenino —en torno al 51 ó 52%— (Colectivo IOE, 2007: 191).

El conjunto de los migrantes ecuatorianos presentan un perfil de edad joven, aunque, frente a la mayor proporción que tenía a comienzos de 2001, la franja más joven de la población en edad laboral (entre 15 y 34 años), ahora éste ha ido perdiendo importancia a favor del conjunto de los menores de 15 —principalmente— y el de los mayores de 45 —en menor medida—. En concreto, conforme ha ido aumentando el número de inmigrados ecuatorianos entre el 2001 y el 2007, se han observado las siguientes dinámicas (op. cit., 2007: 193):

- Descenso de la cohorte de 25 a 34 años durante 2001 y 2002, para estabilizarse luego en torno al 33% del total (partiendo del 38,5%);
- El grupo comprendido entre 15 y 24 años perdió importancia relativa a lo largo de los siete años analizados, pasando del 23% al 17% del total;
- Al contrario, el grupo menor de 16 años ganó importancia durante el mismo período, instalándose actualmente en torno al 19% del total (partiendo del 9%).

- Asimismo, la cohorte entre 45 y 54 años ganó peso continuamente, pasando del 6% al 9%;
- Dinámica similar, aunque con cifras menores, experimentó el grupo de 55 y más años (de 1,3% a 2,7%).
- Finalmente, la cohorte de 35 a 44 años ha sido la que menos cambios ha experimentado, ya que al comienzo del período representaba el 21% y al final el 22%.

Los destinos mayoritarios se mantienen similares a los del período anterior (1998-2001), continuando con un proceso de dispersión de la población ecuatoriana sobre el territorio español. A la cabeza se sitúan Madrid, aunque perdiendo un peso muy significativo y de manera progresiva a lo largo del período (pasa de acoger el 47% de la población en 2001 al 32,8% en 2007) y Barcelona, con una tendencia opuesta de crecimiento (en el 2007 acoge ya al 19,1%). En tercer lugar, se mantiene igualmente la región levantina, que gana importancia a lo largo del período.

Como señala el Colectivo IOE (2007: 203), los distintos ámbitos espaciales presentan peculiaridades no sólo desde el punto de vista del número de inmigrantes que acogen. También se detecta cierta especialización en función del sexo: mientras en Madrid y Barcelona son mayoría las mujeres (53-54%), en Murcia, Alicante y Almería predominan los hombres (53-55%). Estas circunstancias pueden ponerse en relación con las características de los mercados de trabajo provinciales: mayor oportunidad para el empleo femenino en el servicio doméstico y otros servicios en las grandes urbes, frente a la preponderancia de oferta de empleo masculino en la agricultura en las provincias levantinas.

Durante este último período comprendido entre 2001-2007 se produce un incremento del 82%⁶ en el total de ecuatorianos registrados por la Seguridad Social. En el 2002 y 2003 se produjo un freno en el ritmo de incorporaciones, lo que podría indicar las dificultades existentes entonces para acceder al empleo regular por parte de los ecuatorianos que estaban trabajando en España. En 2005, tras la regularización, se incorporó el 30%

6 Fuente: Boletín de Estadísticas Básicas/ Actualizado al 22 de abril de 2008. *Trabajadores Extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral*. MTAS.

de los cotizantes actuales. Especialmente destacable es el dato del último año, 2007, en el que se registra por primera vez en el período un descenso del 3% en el volumen de afiliados, lo que podría señalar a la población inmigrante, y en este caso, los ecuatorianos, como uno de los primeros grupos afectados por el inicio del deterioro del mercado de trabajo en España, y especialmente en sectores ocupados por estos grupos de población, como la construcción o el sector servicios.

La inserción de los ecuatorianos residentes en España en el mercado laboral se caracteriza también por una fuerte diferenciación en función del sexo, que se constata en las siguientes tendencias a lo largo del período (op.cit., 2007: 217):

- Una importante y creciente presencia femenina en el servicio doméstico;
- Fuerte inserción masculina en otros empleos asalariados no agrícolas;
- Ambos sexos están presentes en el empleo rural, aunque los hombres duplican la proporción de las mujeres;
- Escasa incidencia del trabajo por cuenta propia.

Conforme indica el Colectivo IOE (2007: 218), la temporalidad de los empleos es una característica básica de la estructura ocupacional española que afecta de manera especial a los trabajadores ecuatorianos. Entre los inmigrantes, sólo los procedentes de África y Europa del Este tienen tasas más elevadas de contratos temporales⁷ (el 75% de los afiliados al Régimen General y al de la Minería del Carbón) que los ecuatorianos (71%) quienes superan a su vez al conjunto de los inmigrantes latinoamericanos (69%). En el otro extremo, los menores niveles de temporalidad corresponden a los asiáticos y europeos comunitarios (55% ó menos).

Siguiendo con este análisis (op.cit.: 220), se observa que los perfiles ocupacionales desempeñados por los ecuatorianos se sitúan en los puestos de más baja categoría profesional, ocupando los trabajadores ecuatorianos

7 Elaboración propia de los autores con base en OPI/Sec. Gral. De la S.Social, *Extranjeros con alta laboral en Seguridad Social* a 14-1-2006.

el 43% de las ocupaciones no cualificadas a enero de 2006⁸ (sólo se sitúan por delante de ellos los trabajadores africanos con el 51%). Asimismo, las dos categorías inferiores —peones más especialistas y oficiales de 3^a— son ampliamente dominantes entre los trabajadores ecuatorianos, aunque tienen algo más de peso entre las mujeres (65,6% vs. 62,2%). También en el otro extremo de la escala predominan las mujeres, especialmente en los empleos de tipo administrativo y, particularmente, en los de carácter auxiliar. En cambio, los hombres destacan en la categoría de trabajo manual más elevada (oficiales de 1^a y 2^a), posiblemente por efecto de su inserción particular en el sector de la construcción.

Estos datos contrastan con los niveles formativos de los ecuatorianos residentes en España, ya que al comparar se observa un desajuste entre nivel formativo y puestos desempeñados. Los ecuatorianos presentan índices más favorables de cualificación académica que los trabajadores asiáticos, españoles y africanos. En cambio, el porcentaje de trabajadores ecuatorianos con titulación universitaria sólo supera al de los africanos, pero resulta inferior al de todos los demás grupos. Por tanto, la “ventaja comparativa”, en cuanto a formación académica, de este grupo se sitúa en los elevados porcentajes de personas con estudios secundarios o terciarios no universitarios (op.cit.: 213).

2.5 Los niños y niñas en el contexto migratorio

Como ya se señaló anteriormente, el estudio cuantitativo de la población menor de edad inmigrante se encuentra seriamente dificultado por la escasez de datos estadísticos y por la poco frecuente desagregación de los mismos por país de origen, impidiendo de este modo el estudio de las especificidades de cada uno de los grupos migratorios. Asimismo, y como ya se comentó, el estudio de este grupo de población suele estar asociado a su comportamiento o su relación con una de las instituciones que se considera propia de la infancia, esto es, la escuela, pudiéndose extraer datos relativos a la escolarización de alumnos extranjeros.

8 Elaboración propia de los autores con base en OPI/Sec. Gral. De la S.Social, *Extranjeros con alta laboral en Seguridad Social* a 14-1-2006.

Para determinar el volumen de población inmigrante ecuatoriana menor de edad es posible recurrir a datos del Padrón Municipal de Habitantes y a las estadísticas de extranjeros con tarjeta de residencia en vigor. El padrón municipal se considera una fuente más fiable al recoger información tanto de personas en situación regular como irregular, frente a la de extranjeros, donde sólo están contabilizados aquellos que tienen regularizada su situación en España. Sin embargo, el padrón continuo sólo ofrece datos de población por grupos quinquenales, por lo que sólo por extrapolación podría conocerse el número total de personas menores de edad (0-17 años) nacidas en Ecuador.

En el año 2007 se encontraban empadronados en España 68.001 menores de 15 años nacidos en Ecuador,⁹ lo que representa el 15,6% del total de ecuatorianos en España. Este valor contrasta con el 14% que representa dicho grupo de edad en el conjunto de la población del país. Cabe señalar, además, que entre los menores de origen ecuatoriano no están contabilizados los nacidos en España de padres ecuatorianos y que tienen nacionalidad española. El Colectivo IOE (2007) estima que el volumen de estos hijos de ecuatorianos superaba los 53.000 efectivos ya en 2005.

El volumen de población ecuatoriana menor de 15 años ha experimentado un crecimiento del 452% en el período comprendido entre 2001 y 2007. Este fuerte incremento del volumen de menores inmigrantes puede ser síntoma de mayor estabilidad y de expectativas de permanencia —al menos a mediano plazo— por parte del grupo de ecuatorianos residentes en España, que deciden o bien formar nuevas familias en España o realizar procesos de reagrupación familiar. En este sentido hay que considerar que a diciembre de 2005, de todos los emigrantes ecuatorianos en el mundo, los residentes en España eran los que en mayor número mantenían hijos en el país de origen, 44% en el caso de los hombres y 43% en el caso de las mujeres (Herrera *et. al.*, 2006).

9 INE. Revisión del Padrón Municipal. Datos a 1 de enero de 2007.

Tabla 3
Evolución de la población infantil extranjera nacida
en Ecuador por grupos de edad (2001-2007)

GRUPOS DE EDAD	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
0-4 años	3.313	8.199	13.781	15.520	9.680	4.954	2.242
5-9 años	5.026	13.583	26.342	35.400	35.596	32.575	28.369
10-14 años	3.981	10.527	21.525	31.315	33.925	35.533	37.390
TOTAL 0-14 años	12.320	32.309	61.648	82.235	79.201	73.062	68.001
Incremento interanual	100	162,2	90,8	33,4	-3,7	-7,8	-6,9

Fuente: Revisión del Padrón Municipal de Habitantes. Instituto Nacional de Estadística.

Sería, por tanto, de esperar que la reagrupación familiar haya sido uno de los factores más importantes de crecimiento de la población menor ecuatoriana en España. Sin embargo, la casi inexistencia de fuentes estadísticas sobre el proceso de reagrupación familiar, dificulta mucho confirmar esta hipótesis. A su vez, las numerosas trabas administrativas que conlleva el proceso de reagrupación familiar está provocando que la “reagrupación de hecho”, a través de la entrada como turistas de los hijos menores para después conseguir su regularización, termine siendo una opción no poco frecuente a la que recurren las personas extranjeras (Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid, 2007).

Pero frente a los anteriores crecimientos, en los tres últimos años del periodo han comenzado a registrarse descensos interanuales en el volumen de menores (del 3,8% en 2005, 7,8% en 2006 y del 6,9% en 2007). Estos datos coinciden igualmente con la tendencia de descenso del volumen de población inmigrante ecuatoriana empadronada en España, aunque resultan llamativos porque sería de esperar que, tras el proceso extraordinario de regularización de 2005, donde muchos ecuatorianos consiguieron permiso de trabajo, se hubieran incrementado los procesos de reagrupación familiar y, por tanto, el volumen de menores ecuatorianos en España.

Las respuestas a la pregunta de por qué no ha sucedido esto sólo pueden ser especulativas; la falta de condiciones adecuadas para recibir a los hijos (trabajo estable, vivienda suficiente) podría ser una de las causas, pe-

ro también quizá una acomodación a la nueva situación o los recelos respecto al ambiente para los adolescentes en España. Estos datos ponen también en duda las predicciones de Gómez Ciriano respecto a que las perspectivas de crecimiento de la población ecuatoriana en España estarían en los contingentes o en la reagrupación familiar, al menos si ésta se refiere a los hijos. La población infantil ecuatoriana en España, si la tendencia se confirma, se encontraría también estancada o en descenso.

La distribución porcentual por sexo del grupo de ecuatorianos menores de 15 años es de 51% hombres y 49% de mujeres, coincidiendo con casi idéntica distribución de dicho grupo de edad entre la población española. El mayor predominio de hombres tiende a invertirse tanto en la población española como entre el grupo de inmigrantes ecuatorianos conforme aumenta la edad, aunque (como ya se señaló anteriormente) la predominancia de mujeres ecuatorianas es levemente superior en los últimos años.

Sobre el territorio español, el grupo de ecuatorianos menores de 16 años se concentra de manera muy destacada en tres Comunidades Autónomas, las cuales conjuntamente aglutinan al 62% de este grupo de población. Madrid, al igual que ocurría con la población adulta, concentra al mayor volumen de esta población (el 30,5%), seguida a gran distancia por Cataluña (18,7%) y Comunidad Valencia (12,8%). Existen asimismo cinco Comunidades Autónomas que destacan por el elevado porcentaje de menores de 16 años sobre el total de inmigrantes ecuatorianos empadronados, con valores muy superiores a la media que representan sobre el territorio español. Dichas comunidades son La Rioja (donde el 21,5% de los ecuatorianos son menores de 16 años), Aragón (con el 21,4%), Castilla La Mancha (el 21,1%), Extremadura (el 21%) y Castilla y León (20,8%).

En la Comunidad de Madrid, las personas de nacionalidad ecuatoriana representan un 15,7% del total de extranjeros, habiendo sido desplazada recientemente del primer puesto entre las colonias más numerosas por la de Rumania, que en la actualidad tiene un peso del 16,5% en la comunidad. Sin embargo, en el grupo de 0 a 14 años, el orden se invierte, puesto que el número de niños ecuatorianos equivale al 16,7% del total de niños extranjeros, mientras que los rumanos representan sólo un 10,9%.

En el municipio de Madrid la colonia ecuatoriana continúa siendo la que tiene más peso, ya que sus 101.687 empadronados en la capital significan un 18,5% del total de extranjeros. El peso de los que tienen entre 0 y 14 años es aún mayor, ya que asciende al 24,5% de todos los extranjeros de esa edad.¹⁰

La representatividad del alumnado ecuatoriano es actualmente bajo en el sistema escolar español, representando en el curso 2005/2006, el 1,3% del alumnado. Además, mientras la representatividad del alumnado extranjero en la escuela española ha venido creciendo, pasando de representar el 3% en el curso 2001/2002 al 7,6% en el 2005/2006, el peso del alumnado ecuatoriano lleva sin modificarse desde los tres últimos cursos escolares.

Tabla 4
Evolución alumnado extranjero y ecuatoriano sobre el total. Enseñanzas no universitarias (no incluye enseñanzas de régimen especial)

Curso académico	Total alumnos	Alumnos extranjeros	% que representa	Alumnos ecuatorianos	% que representan
2001/2002	6.830.185	207.252	3,0	27.145	0,4
2002/2003	6.843.646	309.058	4,5	57.129	0,8
2003/2004	6.903.063	402.116	5,8	88.544	1,3
2004/2005	6.933.472	460.518	6,6	89.696	1,3
2005/2006	6.983.538	530.954	7,6	92.919	1,3

Fuente: Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e Indicadores. Ministerio de Educación y Cultura. Elaboración propia.

Sin embargo, lo que sí resulta significativo es el peso de los alumnos ecuatorianos sobre el total de los alumnos extranjeros, representando de media durante el periodo 2001-2006, el 18%¹¹ en enseñanzas no universitarias (ver tabla 5). Sin embargo, producto del descenso de este grupo de población a partir del 2005, como se señalaba en el epígrafe anterior, la

¹⁰ Ayuntamiento de Madrid. Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2008 (datos provisionales).

¹¹ Fuente: Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e Indicadores. *Población extranjera y alumnado extranjero total y ecuatoriano en enseñanzas no universitarias*. Oficina de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia.

representatividad del alumnado ecuatoriano sobre el alumnado extranjero comienza a disminuir anualmente a partir del curso 04/05, llegando a representar el 17,5% del alumnado extranjero en el último dato disponible (curso 05/06).

Resulta también muy destacable la proporción del alumnado ecuatoriano escolarizado en enseñanzas no universitarias sobre el total de extranjeros ecuatorianos empadronados en España. Dicho valor creció desde el 10,6% —valor que representó durante el curso 01/02— al 20,3% durante el curso 05/06. Este fuerte incremento coincide con la dinámica creciente del grupo menor de 16 años observado a medida que aumentaba el número de inmigrados ecuatorianos entre el 2001 y 2007. Además, este rasgo resulta distintivo del colectivo ecuatoriano y le distingue de la tendencia seguida en el resto de población extranjera, ya que el peso de la población escolarizada extranjera sobre el total sigue una tendencia decreciente desde 2005 y registra valores muy inferiores (en el curso 2005/06 el alumnado extranjero representaba el 11% de la población total extranjera).

Tabla 5

Evolución población extranjera y alumnado extranjero por año académico en Enseñanza no Universitaria (no incluye enseñanzas de régimen especial)

CURSO ACADÉMICO		Valor absoluto	%	Valor absoluto	%	% Alumnado/población
2001/2002	TOTAL	1.977.946	100	207.252	100	10,5
	Ecuador	259.779	13,1	27.145	13,1	10,4
2002/2003	TOTAL	2.664.168	100	309.058	100	11,6
	Ecuador	387.565	14,5	57.129	18,5	14,7
2003/2004	TOTAL	3.097.238	100	402.116	100	13,0
	Ecuador	470.090	15,2	88.544	22	18,8
2004/2005	TOTAL	3.730.610	100	460.518	100	12,3
	Ecuador	487.239	13,1	89.696	19,5	18,4
2005/2006	TOTAL	4.837.622	100,0	530.954	100	11,0
	Ecuador	456.641	9,4	92.919	17,5	20,3

Fuente: Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e Indicadores. MEC. Elaboración propia.

En definitiva, los menores ecuatorianos constituyen un grupo de población con importante representatividad sobre el conjunto de la población ecuatoriana residente en España, llegando a aglutinar el grupo constituido por menores de 15 años un peso mayor que en el conjunto nacional (el 15,6% frente al 14% que representan los menores de 15 años sobre el total de la población española).

Dicho grupo de población presenta una fuerte concentración espacial sobre el territorio español, aglutinando en tan sólo tres comunidades Autónomas (Madrid, Cataluña y Valencia) más del 50% de la población. Además, tanto en la comunidad como en el Municipio de Madrid, los menores ecuatorianos de 15 años son la colonia extranjera mayoritaria.

Producto mayoritariamente de los procesos de reagrupación familiar, la presencia de los menores de 15 años ecuatorianos entre la población española ha crecido fuertemente en el periodo comprendido entre 2001-2007, registrando un incremento del 452%. En concreto, el crecimiento más fuerte se registró entre 2001 y 2002. Sin embargo, a partir de 2005 se produce un cambio de tendencia, comenzando a descender anualmente el volumen de los menores de 15 años en España, lo cual podría indicar no sólo que disminuyen las reagrupaciones sino que comienzan a producirse movimientos de retorno de los menores de 15 años al país de origen.

Los niños y adolescentes ecuatorianos representan un porcentaje significativo sobre el conjunto de alumnado extranjero en la escuela española (en torno al 18% en los últimos cinco años registrados), aunque no sobre el total del alumnado (representan el 1,3%). Además, producto de los movimientos poblacionales señalados, el peso de los alumnos ecuatorianos sobre el alumnado extranjero han comenzado a disminuir en los dos últimos cursos académicos y a estabilizarse su representatividad sobre el total del alumnado en España.

Los niños y niñas como actores en el proceso migratorio

La frase que da título a esta investigación, así como al presente capítulo, requiere alguna explicación. Nuestro afán de conocer iba, en este caso, más allá del deseo de indagar las situaciones que atraviesan los niños, niñas y adolescentes cuando sus padres emprenden la aventura migratoria y asimismo más allá de saber de qué modo se transforman (o no) sus vidas en la ausencia de aquéllos. Partíamos en realidad de la idea de que todas y cada una de las personas envueltas en una situación forman parte de la misma de algún modo, como agentes y como interesados, también los niños y niñas.

En un campo de intercambios mutuos, los sucesos que se producen en el seno de un determinado grupo social, y las distintas conductas con las que cada individuo responde frente a dicho suceso, van configurando la imagen de sí que tiene el propio individuo, a la vez que modelan el tipo de relaciones que mantiene con los demás. Cuando el suceso es de una categoría cuya naturaleza excede del ámbito de las relaciones interpersonales que se producen en el nivel microsocia, y viene determinado por el conjunto de fuerzas que se producen en el nivel *macro* de la sociedad, a la vez que causan efectos también en la cultura y en la propia estructura de la misma, las conductas individuales traspasan el ámbito de lo *micro* para instalarse en el plano de las acciones sociales con capacidad potencial de transformación de los distintos componentes de esa estructura (relaciones de poder, de género, generacionales) que estaban vigentes hasta el momento.

Aunque no siempre ello sea reconocido en sus justos términos, coincidimos con Qvortrup (1993:15) en que *siempre que los niños interactúan y*

se comunican con la naturaleza, la sociedad y otra gente —sea con adultos o con pares— están contribuyendo a la formación, tanto de la infancia, como de la sociedad. Continúa diciendo el autor citado que esta afirmación es tan simple y tan evidente que difícilmente se le puede hacer alguna objeción, porque si los niños se limitaran a aprender y repetir lo que se les enseña, las especies habrían terminado hace tiempo, quizás después de una sola generación.

Si aceptamos pues, como punto de partida, que los niños son, también, co-constructores de relaciones y de significados, la pregunta a responder es: ¿Cómo lo hacen? Una aproximación a la respuesta, referida al caso de los niños envueltos en los modernos movimientos migratorios, es la que buscamos obtener a partir del análisis de los discursos de los propios niños sobre su experiencia. Pero antes de pasar al mismo es preciso que giremos una breve mirada a la producción teórica reciente que nos permite apoyar la idea de que los niños y niñas son actores sociales, así como la que nos acerca a la explicación sociológica de las actuales migraciones.

3.1 Un nuevo marco para interpretar la infancia

A lo largo del siglo XX se produjo un conjunto de acontecimientos que ha venido a cristalizar en una determinada forma de comprender a la infancia y el papel de niños y niñas en la sociedad, dominante en las sociedades occidentales y que, con mayor o menor éxito (tanto desde el punto de vista de las prácticas sociales como de la explicación teórica), se tratan de aplicar en el resto del mundo. Las principales corrientes que han influido en la visión más comúnmente aceptada del niño moderno han sido, por un lado, los movimientos en defensa de los derechos de los niños; por otro, el desarrollo de las “ciencias del niño” (pedagogía, psicología evolutiva, pediatría, teoría funcionalista de la socialización), las cuales han proporcionado instrumentos para una “gestión de la infancia” acorde con el pensamiento adulto dominante; por fin, el desarrollo de políticas sociales y de políticas de cooperación al desarrollo (especialmente estas últimas) que colocan la mejora de las condiciones de vida de niños y niñas como un objetivo preferente de sus programas.

Pese a la ambivalencia (consideración de los niños tanto como ángeles, como demonios —Ennew, 1993—) y a las contradicciones (entre la protección y la emancipación —Liebel, 2007—) a las que se enfrenta la concepción de la infancia y de los niños resultante de la evolución de las corrientes mencionadas, esta concepción ha calado en el saber común (saber de sentido común) sobre la infancia actualmente, actuando como guía para las conductas, tanto las deseadas como las esperadas, de los adultos hacia los niños, y de los propios niños en la sociedad. Veamos pues, algo más detalladamente, en qué consisten aquellas corrientes.

Los derechos de los niños

El 20 de noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño en su Resolución 44/25. Desde entonces está considerada como uno de los instrumentos más importantes que en materia de derechos humanos haya aprobado la comunidad internacional y uno de los que cuenta con mayor nivel de apoyo. Una muestra de ello es que la práctica totalidad de los Estados miembros de Naciones Unidas la han ratificado, incluso algunos Estados que nunca han ratificado un tratado sobre derechos humanos. Considerada como una *Carta Magna* para la infancia, la convención ha sido el resultado de un largo proceso de mejora de la situación de los niños y las niñas en la sociedad (Alfageme *et. al.*, 2003).

La convención vino precedida de otros documentos internacionales consensuados por las naciones en el mismo siglo XX. El antecedente más remoto se sitúa en la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Sociedad de Naciones en 1924, respondiendo a una iniciativa impulsada por diversas organizaciones de ayuda a la infancia que tenían por objeto presionar en común a favor de la infancia. Esta declaración proponía, por primera vez, dedicar una atención especial a las necesidades sociales y económicas de los niños.

El segundo documento importante, de entre los orientados a garantizar el buen trato a los niños, es la declaración aprobada, ya por la Organización de las Naciones Unidas, en 1959. Esta declaración se compone de diez principios que se orientan sobre todo a la protección de la infancia en lo que se refiere a las oportunidades y servicios necesarios para que

pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente, a disfrutar de los beneficios de la seguridad social, a recibir educación, que deberá ser gratuita y obligatoria al menos en las etapas elementales, o a ser protegida contra toda forma de abandono. Se consagra asimismo como principio rector el de que, ante cualquier situación, deberá prevalecer “el interés superior del niño”, interés que siempre es valorado desde la perspectiva de los adultos responsables de su cuidado, o bien de las autoridades encargadas de garantizarlo. Esto da pie a no pocas diferencias de criterio, que con frecuencia repercuten en el malestar, antes que en el bienestar de los niños. Puesto que este principio sigue vigente en la Convención de 1989, no viene mal recordarlo a cuenta de las delicadas situaciones que se plantean muchas veces en torno a la separación de padres e hijos con motivo de la emigración de los primeros.

A partir de 1978 se inicia un nuevo movimiento dirigido a ampliar los contenidos de la declaración y, sobre todo, a convertir sus propuestas en mandatos vinculantes para todas las naciones. Los debates se demoraron otros 20 años, con el fin de ampliar el consenso y de que todos los países del mundo dieran su beneplácito y se comprometieran a ratificar el nuevo documento e incorporar sus mandatos en su propia legislación interna. El documento que finalmente aprobó la Asamblea y que ha sido ratificado por todos los países del mundo excepto dos¹² representa, en opinión de muchos *La síntesis más acabada de un nuevo paradigma para interpretar y enfrentar la realidad de la infancia* (Pilotti, 2000).

La convención, que considera niños a todas las personas menores de 18 años de edad, puede ser analizada desde diversos puntos de vista: desde las implicaciones de cada artículo para las políticas nacionales, desde los grupos de derechos que lo integran (económicos, sociales, políticos, culturales), desde los ámbitos a los que hace referencia (la prevención, la provisión, la protección especial o la participación de los niños en todos los asuntos que les interesan y afectan) o desde la visión de infancia que refleja. Pero quizá uno de los aspectos centrales de la convención es que obliga a asegurar las mayores prerrogativas que una sociedad o un Estado deben conferir a niñas, niños y adolescentes para la garantía de sus dere-

12 Estados Unidos y Somalia.

chos a una protección integral y una participación real. En efecto, la convención tiene diversas virtudes fundamentales en este sentido y constituye un instrumento para asegurar derechos humanos a todos los niños y todas las niñas, y no sólo a los más vulnerables, a la vez que establece medidas de protección especial para quienes sufren la negación de sus derechos.

Si las anteriormente mencionadas son parte de las principales virtudes de la convención, ésta también tiene señalados algunos defectos. Los más destacados derivan de una concepción adultocéntrica de las relaciones niño-sociedad, y de una visión basada en la cultura occidental dominante, latentes ambas cosas en el texto de la convención. De una parte, la retórica de la convención expresa un orden generacional deseado, y así, los niños tendrán acceso a los recursos, según se establezca; los derechos de protección, que no tocan las relaciones de poder entre adultos y niños, son los más desarrollados, mientras que los auténticos derechos de participación, que desafiarían la jerarquía de poder entre generaciones, tienen un alcance limitado y un desarrollo escaso (Agathonos, H., 1993). La visión de los niños como seres dependientes y de la infancia como etapa de preparación para la vida adulta queda reflejada y reforzada en la convención. Esto conduce a contradicciones que desafían los principales impulsos innovadores que la misma propone.

En las ciencias sociales

De forma paralela con el avance del reconocimiento de derechos para los niños a lo largo del siglo XX, se han producido avances en el campo de las ciencias sociales que han contribuido al mejor conocimiento de la vida y las necesidades de los niños. Los estudios que han analizado la infancia con una perspectiva histórica (Aries, 1987; Mause, 1982) han logrado poner de manifiesto las razones culturales que explican ciertas conductas adultas abusivas, en función del papel atribuido a los niños en las sociedades humanas, así como la confluencia de distintos factores sociales y económicos en la configuración de tal papel. No ha sido solamente la historia, sino también otras ciencias sociales las que en su desarrollo se han ocupado de la infancia. En todo caso, los principales paradigmas en el estudio de los niños que han predominado hasta el momento han sido de carácter pedagógico, psicológico o médico, en su especialidad pediátri-

ca. Puede decirse que todas ellas centran su enfoque en el niño individual, o en la infancia como agregado de niños, por eso su estudio queda limitado a un marco particular en el que el “universal niño” parece ajeno a los cambios que suceden en su entorno. En el ámbito de la sociología, la infancia ha venido siendo más un componente de algunas sociologías particulares (educación) o apéndice de otras (familia) que protagonista de su campo específico (Gaitán, 1999, 2006).

Si esto sucede en el campo de la explicación teórica, en el ámbito de la intervención se produce la aplicación de los paradigmas teóricos señalados a la identificación de los desajustes y ajustes subsiguientes necesarios para conseguir nivelar al niño con su patrón de normalidad. Esta forma de control de la vida individual queda reforzada por una idea de socialización concebida como forma de iniciación a la vida social. La infancia queda configurada como una etapa preparatoria en la vida del ser humano que se define antes que por un “ser” por un “aún-no-ser” adulto, como señala Casas (1998).

Esa visión atomizada del niño tiene enorme calado en el saber común, y así las ideas de evolución en el desarrollo humano no sólo forman parte del conocimiento especializado de un grupo de expertos, sino también del conocimiento general de la gente corriente, y lo mismo sucede con el concepto de socialización adecuada. Las teorías evolutivas y las de la socialización, incorporadas al saber común y generalizadas en la práctica cotidiana, refuerzan y legitiman la consideración de los niños como seres dependientes, moldeables y controlables, presentando la infancia como una fase de desarrollo hacia la maduración y como el ámbito privilegiado para introducir primariamente valores y formas de conducta socialmente aceptables (Gaitán, op. cit.).

Más recientemente ha comenzado a tomar fuerza y desarrollarse un enfoque sociológico que parte de la consideración de la infancia como una categoría social permanente en la estructura de cualquier sociedad, que presenta variaciones histórica y culturalmente determinadas y que comprende el conjunto de mandatos, pautas y normas de conducta que se asocian al modo de ser niño en un momento concreto.

La adopción de ese enfoque ha permitido analizar las relaciones de poder e intercambio que se producen entre la infancia y la sociedad adulta, la distribución intergeneracional de roles, la atribución de recursos sociales a los distintos grupos de población y los conflictos de intereses que se producen como consecuencia, o las diferencias que se producen dentro de una misma generación infantil en función de los contextos socioculturales en los que sus integrantes se mueven.

Las dos ideas centrales que se comparten en el ámbito teórico de la nueva sociología de la infancia se refieren a la infancia como una abstracción conceptual que sirve para definir el modo de ser niño en un contexto histórico y cultural determinado, y a los niños como sujetos y como actores sociales.

Se considera así que la infancia es una forma particular y distinta de la estructura social, constituyendo no una fase transitoria de la vida, sino una categoría social permanente, histórica y cultural, que tiene los rasgos de una minoría clásica, siendo objeto de tendencias hacia la marginalización y la paternalización (Qvortrup, 1993). También que la infancia es una construcción social, no una característica natural ni universal de los seres humanos (James y Prout, 1997) o bien un proceso relacional (Mayall, 2002).

Los niños se ven como co-constructores de la propia infancia y de la sociedad, no simples sujetos pasivos de determinaciones estructurales, si bien su estatus de dependencia de los adultos repercute en su invisibilidad social. Por ello debe tenerse en cuenta cómo experimentan sus vidas y sus relaciones sociales, estudiando estos aspectos por sí mismos.

La cuestión del niño como sujeto y como actor social ha sido desarrollada, entre otros, por Manfred Liebel, para explicar la naturaleza de los movimientos de niños trabajadores en América Latina. El argumento de Liebel (2003) comienza recordando que el concepto de sujeto es producto de la Ilustración; el sujeto está en el centro del mundo y es capaz de reconocer esto y manejarlo; ser sujeto significa no estar a merced del poder de los otros, sino conducir libremente su propio entorno y su vida. Apoyándose en Touraine (1993) señala cómo este autor rechaza la comprensión puramente contemplativa del sujeto, en el sentido de “condición del

alma”, al contrario, la idea de sujeto no puede separarse de la de actor social. Touraine sitúa al sujeto en relación con los movimientos sociales, a los que entiende como actores colectivos cuyo primer objetivo es la defensa del sujeto, entendiendo Liebel que los movimientos de niños trabajadores se corresponden con esta descripción.

Para el sociólogo francés, asimismo: *El Sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor* (op. cit.: 267) señalando también que *individuo*, *sujeto* y *actor* deben ser definidos en relación los unos con los otros, como lo hizo Freud en primer lugar. Si se acepta esta definición, hay que convenir en que los niños vendrían a ser sujetos incompletos, en la medida en que su reconocimiento como actores dista de estar aceptada, con carácter general, por parte de la sociedad adulta (Gaitán, 2006).

No se trata de pretender que alguna de las visiones ofrecidas por las ciencias sociales deba prevalecer sobre ninguna otra, sino de significar que todas ellas son complementarias en la explicación de la infancia como fenómeno complejo. En todo caso consideramos que el último enfoque referido puede revestir una especial utilidad en la aproximación a los menores inmigrantes o hijos de inmigrantes.

La infancia como una cuestión política

Un conjunto de muy variadas decisiones que se adoptan en el plano político influyen en la configuración de un modelo de infancia. Así, del mismo modo que pueden reforzar una visión convencional y conservadora, podrían impulsar una visión más inclusiva y autónoma de los niños, pero no es esto lo más habitual. Berry Mayall (2000) considera que la infancia es un tema político. Lo es porque ocupa un espacio en las preocupaciones políticas de la sociedad adulta y, a la vez, porque ésta excluye voluntariamente a los niños del ámbito de las decisiones políticas. Las concepciones teóricas de lo que los niños necesitan y de lo que es apropiado que reciban, derivan de perspectivas adultas de los que vivieron otras condiciones económicas, sociales y políticas, dice Mayall, aunque llegan a constituir objetivos sociales y económicos en sociedades concretas. En nombre de determinadas fórmulas “científicas” sobre el desarrollo y las necesidades de los niños, se tiende a separar a la infancia, de una for-

ma consciente y voluntaria de las políticas, y así, conceptualmente, los niños y la infancia operan en un espacio apolítico, concluye esta autora.

También las normas legales, entendidas como expresión del ejercicio del poder político, pueden ser consideradas como indicadores de los valores dominantes en una sociedad y en un momento histórico determinados. En lo que se refiere a las personas menores de edad, el tenor y el contenido de las leyes que regulan, sean las obligaciones de protección hacia ellas o sea el disfrute de derechos individuales por su parte, señalan tanto el carácter de las relaciones entre niños y adultos, como el lugar que se les adscribe a los primeros en la sociedad.

Goran Therborn (1993), autor de uno de los pocos ensayos que existen sobre derechos de los niños en una perspectiva comparada, distingue dos etapas en el desarrollo de las medidas legales que afectan a las personas menores de edad durante los dos últimos siglos, cuyos rasgos característicos son resumidos por él mismo en dos palabras, a saber, *constitución* y *emancipación*. La constitución del concepto moderno de “menor” definió lo que es la minoría de edad y lo que son los menores, a través de las leyes referidas a la escolarización, a los tipos de trabajos que los menores podían o no podían realizar, a sus responsabilidades penales, o a la protección que les era debida frente a situaciones de abuso, violencia o maltrato.

Lo que Therborn denomina proceso de emancipación legal de los menores se refiere principalmente a la consolidación del niño o niña como ser individual en el seno de la familia. Este proceso se produjo en tres fases en el ámbito de los países analizados por Therborn (todos ellos “occidentales”). Así, desde el final de la I Guerra Mundial se fueron promulgando leyes que suponen, en primer lugar, la sustitución de la jerarquía paterna por una unión consensuada de padres e hijos, centrada en estos últimos. En segundo término, la igualdad de los hijos ante la ley, independientemente del estatus marital de sus padres. Por último aparece un conjunto de derechos que legitiman la autonomía e integridad personal del menor, tanto dentro como fuera del contexto familiar, pero siempre relacionado con éste. La adopción de la Convención de los Derechos del Niño por todos los países, y la integración de sus principios y mandatos en las legislaciones de infancia, a través de leyes específicas o códigos de la niñez, tendrían la virtud de generalizar estos derechos, sin que ello mer-

para las objeciones respecto al papel político de los niños señalados al principio, siguiendo a Mayall.

3.2 Los movimientos migratorios contemporáneos

Globalización y migración

A menudo, ciertas tendencias de análisis acerca de la migración la ubican como factor constitutivo de la globalización. Sin embargo, tal perspectiva analítica demuestra cierta insuficiencia explicativa puesto que las movilizaciones migratorias han existido, como hecho social, mucho antes de que el actual proceso de reproducción social de matriz capitalista a escala global se extendiera hacia todos los ámbitos de la sociedad.

Tampoco resulta muy atinado afirmar que los desplazamientos poblacionales actuales han determinado que la sociedad entre en un proceso de mundialización creciente de las relaciones sociales. En realidad, los movimientos migratorios actuales se insertan como un factor más que contribuye al carácter global de las relaciones sociales y, a la vez, dichos movimientos poblacionales adquieren un carácter transnacional.

Quizás lo más importante de un encuadre analítico desde el que se intente explicar este doble movimiento que articula migración y globalización, consista en entender los actuales desplazamientos poblacionales a nivel transnacional como un hecho social producto de un determinado conjunto de condiciones históricas dentro de las que opera un complejo entramado de relaciones de orden más subjetivo entre quienes concretan el hecho migratorio.

Varios de los estudios más relevantes sobre los actuales procesos migratorios sostienen que ni las condiciones objetivas de reproducción del capital (acumulación concentradora, pobreza, desempleo, subempleo) a escala global, ni la existencia de una serie de factores relacionados con el hecho migratorio (decisión de migrar, existencia de redes migratorias transnacionales, proceso de reunificación, voluntad de emancipación, desempeño de roles, etcétera) constituyen razones que, por sí mismas, desencadenen este tipo de desplazamientos poblacionales.

El fenómeno migratorio actual requiere la concurrencia de estos dos tipos de dimensiones (condiciones objetivas y producción de subjetividad, vale decir, desde el sujeto) que únicamente pueden concretarse con la acción del sujeto como tal. El campo de opciones y decisiones subjetivas relativas al hecho migratorio sólo puede activarse en un contexto en el que, efectivamente, existan condiciones para desplegar tales acciones y en el que dicho despliegue tendrá ciertos efectos e impactos.

La decisión y concreción del hecho migratorio contribuye a alimentar unas determinadas formas de reproducción de la vida social a nivel global. Esto implica, por una parte, la ampliación e intensificación de una “geoconomía de los movimientos migratorios internacionales” (Sassen, 2007: 171) cuyos factores explicativos de base se evidencian en las condiciones de pobreza, desempleo y subempleo que configuran el cuadro de expulsión de las sociedades empobrecidas frente a las posibilidades de empleo y de un mejor salario, aunque las condiciones de tal empleo no estén en directa relación con una cierta procedencia económica o con un determinado nivel educativo en las sociedades receptoras.

Este complejo proceso supone la activación de estrategias migratorias en el ámbito de la familia nuclear que podrían extenderse a la familia ampliada y en las que los niños, dependiendo de factores como el estilo de relación parental, tipo, estructura y composición familiar, juegan unos determinados roles. Además, aparentemente, la mejora de las expectativas de vida para los propios niños constituiría una de las motivaciones principales, si no la más importante, por las que padre y/o madre han decidido emigrar.

A lo largo de la historia de los procesos migratorios las dinámicas sociofamiliares y, con ellas las específicas de la infancia, han sufrido alteraciones de distinto tipo, un aspecto que merece indagaciones más sostenidas es precisamente aquel que constituye objeto de interés central en esta investigación: el relativo a los haceres de los niños en cada una de las fases del ciclo migratorio y sus efectos en los distintos ámbitos de actuación.

Cabe señalar también que uno de los elementos fundamentales para la caracterización del actual fenómeno de globalización lo constituye el

desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales sustentan un paradigma tecnológico cuyos rasgos distintivos son los siguientes: 1. Su capacidad de procesamiento en autoexpansión en cuanto a volumen, complejidad y velocidad. 2. Su capacidad de recombinación. 3. Su flexibilidad de distribución. (Castells, 2001:126). El rápido desarrollo y expansión de las nuevas tecnologías estaría incidiendo con fuerza en los procesos migratorios contemporáneos y guarda también relación directa con las acciones y con la subjetividad del niño.

Los niños manejan con habilidad los nuevos artificios y los incorporan a su vida cotidiana, convirtiéndolos en instrumentos necesarios, sino imprescindibles, en el curso de sus relaciones interpersonales. Para los niños envueltos hoy en los procesos migratorios, la disponibilidad de un teléfono móvil (celular) o el acceso a comunicaciones vía Internet proporcionan unas posibilidades de comunicación, bien sea con sus familiares, bien con sus pares, de las que no disponían los niños que estaban en su misma situación hace sólo algunos años. Pero no sólo eso, también les facilitan cierta autonomía para establecer contactos, de forma independiente y al margen de las rutinas y los canales controlados por los adultos.

Migración y transnacionalidad

En el momento actual, el estudio de las migraciones internacionales parece haber abandonado sus enfoques iniciales, en los que predominaba la causalidad económica como razón explicativa de las motivaciones individuales para emigrar. La insuficiencia de este planteamiento para explicar el volumen y la dirección preferente de los flujos migratorios, así como para prever su evolución y estimar su posible integración, ha llevado a considerar la existencia de otros factores que actúan como movilizadores de los procesos migratorios. Por un lado, se cuestiona la autonomía con la que un sujeto llega a tomar la decisión de emigrar, y se empieza a ver que, con frecuencia, es todo un grupo familiar el que participa, para bien o para mal, en tal decisión. Por otra parte, se valora la importancia de los grupos que proporcionan información acerca de cómo se puede hacer y lo que se puede ganar con la inmigración, esto es, de las redes sociales.

De acuerdo con Aparicio y Tornos (2005) el cambio más drástico en el campo de los estudios sobre migraciones aparece cuando, al explicarlas,

...no sólo se tienen en cuenta las decisiones individuales del inmigrante (aspectos “microeconómicos” de la doctrina clásica) y las variables “macroeconómicas” a que aquellas decisiones atenderían (diferentes niveles salariales entre países de origen y destino, diferencias globales en su calidad de vida, etcétera), sino además, mediando entre estas segundas y las primeras, otros procesos sociales intermediarios referentes a la difusión y obtención de la información, a la creación de opiniones y valoraciones grupales, a la emergencia de las redes de apoyo.

Es por ese camino por el que comienza a hablarse de *espacios transnacionales* y de *transnacionalidad*. Por espacio social se entiende el ámbito de relaciones en el que determinados sujetos se mueven, bien porque han nacido en el seno del mismo o bien porque después han ingresado en él. Merced al espectacular avance de las comunicaciones, así como de las facilidades que ofrecen los modernos medios de transporte para la movilidad de las personas, actualmente éstas no sólo pueden acceder a territorios muy alejados del suyo original, sino que pueden hacerlo sin abandonar los vínculos y relaciones que tenían anteriormente. Los límites de su ámbito de relaciones ya no coincidirán con los de su lugar de origen, ni tampoco con el de destino, sino que tomarán la forma de *espacios sociales transnacionales* (Aparicio y Tornos, op. cit.). Por su parte, la *transnacionalidad* alude a la existencia de múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o a las instituciones más allá de las fronteras de los Estados-nación (Solé, 2007).

La transnacionalidad no es un fenómeno nuevo, en el sentido de que siempre han existido migraciones internas (dentro de una nación) y migraciones internacionales (de una nación a otra). Lo que es nuevo, por un lado, es el enfoque que se aplica al análisis de estas últimas, y en concreto a las relaciones que se producen, por encima de las fronteras, entre los inmigrantes establecidos en un país y sus comunidades de origen. Estas relaciones también se han producido siempre, pero lo que hace diferente la situación actual es que las mismas se han visto favorecidas por los cambios tecnológicos, que permiten saltar las fronteras con mayor facilidad, sea en un sentido puramente físico (variedad de medios y rapidez en los desplazamientos) como virtual (a través de las tecnologías de la información y la comunicación) lo cual nos conduce de nuevo al tema de la globalización.

Para Beck (2001) la globalización es un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales; la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados que son los Estados y sus respectivas sociedades nacionales se ha venido abajo con la globalización, y esto se pone especialmente de manifiesto a la hora de estudiar y analizar las migraciones. Pero esto de ir y venir, estar aquí y allá, atravesando fronteras (sea en el sentido físico o en el virtual) no es algo exclusivo de las personas que migran, sino que forma parte de la experiencia de casi todo el mundo. La transnacionalización, así, crea nexos entre culturas, personas y lugares y cambia con ello nuestro entorno cotidiano (op. cit.: 153), a la vez que penetra en la propia vida individual, conduciendo a una *globalización de la biografía*, lo que significa que los contrastes y contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí fuera, sino también en el centro de la actividad de cada uno de nosotros, que acabamos viviendo a la vez local y globalmente (*glocalmente*).

Puesto que lo que aquí defendemos es que los niños, no por ser menores de una determinada edad pertenecen a una especie distinta, uno de los aspectos a observar es el grado de penetración que tienen en ellos los rasgos que acompañan a la globalización y a la transnacionalización de la sociedad en su conjunto y asimismo de las biografías individuales. Del mismo modo interesa conocer su lugar y su actuar en las redes migratorias. En tanto éstas pueden definirse como: conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino (Arango, 2003), habrá que reconocer que los niños están incluidos en al menos alguna de las categorías con las que los migrantes se encuentran vinculados.

3.3. El campo de la inmigración, donde los niños y niñas se hacen visibles

Una de las consecuencias de la concepción común de la infancia como etapa de preparación es que se torna invisible para el análisis, igual que lo es para la vida política, o para operar en el mercado o para intervenir en las cosas públicas en general. Puesto que la infancia es entendida principalmente como “aún no ser” adulto, su definición se obtiene por

sustracción, deviniendo en una categoría residual cuya verdadera importancia está en función de su potencial futuro, no de su ser presente.

A pesar de ser invisibles los niños actúan. Actúan unas veces porque su propia existencia modifica su entorno, condicionando la vida familiar y obligando a adoptar medidas en relación a ellos, y otras veces porque, al irse introduciendo en el mundo social empiezan a intervenir en él. Los niños, en cuanto acceden al lenguaje, transmiten experiencia a los niños que les siguen, recreando y reconstruyendo la realidad que les ha sido dada, y también configurando su propia cultura infantil. Como grupo social los niños interactúan, de hecho, con los demás grupos sociales, modificando, construyendo y contribuyendo a los cambios que se producen en la sociedad, a la vez que son afectados por ellos, de forma no exactamente igual a como son afectados sus padres o los otros adultos y sí bastante semejante a como lo son otros niños.

Como señalan Ackroyd y Pilkington (1999), en un mundo global, donde nuestras vidas están influidas por hechos que suceden a mucha distancia, la idea de que los niños pertenecen a culturas estáticas, distintas e internamente homogéneas no es plausible. La globalización puede ser enriquecedora y ofrecer a los niños la oportunidad de ampliar sus repertorios culturales y construir nuevas identidades híbridas. No obstante, igual que para los adultos, hay motivos para pensar que la inmigración representa para los niños un acontecimiento estresante. Según Suárez-Orozco (2003) cuando el niño está informado el proceso puede resultar menos lesivo para él, pero incluso en las mejores condiciones se producirán pérdidas y ambivalencias en sus sentimientos y en sus actitudes ante la nueva situación. Cuando los niños viajan con sus padres, o para reunirse posteriormente con ellos, la toma de contacto con el nuevo entorno cultural representa un nuevo desafío para ellos. Las formas de hacer frente a este desafío están influidas por muy diferentes factores, como la situación socio-económica de los padres, las condiciones del hábitat, o las relaciones que establecen en el entorno escolar, entre otros. Las identidades renovadas y reconstruidas, así como los estilos de adaptación, se encuentran también vinculadas al contexto y a la imagen social de las personas inmigrantes y de sí mismos que ven reflejada.

En torno a esos momentos de separación, reagrupación e instalación en la sociedad de acogida es cuando los niños se hacen visible en la inmigración, pero debido principalmente a los problemas que les afectan, o que ellos mismos generan. El propósito final de esta investigación es el de mostrar que los niños, aunque invisibles, han estado presentes desde el principio del proyecto migratorio familiar y, asimismo, que tomar en cuenta sus puntos de vista puede resultar un factor preventivo de principal importancia en los proyectos de intervención, sea orientados a la integración en las sociedades acogedoras, sea en el planteamiento de estrategias de desarrollo en las comunidades de origen.

Estrategias de aproximación al objeto de estudio

En este capítulo se describen los rasgos metodológicos de nuestra investigación. Una indagación que comenzó, como tantas otras, siendo motivada por una cierta insatisfacción con el lugar que ocupan los niños en los estudios actuales sobre el fenómeno migratorio, y con las explicaciones habituales acerca de sus conductas.

Con objeto de levantar el velo que oscurece la visión de los niños en este contexto, nos marcamos unos objetivos y elegimos un método que nos permitiera acercarnos mejor a la vivencia y la experiencia de estos sujetos. En la actualidad son millones los niños y niñas en el mundo afectados de algún modo por las migraciones internacionales, por lo que no consideramos ocioso intentar aproximarse al modo particular de experimentar las mismas que ellos tienen.

4.1 El punto de partida: motivos para estudiar el papel de los niños y niñas en la migración

El proyecto migratorio se presenta con frecuencia como un proyecto familiar donde los hijos son uno de los factores, y no pequeño, de los que entran en consideración cuando se valora la posibilidad de partir hacia otra zona o hacia otro país, donde se estima que las oportunidades de vida pueden ser mejores. Su influencia en la decisión de emigrar es tanto indirecta (razón para la búsqueda de una vida y un futuro más favorables) como directa (papel que se asigna a cada miembro de la familia, incluidos los niños y niñas, en la estrategia migratoria).

Sin embargo, lo corriente no es ver a las cosas desde el lado de los niños como agentes activos en éste como en otros procesos familiares, sino, siempre desde una perspectiva adulta, se les observa como principales beneficiarios, o como víctimas de situaciones ajenas a ellos. Al tratar de mirar las cosas del lado de los niños, se abre una serie de preguntas dignas de atraer el interés desde el ámbito de la investigación y la explicación sociológica.

La primera se refiere a las formas en las que un fenómeno de carácter estructural: el reordenamiento (geo) político y económico mundial (globalización, políticas de ajuste estructural, nuevas exclusiones) determina el carácter de los movimientos migratorios actuales y las estrategias específicas de (re) adaptación de los niños que migran en compañía de su padre o de su madre, o de los niños que se quedan, o de aquellos que se reúnen con sus progenitores más tarde.

Cualquiera de las situaciones mencionadas conlleva cambios. Por un lado, el papel de los niños (en la casa, en la escuela, o en la comunidad) que permanecen en su localidad de origen después de la salida de alguno de sus progenitores, se modifica por efecto del cambio de la situación. También probablemente su situación económica se ve afectada favorablemente.

La reunión de los niños con sus padres en el país de inmigración tiene para ellos aspectos positivos (recuperación de la cercanía y el afecto) tanto como desfavorables (separación ahora de otras personas de referencia y de otros afectos). Esto hace necesario que los niños pongan en marcha nuevas estrategias adaptativas. Interesa conocer cuáles son éstas y qué tipo de factores favorecen o dificultan su más adecuada y satisfactoria integración en el nuevo contexto.

Tanto con respecto a estos niños, como a los que viajan inicialmente con su/s progenitor/es, resulta importante conocer la vivencia del viaje, la llegada, la instalación, las primeras experiencias, el contacto con unos usos y unas formas de vida diferentes, la acogida en la escuela, la adquisición de nuevas amistades, las relaciones que establece con sus familiares en el país de destino, o las que mantiene con quienes se quedaron en el de origen.

Otra cuestión importante a indagar es la función que desempeñan los grupos de pares en las formas de interpretar, reaccionar y adaptarse a la inmigración y a la ausencia, tanto como en la inserción en una nueva sociedad en el caso de la reagrupación familiar.

Asimismo, las formas de construir identidades y de incorporar sucesos que en ocasiones vienen aparejados al hecho de la inmigración de los dos o uno de los padres: nuevas parejas, nuevos hermanos...

En consecuencia, el propósito inicial de la investigación fue el de aproximarse al conocimiento de todas estas situaciones, tomando como referencia el propio punto de vista de los niños, considerados como protagonistas activos, antes que como receptores pasivos, de los riesgos, inconvenientes y ventajas que lleva aparejado el hecho migratorio. Y todo ello con el fin de aportar luz y sugerir acciones que resulten de utilidad para las políticas migratorias que se plantean tanto en Ecuador como en España en el presente y, asimismo, mirando a la evolución futura de los flujos que se mueven de uno a otro país.

4. 2 La delimitación de los objetivos

El objetivo principal de la investigación se centraba en iluminar un aspecto poco explorado de la inmigración, esto es, su significado para los niños, su explicación desde el punto de vista de los niños, así como las estrategias adaptativas que estos ponen en marcha ante la nueva situación que se deriva de la ausencia y la lejanía de sus padres. Interesaba también averiguar el papel de los niños en la toma de decisiones y su participación en las estrategias de ajuste familiares.

En consecuencia, quedaron definidos cuatro objetivos específicos que guiarían después todo el proceso de recolección de información a partir de las entrevistas mantenidas con los niños, niñas y adolescentes seleccionados como participantes en el estudio. Estos objetivos específicos son los siguientes:

1. Conocer la explicación que dan los niños al hecho migratorio.
2. Conocer lo que ha significado la migración para los niños (en su vida cotidiana, sentimientos, afectos, identidad, autoimagen...).

3. Averiguar el papel de los niños en la toma de decisiones de los adultos, así como sus propias decisiones.
4. Conocer su participación en las estrategias de ajuste familiares y sus propias estrategias de ajuste personales.

No obstante, la finalidad de la investigación no se detenía en el saber, sino que tenía la voluntad de ir más allá, ofreciendo alternativas para prevenir los desajustes convivenciales y de integración que se dan entre los niños ante los proyectos migratorios de sus padres, y facilitar su acomodación a las nuevas situaciones. Por ello se buscó también la opinión de los niños en este sentido.

4.3 El sendero metodológico recorrido

La parte central de la investigación ha consistido en hacer una aproximación a la vivencia y percepción que tienen los niños del proyecto migratorio emprendido por alguno de sus progenitores o por ambos. La técnica elegida para acceder al conocimiento de esta realidad se inscribe dentro de las de carácter cualitativo. Se trata en concreto de la *historia de vida* como forma de recoger el relato de la peripecia vital de una persona expresada por ella misma de forma oral y en una relación de entrevista con el investigador.

Las razones que han guiado la elección de esta técnica guardan relación tanto con los rasgos que acompañan a los métodos cualitativos en general como con la consideración específica del grupo de población participante en el estudio.

Respecto a lo primero cabe recordar algunos de los elementos significativos de la metodología cualitativa (Labrador, 2001: 101,102):

- Diseños flexibles, que comienzan con interrogantes más que con hipótesis cerradas.
- El investigador no es un observador neutro y distanciado, sino que se tienen en cuenta los efectos que causa en las personas a quienes investiga (en nuestro caso se trataría de los efectos de una relación adulto-niño).

- Se considera a las personas como realidades inseparables del contexto histórico y social en el que se inscriben.
- Es esencial comprender la realidad tal y como la experimentan las personas sobre las que se está investigando.

Asimismo, algunas de las ventajas propias de las narraciones biográficas y, en concreto, de los relatos de vida son las siguientes (op. cit.: 115):

- Permite adentrarse en el complejo mundo de las relaciones sociales.
- Las personas son parte activa en el proceso de investigación.
- En situaciones de cambio social, por ejemplo, en los procesos migratorios, permite ver cómo estos influyen en la psique de los sujetos.
- Permiten comprender la complejidad y la dinámica de los procesos personales vividos.

Por todo lo anterior las historias de vida, o los relatos de vida, constituyen una técnica preferente y muy utilizada en los estudios sobre migraciones. Pero también lo es en la investigación de y con niños. Como señalan Boyden y Ennew (2000), la barrera principal para realizar una investigación apropiada con niños la constituyen nuestras propias actitudes como adultos, y las reservas que mantenemos con respecto a su propia capacidad para expresar sus opiniones. Pensar que los niños son los expertos en sus propias vidas, supone que el proceso de investigación consiste menos en formular preguntas y más en escuchar lo que ellos quieren decir.

Es por ello que las técnicas de investigación que respeten el fluir del discurso espontáneo de los niños y les permitan expresar sus preocupaciones e intereses de una forma apropiada, son siempre preferibles sobre aquellas que interpongan el pensamiento, los códigos y el lenguaje de los adultos entre el investigador y los informadores niños.

En un entorno de confianza adecuado, a los niños les gusta hablar de sus recuerdos y de sí mismos, y la expresión oral evita las dificultades y el esfuerzo que puede requerir el relato escrito. Es por ello que el testimonio oral, en el que se pide a los entrevistados que recuerden sucesos pasados, contándolos al investigador, figura entre los que se consideran apropiados en la investigación con niños. Boyden y Ennew (op.cit.: 140) señalan que los niños disfrutaban utilizando los métodos de recuerdo y son ca-

paces de mantener unos registros exactos de sus actividades y de las de los demás.

El establecimiento de esa relación de confianza resultaba fundamental, puesto que se iba a invitar a los niños a relatar sucesos de naturaleza íntima relacionados con la migración, sucesos que han resultado ser, en muchos casos, muy dolorosos para ellos. Con el fin de facilitar que los niños no vieran a los investigadores como extraños, se pensó en dos estrategias de acceso:

- Por un lado, se acudió a instituciones u organizaciones en las que estaban participando los niños, y la presentación a los mismos se hizo por parte de educadores o personas de referencia que ya eran conocidas para ellos y les daban cierta seguridad. Estas instituciones fueron, en el caso de Ecuador, colegios y centros de enseñanza en los que estudian los niños, y, en el caso de España, asociaciones de inmigrantes ecuatorianos o entidades que desarrollan programas de infancia en medio abierto.
- De otra parte, se programó una reunión previa a la realización de entrevistas individuales con grupos pequeños de niños y niñas, donde se presentaba el equipo investigador, y se les explicaba la naturaleza y los fines de la investigación, invitándoles a participar, siempre de forma voluntaria y garantizando la confidencialidad de todas sus manifestaciones.

En esta reunión, a los niños que aceptaban la participación en el estudio, se les proponía que escribieran algo sobre su experiencia migratoria, bien en forma de carta a un amigo o amiga, bien en forma de diario. Todo ello con el fin de estimular sus recuerdos y de tener un apoyo que sirviera de base para iniciar la entrevista en la fecha que, con ellos mismos, se programaba, respetando sus tiempos de trabajo escolar y de ocio programado.

Los principios éticos que deben presidir toda investigación centrada en seres humanos y en toda metodología que implique ponerlos a prueba de algún modo, deben ser escrupulosamente respetados en el caso de la investigación con niños, precisamente por su mayor susceptibilidad frente al poder adulto que está representado en el investigador. En consecuen-

cia, todos los contactos iniciales estuvieron precedidos de sendas reuniones con los responsables de las instituciones o las organizaciones en las que se encontraban los niños. En ellas se entregó un resumen del proyecto de investigación y se departió ampliamente sobre los objetivos, los procedimientos y los medios para llevarlo a cabo. Estas reuniones sirvieron también para pulsar las opiniones acerca de la situación de los niños que son hijos de inmigrantes que tienen formadas las personas que se relacionan con ellos de forma cotidiana a través de los servicios educativos, formales o informales, en los que se ubicaba cada uno.

Pero, además, antes de proceder a mantener la entrevista con los niños, las entidades informaron a sus padres o personas encargadas de su tutela y cuidado, quienes leyeron y firmaron un documento de autorización. Asimismo, los niños y niñas, leyeron y firmaron su *consentimiento informado* para participar en la investigación (ver anexos).

Se redactó un reporte de cada una de las reuniones con los niños, y se grabaron todas las entrevistas individuales. Las entrevistas transcritas se trataron con el programa informático *Atlas'ti*, que facilita el análisis conforme a los requerimientos de la *teoría fundamentada*, de cuyos rasgos cabe destacar aquí su carácter inductivo antes que deductivo, cuestión que se consideraba fundamental en nuestro estudio, para evitar que nuestros presupuestos teóricos, como investigadores adultos, se impusieran al discurso espontáneo de los niños, a su rememoración e interpretación de los hechos y al relato del discurrir de su vida cotidiana en el contexto de transnacionalidad impuesto por la migración de sus padres.

De acuerdo con la metodología que caracteriza a la teoría fundamentada, se procedió, en primer lugar, a realizar una *codificación abierta* a partir de los *incidentes* que aparecían en las expresiones de los niños. A partir de ésta se realizó la *codificación selectiva*, que resultó compuesta por 42 códigos agrupados en 5 áreas de interés, la cual se aplicó ya a las entrevistas transcritas. Por el camino se fueron recogiendo posibles *códigos teóricos* y *memos* o notas que podrían contribuir al análisis. A través de la *comparación constante* la tarea final consistió en hallar el *código central* así como el proceso central básico con capacidad explicativa suficiente para construir el esquema teórico de los niños en los procesos migratorios. Una

vez identificados ambos se giró una mirada hacia atrás para comprobar la coherencia del conjunto.

Al margen de las reuniones y entrevistas mantenidas con los niños, se procedió a la recopilación de materiales estadísticos e informes procedentes de fuentes secundarias diversas, con el fin de disponer de información sobre las características generales del proceso migratorio ecuatoriano hacia España, y de los rasgos del fenómeno migratorio en este último país en los tiempos más recientes.

Del mismo modo, como forma de aproximación al contexto en el que se produce la experiencia migratoria de los niños y niñas ecuatorianos, se mantuvieron entrevistas en profundidad con informantes clave en ambos países. Fueron éstos, educadores, madres o padres, responsables de entidades o, también, un grupo de jóvenes, de entre 16 y 29 años, hijos de inmigrantes ecuatorianos y de otros países latinoamericanos, que se encontraban ya asentados en España y que están organizados para la reflexión y la defensa de su posición como jóvenes extranjeros, a la vez que desarrollan actividades de difusión y apoyo a niños de origen extranjero en colaboración con las instituciones públicas.

La observación de los entornos en los que se desenvuelve la vida cotidiana de los niños ha podido completar la visión de su contexto. Esto ha sido posible porque parte de las entrevistas se han mantenido en el propio domicilio de los niños, otras en su entorno escolar y otras en los centros de día ubicados en su barrio.

4.4 Los participantes en la investigación

El diseño de la muestra contemplaba inicialmente la realización de las entrevistas a los niños en dos entornos diferenciados, que coinciden con dos trayectorias diferentes en la historia migratoria de Ecuador. Por un lado estaría la provincia de Pichincha, el área de Quito, que ocupa los primeros lugares, por el número de personas que salieron de esta zona hacia España, especialmente durante el periodo 1998-2001. Por el otro estarían las provincias de Cañar y Azuay, con una más larga historia migratoria, que se retrotrae hasta los años cincuenta en los que el destino prefe-

rente era Estados Unidos. Se pensaba que esta diferencia (emigración tradicional, emigración reciente) daría lugar a distintas formas de afrontar el fenómeno migratorio en ambos contextos, y diferentes maneras de insertarlo en la normalidad.

Las entrevistas en España se concentrarían en Madrid, por ser esta ciudad y esta región el principal destino de los ecuatorianos en los años recientes y, sobre todo, las que tienen mayor número de niños de esta nacionalidad en todo el país. En todo caso, se buscarían también niños y niñas procedentes tanto de Pichincha, como de Cañar y Azuay.

Las primeras pesquisas nos hicieron ver que los inmigrantes hacia España no eran los más numerosos en las provincias del sur de Ecuador y que no era fácil conectar con niños que cumplieran esa condición, tanto en ese país como en España.¹³ A través de otros estudios pudimos ver también que, con ligeros matices, la migración procedente de Cañar y Azuay se dirige preferentemente hacia las zonas de agricultura intensiva en el Mediterráneo, y que es más masculina o de parejas.

La muestra quedó en consecuencia definida como compuesta por: niños y niñas ecuatorianos, hijos de inmigrantes, que se encuentren residiendo en Quito o en Madrid en la fecha de realización del estudio. Respecto a los tramos de edad, en principio se había pensado en niños entre 10 y 14 años, pero la demora que sufren los proyectos de quienes migran, nos hicieron ver que para obtener “historias” de migración, y para facilitar el recuerdo de los niños, teníamos que recurrir a algunos más mayores. Por lo que la muestra ha resultado ser de niños y niñas (al 50%) entre los 11 y los 17 años.

En resumen, se han realizado las entrevistas y grupos de niños, y las reuniones y entrevistas con adultos relacionados con ellos que se detallan a continuación:

13 Como dato cabe señalar que los profesores en Cuenca, cuando se les pedía el contacto con niños hijos de emigrantes, convocaban a niños con padres en cualquier país, no sólo en España, lo que interpretamos como un indicador de lo poco que se sabe realmente de ellos.

- Ecuador:
 - √ En Quito: 4 reuniones, 32 entrevistas individuales con niños.
 - √ En Cuenca: 3 reuniones, 5 entrevistas individuales con niños.
 - √ En Quito: 5 grupos abiertos con adolescentes hijos de migrantes, 37 participantes en total.
 - √ En Cuenca: 4 grupos abiertos con niños y adolescentes hijos de migrantes, 17 participantes.
 - √ Entrevistas en profundidad con adultos relacionados: 3 en Cuenca y 3 en Quito

- España:
 - √ En Madrid (capital y región): 3 reuniones y 13 entrevistas con niños.
 - √ Reuniones con responsables de instituciones: 4.
 - √ Entrevistas en profundidad con adultos relacionados: 2.
 - √ Grupo abierto con jóvenes hijos de migrantes: 1

Para el análisis se han seleccionado 28 relatos de vida, que se distribuyen del modo siguiente:

RESIDENCIA	11 años		12 años		13 años		14 años		15 años		16 años		17 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
QUITO	-	-	-	-	2	1	3	4	2	1	-	-	-	2
MADRID	2	2	-	2	2	-	3	1	-	-	-	-	1	-
TOTAL	2	2	-	2	4	1	6	5	2	1	-	-	1	2

En el anexo figuran los perfiles más detallados de los niños y las características de su grupo familiar, antes de la migración de los padres, durante la permanencia de los mismos en España y después de la migración del propio niño a este país.

4.5 El proceso de trabajo

Un rasgo característico de esta investigación ha sido el de inscribirse en el marco de la cooperación y colaboración entre universidades inscritas en países que son actualmente emisores y receptores de migraciones respectivamente.

El desafío de trabajar de forma unitaria a través de la distancia puede decirse que ha sido muy exitoso y asimismo que ha reportado una experiencia muy valiosa a los participantes de los equipos que se constituyeron en cada uno de los países.

El procedimiento ha consistido fundamentalmente en reuniones que mantenía cada equipo en su propia ciudad, de cuyas reflexiones y acuerdos principales se enviaba un informe a la otra parte, que a su vez respondía con sus comentarios, además de con sus reflexiones y acuerdos. De esta forma se ha ajustado el diseño general de la investigación, se han definido conceptos, se ha perfilado la muestra y los medios de acceso a los niños, se ha formulado el guión (implícito) para la realización de las entrevistas, se han establecido las categorías de análisis después de realizar una codificación abierta, se han intercambiado las entrevistas codificadas, los esquemas iniciales y los borradores de análisis. Los contactos han tenido lugar con carácter semanal, o a lo sumo quincenal, a lo largo de los 9 meses que ha durado el proyecto.

Además, tal como estaba previsto, se celebró un seminario conjunto, donde se reunieron los dos equipos, en la ciudad de Quito. Dicho seminario tuvo lugar una vez finalizado el trabajo de campo, y contó en su agenda con los siguientes temas, entre otros:

- Recuento del proceso de investigación.
- Aspectos metodológicos, dificultades y lecciones aprendidas.
- Exposición y discusión de los resultados preliminares.
- Organización de las siguientes etapas del trabajo y distribución de tareas.

Con ocasión del seminario se mantuvieron contactos con distintos representantes de la universidad anfitriona pero, además, se realizaron sendas visitas a los colegios en los que se había realizado la mayoría de las entrevistas en Quito. En estas visitas se mantuvieron dos reuniones (una con niños y otra con niñas) que habían participado en los grupos o en las entrevistas realizadas en la fase del trabajo de campo. Del mismo modo se tuvo una reunión con el vicedecano, jefe de estudios, orientadora y trabajadora social de uno de los centros, en la que se intercambiaron puntos de vista y opciones válidas para la orientación de la cooperación internacio-

nal en lo que se refiere a la atención a los niños cuyos padres han emigrado, con una orientación preventiva de riesgos para los mismos.

Con carácter previo a la finalización del informe se estableció una reunión, realizada por videoconferencia, entre los equipos de las dos Universidades participantes en la investigación. Esta conferencia estuvo centrada, fundamentalmente, en el planteamiento y debate acerca de la categoría y procesos centrales y de las principales conclusiones y propuestas que se derivan de la investigación.

Hablan los niños en torno a la inmigración

El protagonismo de los niños tiene más que ver con la posibilidad de haber vivido determinadas experiencias, que con haber alcanzado una edad concreta (Casas, 1993). La experiencia de vivir la marcha de alguno de sus padres a un país extranjero (con el fin de conseguir una mejora que se les presenta como una oportunidad de superar las dificultades económicas de la familia, o bien de mejorar su posición actual, de disfrutar de más bienes, o de ofrecerles el acceso a un mayor nivel educativo que posibilite su movilidad social) así como también la experiencia de vivir más “solos” (sin el apoyo material y afectivo cotidiano de sus progenitores) o, por fin, la de saltar ellos mismos a otro país para reunirse con alguno o con ambos padres, enfrenta a los niños, niñas y adolescentes con la necesidad de recomponer continuamente el marco que les ayuda a comprenderse a sí mismos como individuos, como parte de una familia, como miembros de un Estado nacional, como pobladores de un mundo crecientemente globalizado.

De esta manera puede afirmarse que los niños participan de lleno en el espacio migratorio transnacional, que constituye actualmente un referente inexcusable para su socialización (Suárez, 2006). Pero así como al abrigo de las nuevas orientaciones teóricas que iluminan los estudios sobre migraciones, nuevos protagonistas han comenzado a ser objeto de atención, por ejemplo las mujeres, rompiéndose así el esquema imaginario que situaba a los hombres como pioneros e iniciadores de las cadenas migratorias, tal parece que continuara siendo impropio estudiar los niños, niñas y adolescentes que están inmersos en ese mismo campo, desde su propia perspectiva.

Para la citada autora (Suárez, op.cit.) el concepto de “menores en la migración” permite englobar de forma amplia un conjunto de fenómenos muy diversos: el de los que viajan de forma autónoma (en quienes ve auténticos nuevos actores migratorios), el de los que se trasladan como parte de una migración familiar, los que se reúnen con su familia en el país de destino al cabo de unos años, o los que se quedan a cargo de familiares en su lugar de origen. Salvo en el caso de los primeros, que sí se estudian por sí mismos, los otros tres grupos aparecen de forma lateral en las investigaciones, siendo lo normal “preguntar por ellos” a los adultos, y menos frecuente consultarles directamente. En cualquier caso, lo que tienen en común estos cuatro grupos de “menores en la migración” es que su situación es mirada como problema (el problema de los “menores no acompañados” o los problemas diversos de los hijos de la emigración) antes que indagada para descubrir los rasgos de una nueva infancia (una nueva forma de ser niño en el mundo actual) que la inmigración pone especialmente de manifiesto.

Por ello resulta especialmente arriesgada y novedosa la presente investigación. Arriesgada porque afronta el riesgo de la minusvaloración o la desconfianza que acompaña a las opiniones o las valoraciones de los niños desde la mirada adulta, que tiende a relativizar la validez de sus juicios. Novedosa precisamente por estar basada, exclusivamente, en el análisis de los discursos espontáneos de los propios niños, niñas y adolescentes sobre su experiencia en torno a la migración.

Las visiones ofrecidas por los niños no se han sometido al contraste con las opiniones adultas, ni se ha buscado “la otra cara de la verdad” en los relatos de sus padres, sus educadores o sus cuidadores, sino que se ha aceptado que la situación que crean o recrean a través de sus relatos es “su verdad” y por ello es la que aquí importa. Esta decisión de no moverse del relato de los propios niños no ha dejado de causar problemas a los investigadores en este estudio, que se sentían como caminando entre tinieblas, tratando de componer una historia de la peripecia migratoria del niño o de su familia con retazos de impresiones, intentando dar sentido a ciertas anécdotas, aparentemente inocuas, incapacitados a veces para interpretar cabalmente los mensajes de los protagonistas. Ha sido preciso reconocer que en realidad estábamos compartiendo oscuridad con los niños, desconcierto frente a los cambios que se les han venido encima sin buscarlos, y

también descubriendo con ellos vías de escape o proyectos de autovaloración, autonomía personal, y respeto por los demás.

La expresión de sus emociones ha ocupado el mayor espacio de las entrevistas con los niños, niñas y adolescentes en este estudio, y asimismo todo lo relacionado con los afectos y vivencias familiares, pero también han estado presentes las opiniones y los juicios generales sobre aspectos que exceden a este ámbito microsocia. La infancia en general “establece activamente nuevos órdenes de relevancia y relación” (Jenks, 1992: 61) en asuntos que afectan a la vida social. Su vivencia de experiencias concretas permite a los niños tener ideas acerca del deber ser o de lo deseable, no ya para sí, sino para la vida social. Y siempre que se les da ocasión lo expresan, poniendo de manifiesto no sólo su capacidad de pensar, formarse ideas acerca del mundo social, sino también su aptitud para ofrecer soluciones. Las constricciones, desafíos y dificultades que apareja el cambio social (transiciones escolares, ruptura familiar, desempleo de los padres, cambio de domicilio, migración...) son encaradas por los niños como una realidad cotidiana con la que ellos viven y que deben aprender a manejar tanto práctica como emocionalmente (Gaitán, 2006).

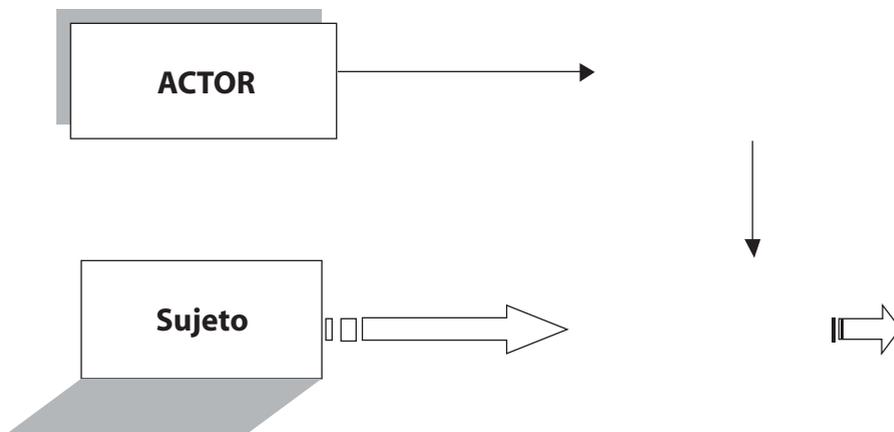
Para conocer las estrategias, habilidades y recursos que los niños despliegan en esta tarea es imprescindible escuchar a los propios niños. El enfoque adoptado en esta investigación se apoya precisamente en los relatos que hacen niños, niñas y adolescentes ecuatorianos de su propia experiencia como personas involucradas, muchas veces en contra de su voluntad, en el fuerte movimiento migratorio que se ha producido en años recientes en su país.

En este, como en otros casos en los que la investigación sobre la vida de los niños se basa en su libre expresión en torno a un determinado tema, el discurso que fluye a través de las entrevistas individuales o de las actividades grupales suele iniciarse con una definición y posicionamiento del propio yo, y continúa con múltiples referencias a su mundo de relación, especialmente en lo que se refiere a su grupo familiar. Su tercer ámbito de interés gira alrededor de la escuela, arena de negociación con el mundo adulto y campo de pruebas para la constitución y desarrollo de la propia personalidad, a la vez que una oportunidad extraordinaria para la ampliación del espacio de relación con sus pares. El entorno físico que

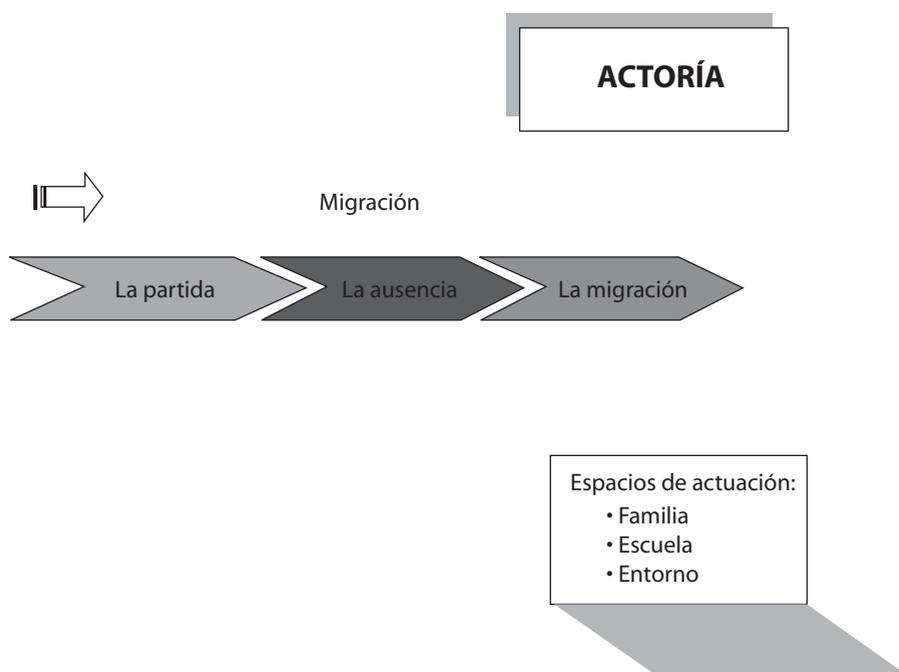
aloja la comunidad, el barrio o el pueblo que habitan los niños constituye un marco material de referencia que les ayuda a situarse como seres en sociedad. Las cuestiones referidas al ámbito global macrosocial, en nuestro caso, el fenómeno migratorio en Ecuador, han sido provocadas, en general, por los investigadores, sin que los niños se hayan privado de responder a ellas.

Así, el contenido de los relatos de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos, residentes a uno u otro lado del Atlántico, ha podido organizarse conforme al esquema que se representa a continuación, y que servirá de guía para el desarrollo de los dos capítulos que siguen. En primer lugar aparece el área del *ser*, del sujeto que actúa desde una determinada conciencia de sí que va moldeándose en contraste con las respuestas del exterior a sus propios mensajes. En segundo término se contempla a los niños como actores que actúan en distintos ámbitos, en los que se interrelacionan, de los que reciben informaciones, apoyos, afectos o frustraciones. Estos espacios de actuación se refieren a su familia, a la escuela, o a su entorno de vida y convivencia. Todo ello está atravesado por la inmigración de uno o de los dos progenitores de los niños, niñas y adolescentes, circunstancia que modifica toda su situación transformando sus experiencias previas, altera su orden de valores y da forma a su representación de sí mismos, tanto como a su proyección en el futuro.

Esquema de análisis



La trayectoria migratoria de los niños se contempla en una perspectiva temporal que presenta tres etapas clave: la primera gira en torno a la decisión de emigrar y partida de los padres; la segunda comprende el tiempo de permanencia en Ecuador del niño, niña o adolescente durante la ausencia de aquéllos; la tercera, que sólo se produce para algunos, consiste en la migración del propio niño y su encaje en el nuevo entorno representado por el país y la sociedad de destino.



La experiencia subjetiva

La migración de los progenitores enfrenta a los niños y adolescentes a una situación que demanda de ellos una gran capacidad de adaptación ante los numerosos cambios que se derivan. La tipología de estos cambios es numerosa y variada, y se refiere, entre otras cosas, a aprender a vivir sin las figuras de mayor apego y confianza, a la aceptación de nuevas estructuras familiares, al desempeño de nuevos roles y responsabilidades dentro de la familia, y cambios meramente contextuales, como de residencia, colegio, etcétera.

Además de estos cambios, la migración de los progenitores está suponiendo, hoy en día en las migraciones ecuatorianas, la ruptura de factores considerados sumamente poderosos para configurar el bienestar de un niño, tales como la cohesión familiar y el mantenimiento de un sistema eficaz de supervisión, autoridad y de apoyo mutuo (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003, 3:145).

A su vez, dichas migraciones están recreando unos contextos transnacionales en los cuales se desarrollará la vida de estos niños, y en los que sucederán eventos y circunstancias muy diversas que, a largo plazo, determinarán su identidad y su desarrollo.

Por dichos motivos, plantearnos y reflexionar sobre cómo *vivencian* los niños y adolescentes la migración de los progenitores y los efectos que se derivan constituye la piedra angular para poder acercarnos al sujeto, comprender cómo se siente y posteriormente entender sus comportamientos en los distintos espacios en los que interactúa, como son la familia, la escuela y el entorno que les rodea. Sobre todo esto profundizaremos en el presente capítulo.

Es preciso aclarar que en la vida cotidiana los niños experimentan todos los sentimientos sobre los que ahora nos detendremos de manera simultánea y entremezclada; sin embargo, por motivos meramente pedagógicos y de comprensión, se presentan en el presente capítulo de manera diferenciada por subepígrafes.

En el primer apartado se analiza cómo vive el niño todo lo que acontece en torno a la separación de los progenitores, centrándonos en sus miedos y en la similitud de este proceso con lo que sucede ante una situación de duelo, en la que el sujeto debe recobrar su equilibrio, asimilando la pérdida y adaptándose a la nueva vida resultante. En el segundo apartado, nos detendremos en cómo el niño, niña y adolescente afronta desde el punto de vista emocional y conductual el desarrollo de su vida en un contexto muy particular y determinado por la ausencia de sus progenitores. Y por último, nos centraremos en los efectos más evidentes y llamativos que está teniendo la migración de los progenitores en la construcción de las nuevas identidades de niños y adolescentes ecuatorianos.

6.1 La experiencia subjetiva frente a la separación

6.1.1 El duelo migratorio

Lo primero que les sucede a los niños cuando uno o ambos de sus progenitores deciden migrar, es que sin esperarlo se quedan sin lo más preciado para ellos: la figura de su madre/padre o ambos.

La pérdida repentina de los progenitores es vivenciada por los niños como si atravesaran un proceso de duelo. Este fenómeno, referido a los propios migrantes y a las numerosas pérdidas que acarrea la migración, ha sido ampliamente estudiado en el campo de la psicología y la psiquiatría, enmarcándolo dentro de la Teoría del Duelo Migratorio. Con dicho término se hace referencia al “proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto” (Achótegui, 2002).

Una de las características de los “duelos migratorios” es que el duelo no sólo lo sufre quien emigra, sino también los que se quedan (Achó-

tegui, 2002). Entre éstos, destacan muy especialmente los niños, los hijos de los migrantes, ya que para ellos supone la ausencia o desaparición repentina de sus figuras de apego, de la/s persona/s que suponían el centro de su vida. Como consecuencia, en ellos el sufrimiento tras la pérdida se hace especialmente intenso, dado que a mayor apego, mayor sufrimiento y dolor cuando la “figura” desaparece.

Es que desde que, a partir de que se fue mi papá, él... todo el mundo se me desmoronó, se desmoronó todo el mundo (Quito, 17 años).

Fue bien difícil porque, porque ya no le iba a ver más pues, y eso es lo que me duele (Quito, 15 años).

Sí era bien doloroso, porque ya no le veía ni nada pues (Quito, 15 años).

Y ella se vino. Ese fue un día muy trágico por así llamarlo. Nos sentimos mal (Madrid, 13 años).

Como sucede en cualquier proceso de duelo, lo primero que acontece en el sujeto que vivencia la pérdida es una respuesta emocional que frecuentemente suele ser de llanto y profunda tristeza que queda arraigada en su interior y que con el tiempo consiguen mitigar aunque nunca eliminar del todo.

Luego, cuando ya me dijeron que mi mami se iba, ahí cómo lloraba, fue peor (Quito, 14 años).

Me sentí triste porque ya no iba a estar mi papá conmigo (Quito, 13 años).

Posteriormente y de manera simultánea se entremezclarán gran variedad de sentimientos como se verá más adelante (de rabia, de abandono, de nostalgia...), producto no sólo de la pérdida del progenitor, sino de las peculiares circunstancias sociales y personales derivadas de dicha migración:

Yo a veces pasaba llorando, pero luego ya como que me hice medio peleona (Quito, 14 años).

Le extraño y que le quiero ver (Quito, 14 años).

La elaboración del duelo supone reencontrar el equilibrio mediante la asimilación de la pérdida experimentada y la adaptación a la nueva vi-

da resultante. Es por tanto, un proceso complejo de elaboración, de integración, no exento de dolor y de sufrimiento (op. cit., 2006).

Al igual que sucede en el duelo común, este proceso de elaboración al que debe enfrentarse el niño no es un proceso lineal, sino uno de avances y retrocesos, en el que aparecen momentos de fuerte aflicción, que suelen coincidir con fechas significativas en las que la ausencia del progenitor se hace especialmente evidente (Día de la Madre/Padre, reuniones en el colegio...).

De ahí, el día del padre yo lloraba mucho (Quito, 14 años).

Eso era lo más duro del colegio, cuando llegaba el Día del Padre o de la Madre, y tus padres estaban en España, eso no me gustaba pasar, por eso es que hubo un momento que yo odiaba el día del padre y de la madre, no me gustaba hacer regalos (Madrid, 14 años).

Bien duro, porque cuando iban, por ejemplo, mis amigas les llevaban a los papás para las reuniones así, y yo no tenía a quién decirle que venga... (Quito, 13 años).

En tales circunstancias, los niños reexperimentan fuertes sentimientos de tristeza y añoranza, y con el paso del tiempo, terminan en ocasiones desarrollando conductas de evitación ante tales situaciones, como por ejemplo marchándose del colegio en la festividad del Día de la Madre para no tener que enfrentarse al duro momento en que los niños dan el regalo a las suyas.

En dichas ocasiones, el comportamiento de los adultos puede resultar más o menos facilitador para el menor en función de la actitud que adopten ante él. Cuando los adultos exhiben actitudes compasivas o de lástima frente a los niños o adolescentes, generan en éstos un fuerte rechazo y rebeldía al considerar que están siendo tratados como si fueran huérfanos.

¡Qué bonito! ¡Lo has hecho tú? Le decía sí y luego “¡ah, le gustará a tu madre!”, y ese es el momento que no me gustaba, me sentía mal, “ah, es verdad, tu madre no está” y me tenían lástima y eso no me gustaba, que me tenían lástima, porque mi madre no estaba muerta sólo estaba lejos de mí. “¡Ay! pobre, tu madre no está aquí”, no que me gustaba que me tuviesen lástima, entonces yo siempre he sido rebelde cuando decían eso (Madrid, 14 años).

Sin embargo, frente al duelo común producido por la muerte de un ser querido, existe en el duelo migratorio del niño asociado a la “pérdida” del progenitor una serie de matices que hacen que la elaboración del duelo resulte mucho más complicada y dolorosa:

a) En el duelo migratorio, la pérdida del progenitor no es una pérdida completa, sino una pérdida parcial, una pérdida en el espacio y en el tiempo. El adulto deja de convivir con el menor, y ambos permanecen sin verse durante años. Sin embargo, el progenitor sigue vivo y se mantiene con él una comunicación y un contacto a través de diversos medios, como llamadas telefónicas, chats, correos electrónicos, e incluso se producen retornos esporádicos del migrado. Estas comunicaciones intermitentes y esos reencuentros interfieren en el afrontamiento del duelo y reavivan de manera permanente el dolor. La fantasía del regreso, del reencuentro, del reagrupamiento aviva y prolonga los duelos (González, 2006: 9).

Esa interferencia en el afrontamiento del duelo se evidencia claramente en el efecto que ejerce el paso del tiempo en su elaboración. Frente a lo que comúnmente ocurre, aquí el tiempo no amortigua el dolor ni la añoranza que se experimenta hacia la persona que ha desaparecido de su vida. Es más bien al contrario, el paso del tiempo, acompañado de esa comunicación más o menos frecuente con la otra persona, provoca que los deseos del reencuentro cada vez sean mayores y la ausencia se actualice y vivencie cada día.

En el caso de mi papá hace siete meses que migró, creo, bueno no es mucho, por eso no me duele tanto como el de mi hermano (Quito, 15 años).

Sin embargo, pese a que interfieran en la elaboración del duelo, lo realmente influyente de esos contactos es la calidad de la comunicación que se establezca entre las dos personas. Esto es lo que va a determinar que dicha comunicación cumpla una función, la de establecer puentes de unión entre padres e hijos a pesar de la distancia, o que, por el contrario, sea un mero trámite que se produce cada ciertos días y que no produce ningún efecto positivo ni en el niño ni en la relación.

La funcionalidad y la calidad de estas comunicaciones se vinculan directamente con el tipo de relación existente entre el padre o la madre y el hijo o la hija antes de la migración. Cuando con anterioridad existía

una relación cercana, de confianza, de apoyo, la distancia que implica la migración no consigue romper el fuerte vínculo existente —lo que con frecuencia es un miedo que experimentan las madres migradas (Rodríguez, 2008: 71)—. En estas circunstancias, la comunicación permanente y fluida por los diversos canales disponibles se convierte en elemento de apoyo para el niño:

Estaba tan deprimido que ya me daba igual ir a las clases. Iba a las clases deprimido y ese día me alegró mi madre. Estaba en plástica y vino el director a buscarme y dije ¿Qué he hecho yo? ¿He hecho algo malo?, y me puso al teléfono a mi madre. (...) Y entonces nada, llegué a clase y mi profesora me dice tienes un brillo, ¿qué ha pasado?, ¿qué te han dado que estás muy contento? (Madrid, 13 años).

Por el contrario, cuando la comunicación que se produce es un mero formalismo, durante la cual se repiten las mismas preguntas y respuestas estereotipadas de siempre, la “llamada” sirve para mantener el contacto pero no para acortar la distancia ni fortalecer la relación:

A veces me cansa, sólo me pasa preguntando y yo ¡qué voy a ser grosera cuando ella se esfuerza por llamarme! Entonces no puedo ser grosera a pesar de que ya me quedo dormida en el teléfono, no puedo ser grosera al extremo de decirle que ya deje de molestarme (Quito, 14 años).

b) Asimismo, el modo en que los niños y adolescentes toman conciencia de la migración del progenitor no ayuda especialmente a la elaboración del duelo. En términos generales, los hijos no suelen estar al tanto de los planes migratorios de sus progenitores, ya que en raras ocasiones éstos dedican el tiempo y el esfuerzo necesario para comunicárselo. Con mayor frecuencia, los niños se enteran de lo que sucederá o de lo que ya ha sucedido del siguiente modo:

- Escuchan conversaciones entre adultos que les permiten descubrir lo que está sucediendo:

Me acerqué a la puerta porque a mi me interesaba mucho de qué conversaban. Pero una amiga me decía que no, que ya mi mami también se va y que yo no debo oír esas cosas, cosas de mayores (Quito, 14 años).

- Ellos, por sí mismos empiezan a intuir que algo así sucederá por conductas que observan:

Me enteré así unas semanas antes porque estaban haciendo las maletas y preguntaba, y eso, y pues nada, ya lo comprendí (Madrid, 14 años).

- Segundas personas, generalmente tíos o abuelos, les comunican con posterioridad a la marcha del progenitor que éste ha emigrado, aunque también en ocasiones les mienten con respecto al destino y el tiempo que permanecerá fuera:

Mis tíos me dijeron que mi mami se había ido de viaje, que iba a regresar después de un año. (...) Pero pasó mucho tiempo y no regresó (Quito, 12 años).

- Justo en el momento antes, cuando los padres van a partir para el aeropuerto, le comunican al menor su marcha:

Me enteré cuando él ya se fue al aeropuerto (Quito, 13 años).

Estaba durmiendo justo cuando me dijo que se venía para acá (Madrid, 14 años).

Este mutismo que se mantiene ante los niños, esa costumbre de dejarlos de lado en todos los asuntos, a no contar con ellos, lejos de ayudarles como con frecuencia argumentan los padres, les genera un profundo dolor. Asimismo, cuando ellos logran enterarse de lo que está sucediendo, reclaman su derecho y el de sus hermanos a ser tomados en consideración y se muestran profundamente dolidos y enfadados con los adultos.

Le dije que no quería volver a pasar por lo que pasé. Que si tengo que llorar que por lo menos se despida de mí y estando yo despierto. Esta vez me levanté, eran la cinco, me levanté, les levanté a mis hermanas y me dijo mi madre que no les levantase y yo las levanté porque tenían el mismo derecho a despedirse... (Madrid, 13 años).

La segunda vez que mi mamá vino se fue sin avisarme. Eso fue lo peor porque yo ahí sí me enoje mucho (Quito, 17 años).

c) Por otro lado, el no contar con ellos ni para barajar la posibilidad de migrar ni para comunicarles la decisión adoptada, dificulta enormemente que los niños puedan identificarse con el proyecto migratorio de cualquiera de sus padres. Esta identificación ayuda a la elaboración del duelo ya que permite vivenciar la migración del familiar como producto de una decisión compartida, lo cual proporciona mayor sensación de control sobre lo que les sucede y un sentimiento de identificación-pertenencia al núcleo familiar.

Papá, mamá, sólo buscan nuestro futuro, o sea, si está bien, pero deberían pensar en lo que nosotros sentimos o pensamos. Porque ellos hacen sus cosas sólo, pon-

te, a mí no me dijeron nada, sólo que ya se iban, que ya tenían los papeles. En cambio, no me preguntaron qué quería, cómo me sentía (Quito, 14 años).

d) En ocasiones, las experiencias de “sufrir pérdidas” se acumulan en los niños, niñas y adolescentes. A este hecho contribuyen dos factores. Con frecuencia, ellos quedan al cuidado de sus abuelos, personas de edad avanzada, que eventualmente fallecen durante el periodo en el que el menor está a su cuidado. Asimismo, las redes migratorias existentes en la familia facilitan la migración de otros familiares, por lo que nuevamente el menor tiene que enfrentarse a la pérdida de hermanos, tíos... u otras personas que en la nueva estructura familiar habían adquirido un papel protagonista en su vida.

Mi abuelito murió hace un año, entonces es como que pérdida, tras pérdida, tras pérdida, y como que ya te acostumbras a sufrir (Quito, 17 años).

Era bien difícil al principio porque... se fue mi hermano. (...) Y vuelta de ahí mi papá... (Quito, 15 años).

Siempre hay algunas veces que se bajonea una persona, pero no, o sea también me afectó porque, o sea, igual yo sabía que mis hermanos se van y yo me voy a quedar sólo con mi hermana pequeña, pero como mi hermana pequeña vive con mi abuelita... (Quito, 14 años).

Además del sufrimiento que estas pérdidas acarrear, en ocasiones tienen como consecuencia que se queden totalmente desprotegidos, conviviendo con hermanos pero sin la presencia de adultos que les supervisen o guíen en su vida. Como resultado, surge en ellos un profundo sentimiento de soledad.

Ahora entiendo que nos quedamos solitas, sin padre y madre, aunque a veces hablé con ellos nos quedamos solitas (Quito, 13 años).

Esos fueron los años más fuertes de mi vida, me sentía tan sola... (Quito, 14 años).

En definitiva, la pérdida de los progenitores provoca en los niños una profunda tristeza y un sentimiento de soledad. A su vez les fuerza a iniciar un proceso de reestructuración de su identidad con el fin de adaptarse a la nueva situación y de hacer frente por sí solos a problemas aún no resueltos en las familias y sociedad ecuatorianas, como la desintegración familiar, las rupturas familiares y el abandono de sus progenitores.

Durante dicho proceso, los niños irán atravesando distintos estados emocionales y exhibiendo distintos patrones de comportamiento, en un intento continuo de posicionarse como personas que reclaman ser tomadas en consideración por parte de los adultos que les rodean.

Es en esto, en sus sentimientos y en sus conductas, en lo que nos centraremos en el siguiente epígrafe. Debemos aclarar que por motivos meramente pedagógicos y de comprensión se presentan de manera diferenciada por subepígrafes, pero en la vida cotidiana los niños experimentan todos estos sentimientos y conductas de manera simultánea y entremezclada.

6.1.2 *Angustia ante la separación*

Al utilizar el término “angustia”, lo haremos para referirnos no a un diagnóstico clínico sino a un estado afectivo de carácter penoso que se caracteriza por aparecer como reacción ante un peligro desconocido.

En el caso de hijos de migrantes —materia de nuestro estudio— y cuando éstos mantienen una relación afectiva estrecha con el progenitor, dicho peligro desconocido se concreta en qué sucederá con sus vidas una vez que el padre o la madre haya migrado. Así, en los días previos a la partida, o durante los reencuentros tras el retorno pasajero del familiar migrado, se genera en ellos de manera simultánea un intenso malestar psicológico, acompañado de pequeñas alteraciones en el organismo, tales como sensación de opresión en el pecho o de falta de aire, y un fuerte miedo al anticipar las pérdidas que les ocasionará la migración de su progenitor y la ausencia de éste en su vida cotidiana. Esos miedos se relacionan principalmente con la posibilidad del abandono, de no volver a verle y de perder a la persona de mayor confianza en su vida:

Cuando ya llamaron, los del vuelo tal tienen que pasar por la puerta, último aviso, fue el momento más desgarrador (Madrid, 13 años).

Cada vez era como si se acercara el día y me sentía mal, es como si me ahogaba a veces, entonces, nada, pasamos fin de año con mi familia, yo sabía que quedaba poco para quedarme sin mi madre (Madrid, 13 años).

¡Y chuta! Yo sí tengo miedo de que se vaya y eso es lo que menos quiero (...) Por el miedo, o sea, que se vaya, ya no le voy a ver más así, o sea ya no tengo ni có-

mo conversar así nada de bueno, eh... siempre nos ponemos a conversar de fútbol, alguna cosa buena y ahora que no va a estar va a ser bien difícil (Quito, 15 años).

En dichas circunstancias, la estrategia de los niños suele ser, con carácter minoritario, pedir a los progenitores que les lleven con ellos, y, más frecuentemente, suplicarles que no se vayan en un intento de disuadirles de la idea de viajar, objetivo que no consiguen en ninguna ocasión. Como resultado, les queda el sentimiento de que no les importan a sus progenitores, de que no son tomados en cuenta ni en consideración:

Le dije que no se vaya, que lo necesito, pero ya se fue (Quito, 12 años).

Me parecía que yo no le importo, y le decía que para qué tiene hijos si al final se va a separar. Entonces, yo sí lloraba, porque decía que yo no le importaba. Yo decía entonces si se va mi mami, no le importo (Quito, 14 años).

Asimismo, tras la marcha del progenitor, el niño continúa experimentando dicho sentimiento de angustia en forma de malestar psicológico y siente la necesidad de sacarlo fuera. Dado que, como veremos más adelante, los niños se quedan sin personas de confianza con quienes compartir sus sentimientos, tienden a buscar medios alternativos de expresión como, por ejemplo, pintar o escribir:

Me puse bien brava y sólo lloraba, y todo dibujaba, lo que sentía (Quito, 14 años).

Me gusta mucho escribir porque como que no puedo contar a veces a mi madre lo que me pasa porque me da vergüenza, pues yo lo escribo en un diario y saco todo lo que tengo (Madrid, 11 años).

Me pusieron un psicólogo, porque sólo pintaba aviones, aviones, y con American Airlines, sus iniciales y dibujaba a mi madre yendo al aeropuerto, subiendo las escaleras, bajando, llegando a España, llegando a Quito, así (Madrid, 13 años).

Por otro lado, los miedos también perduran, sólo que ahora pueden desplazarlos hacia el progenitor que se ha quedado con ellos, experimentando un intenso miedo a que éste les abandone por el motivo que sea. Esta alarma salta muy especialmente ante aquellos casos en los que los niños se plantean la posibilidad de reconstitución familiar por parte de dicho progenitor, al considerar que si su madre/padre vuelve a casarse con otra persona, se olvidará de ellos:

No sé, me hice una niña super sola que... que sólo se dedicaba a hacer todas las cosas y ser perfeccionista para agradarle a la mamá para... con el miedo de que me pueda dejar... (Quito, 17 años).

P: ¿Tienes miedo de que tu mamá se marche? R: Ajá, y le digo: ¿me vas a dejar? Y me dice: no nunca, nunca, y mi mamá por eso no se ha casado (Quito, 17 años).

En dichas circunstancias, los niños y adolescentes intentan “ganarse” el cariño del progenitor que convive con ellos. Tratan de ser buenos, de agradecerles constantemente y de no darles ningún problema, como forma de comprar su afecto y evitar así el temido abandono:

Y yo trataba de ser la niña perfecta, estudiosa y todo ese sentido para agradarle a mi mamá, con el miedo de que me pueda dejar (Quito, 17 años).

6.2 La experiencia subjetiva frente a la ausencia

6.2.1 Incertidumbre, inseguridad y desorientación

En todas las sociedades, una función crítica de los padres consiste en actuar como guías de sus hijos. Por ello, una de las consecuencias más inmediatas que experimentan los niños cuando sus progenitores migran es el sentimiento de quedarse sin referentes, sin modelos a los que imitar, sin personas que les guíen y les faciliten pautas que les transmitan seguridad en la difícil tarea de vivir.

Cuando mi papás se vinieron, me sentía más triste, apenado, no sabía qué hacer (Madrid, 13 años).

Estos sentimientos se hacen especialmente intensos en función de dos factores: la edad del hijo y el vínculo existente entre el niño y el progenitor que emigra.

a) El momento en que los niños experimentan con mayor intensidad esa pérdida de referentes es durante la adolescencia, etapa clave en el desarrollo evolutivo del ser humano. Durante este periodo el niño se enfrenta a numerosos cambios en su persona, tanto a nivel físico y sexual, como intelectual y referidos a su propia identidad, entre otros.

En este sentido, el adolescente se encuentra entre un mundo que se extingue (el de la infancia) y otro que se aproxima (el de adulto). Esto le genera una crisis de identidad, en la que el adolescente no sabe muy bien ni quién es ni dónde está. Se siente distinto, tanto del que era como de los que le rodean, y esto le produce una gran inestabilidad emocional, conflictos personales, incertidumbre y desconcierto.

En esta etapa, suelen producirse conflictos intergeneracionales entre padres e hijos debido a la necesidad del adolescente de separarse y diferenciarse de la familia para reafirmarse como persona. Sin embargo, es un periodo en el que los padres constituyen el principal apoyo para el y la adolescente, siendo los responsables de transmitirle los valores y actitudes adecuados, y de proporcionar el apoyo emocional y protección que necesitan.

Por dichos motivos, la adolescencia constituye una etapa especialmente difícil y complicada cuando uno o ambos progenitores han migrado. Al quedarse sin referentes en un momento tan vital de su existencia, los niños se sienten totalmente perdidos, inseguros y desorientados con respecto a su vida. Como consecuencia, el concepto que tienen sobre sí mismos es confuso y su autoestima se ve deteriorada.

Siempre él me ayudaba, así, en todo, en todo, y él me acolitaba en cosas buenas y malas y todo. Y... ya que se fue, fue bien difícil, porque... ya no tenía un apoyo moral, o sea como que mi autoestima desde ahí empezó a bajar así de poquito y todo (Quito, 15 años).

b) Cuando quien emigra es la persona con quien el adolescente mantenía un vínculo más estrecho y una relación de mayor apoyo, sustentada en el intercambio de confianzas, esa pérdida se siente aún más. Este papel, comúnmente, suele ser desempeñado por las madres:

Porque si mi mami se iba yo no sabía qué hacer (Quito, 14 años).

Me ponía a llorar sabiendo que mi mamá se fue, no quería que se vaya porque yo no puedo estar un día más sin ella, porque si es que ella no viene qué será de mi vida (Quito, 15 años).

La pérdida de esa figura de referencia les supone, además, quedarse sin su persona de confianza, aquélla a quien contaban sus problemas, sus

preocupaciones y en quien encontraban consuelo y apoyo moral. Además, se producen una serie de circunstancias que agravan aún más esta situación:

Producto de la distancia, los niños comienzan a experimentar una pérdida de confianza en esa persona que constituía su punto de apoyo, su referente y su confidente. Sienten que ya no les pueden contar las cosas igual que antes:

No, ya no, a mi mami le vi hace un año pero ya no era lo mismo, ya no le contaba las cosas (Quito, 14 años).

Quisiera que ella vuelva para tratar de conversar y tratar de contarnos los problemas uno al otro, contarnos lo que nos pasa ya que por teléfono no es lo mismo porque no nos podemos ver y no podemos hablar bien entre los dos (Quito, 15 años).

O sea si le cuento a mi mami que conocí un chico, ella me dice: así, qué bonito, pero para mí no es lo mismo hablar por teléfono que hablar en persona (Quito, 14 años).

En la nueva estructura familiar que se configura, el y la adolescente no encuentran ninguna otra persona, dentro o fuera de la familia, que pueda llegar a darle el cariño, la escucha, la comprensión y el apoyo que ella le daba. Considera que ese papel que ejercía generalmente la madre, ninguna otra persona podrá desempeñarlo.

Ahora que no está mi mamá me siento triste porque no tengo el mismo cariño que ella me daba, el cariño de una madre (Quito, 15 años).

Ahora que se fue no tengo a quién acudir más, ya que a veces mi familia no entiende lo que me pasa aquí en el colegio, no entiende lo que me pasa aquí en la casa, sólo ella era la que me entendía y la que me valoraba como hijo (Quito, 15 años).

Además, la tendencia de los adultos a ocultar la verdad a los niños o de mentirles abiertamente respecto a cuestiones de suma importancia, como el retorno de los progenitores, provoca en ellos un progresivo y creciente sentimiento de desconfianza hacia ellos:

Pongámosle, por ejemplo, que iba a venir un martes, no vino y yo ¡ah! eso es mentira, no vendrá, luego al día siguiente ya vino, estaba subiendo por la calle hacia

mi casa, estaba subiendo y me dice súbela porque está tu mamá, será mentira dije yo y, pues nada, llegué ahí y estaba ahí por la casa (Madrid, 14 años).

- Cuando quien emigra es la madre, esta situación de falta de personas de confianza no consigue mitigarse ni aunque el padre permanezca al cuidado de los hijos. Esto sucede especialmente en el caso de las hijas. Durante la adolescencia las niñas comienzan a sentirse cada vez más distanciadas y desconfiadas del padre por los comportamientos machistas que estos comienzan a exhibir. En esta etapa, los padres trasladan hacia ellas muchos de los comportamientos que tenían con las madres, mostrándose celosos y posesivos. Ante esto, las adolescentes sienten la necesidad de ocultar sus conductas y sus sentimientos:

No confío en nadie, o sea a mi papi no puedo decirle que conocí a un chico, porque no, porque es el hombre y no sabría cómo darme consejos. Mi mami sí me daría consejos (Quito, 14 años).

Con las madres yo creo que tienen más comunicación, y que todo lo que les pasa, les cuentan. Que si tienen un amigo, le cuentan, tienen un novio, le cuentan. Entonces, también hay que guardarse cosas. Los papás como que son más celosos (Quito, 14 años).

El resultado final, es que los niños y adolescentes se quedan solos, perdidos, confundidos, desorientados y sin personas en las cuales poder confiar y realizar sus confidencias:

Si tengo un problema solita me lo guardo. Al final ya no confío en nada (Quito, 14 años).

A nuestra edad nos quedamos con lo que sentimos adentro, o sea nos quedamos ahí, y esa cosa se reprime y empieza a crecer adentro, se queda adentro; (Quito, 14 años).

Ante esta dura situación, no es infrecuente que muchos adolescentes se resientan en sus estudios y, especialmente los varones, comiencen a manifestar conductas de riesgo como forma de afrontar diversas situaciones. Por conductas de riesgo consideraremos todas aquellas que tienen un efecto perjudicial sobre la salud y el desarrollo personal del sujeto. Las más frecuentemente observadas, y en especial en los varones, han sido:

1. “Vagabundeo”. Tras la marcha del progenitor, los adolescentes comienzan a pasar mucho tiempo en la calle, en un intento de búsqueda de compañía no disponible en sus hogares. Como consecuencia de la ausencia de control por parte de algún adulto, ellos sienten que empiezan a descontrolarse progresivamente.

Él me hablaba así las plenas, o sea me decía lo que en realidad era y ya que se fue, o sea como que ya no le hacía caso a nada, hacía lo que yo quería, por ejemplo en esos meses andaba así, sólo en bailes y en cosas (Quito, 15 años).

2. Consumo de drogas y alcohol. Entre la multiplicidad de factores tanto contextuales como personales que inciden en el consumo de sustancias, en el caso que nos ocupa puede señalarse como una de las causas del consumo el hecho de que el alcohol y las drogas comienzan a interiorizarse como formas de afrontamiento eficaces por el efecto positivo que les produce (alegría, euforia, superación de la timidez y retraimiento, mejoría del estado de ánimo, etcétera). En definitiva, se convierten en una manera eficaz de evadirse de sus problemas.

Como no había así uno, alguien que me controle o algo, empezaba a tomar bastante, o sea fue la peor época de mi vida, yo pensaba que era bueno pero fue lo peor, ahora sí me doy cuenta, esa chica salió embarazada y andaba en drogas (Quito, 15 años).

De buenas a primeras que se vaya la mamá de uno o el papá, uno se siente mal, no es que yo digo que me refugié en el alcohol, pero por experimentar más que todo (Quito, 14 años).

En ocasiones el alcohol se convierte en una estrategia de afrontamiento común del grupo de amigos, quienes recurren al consumo conjunto como forma de solidarizarse unos con otros y como modo de mitigar la soledad y la tristeza que les une tras la migración de los progenitores.

Con el Alberto¹⁴ se pasa chévere y con él es que tomo a veces. Por ejemplo, ha habido un caso en que sí que hemos tomado, como el también ha pasado situaciones con la mamá, o sea se siente solo por la mamá, digo bueno, porque hay que estar con los panas en las buenas y en las malas (Quito, 14 años).

14 Se ha modificado el nombre para mantener el anonimato de los participantes en el estudio.

Por otro lado, en el caso concreto del alcohol, la permisividad social existente hacia esta sustancia promueve e incrementa su consumo. En este sentido, los comportamientos adultos y las costumbres sociales pueden ejercer un efecto muy negativo sobre los niños o los adolescentes, incitándoles directamente a su consumo:

Estábamos en los quince años y estábamos sentados comiendo y ya nos íbamos a ir y comienzan los señores a dar botellas, cuando dijimos bueno nos tomamos es-tito y nos vamos, y seguían dando y seguían dando, ya no queríamos, y dice “cómo va ser, son los 15 años de mi hija, tienen que apoyarme”, y cogí taxi a mi casa y mi mamá me notó el olor (Quito, 14 años).

3. Entrada en “pandillas”. Sin un apoyo y orientación sólidos, los jóvenes buscan el apoyo emocional en quienes comparten sus difíciles situaciones: sus iguales. Así, en las pandillas encuentran el apoyo, la afectividad, identificación y referencia grupal que no encuentran en su propio entorno familiar. Los adolescentes se refugian en grupos que, aunque de manera perjudicial para su persona, los hacen sentirse miembros de algo, como un paliativo a su soledad.

Cuando se fue mi mamá yo ya estaba en esas situaciones de pandilla, ya, una vez salí con mis primos y ahí han estado los “batos locos” (Quito, 14 años).

4. Promiscuidad sexual: comienzan a mantener relaciones sexuales a edades tempranas, con diferentes parejas y sin ningún tipo de protección, lo que en ocasiones conduce a embarazos no deseados:

Como no había así uno, alguien que me controle o algo, empezaba a tomar bastante, o sea fue la peor época de mi vida, yo pensaba que era bueno pero fue lo peor, ahora sí me doy cuenta, esa chica salió embarazada y andaba en drogas (Quito, 15 años).

5. En algunas ocasiones también se manifiestan trastornos del comportamiento alimentario, en el que las adolescentes dejan de comer presentando un cuadro de anorexia nerviosa, con las complicaciones físicas que acarrea:

En la mañana me da asco la comida, no sé, me dice que es por razón de la úlcera nosequantito, me llevaron al hospital y me hospitalizaron 3 días (Quito, 14 años).

En los casos en que se produce reagrupación familiar, esta falta de referentes y de personas de confianza no siempre se subsana. Con frecuencia, las largas jornadas laborales de los padres en España, conlleva que los niños permanezcan la mayor parte del día solos, por lo que continúan sintiéndose igual de desorientados, aunque ahora agravado por el hecho de encontrarse en un país y una cultura desconocidas y por la ausencia de familia extensa.

En estos casos si no cuentan, como decíamos, con el apoyo de los progenitores, los niños vuelven a exhibir conductas muy similares a las del país de origen, tales como absentismo escolar, fugas y consumo de sustancias:

Ahora aquí no voy al colegio porque me da pereza, me quedo en casa durmiendo, a veces porque estoy malo y a veces porque no quiero, porque me toca una asignatura que no me gusta y por eso no voy, después de que se va mi madre a trabajar, me meto a mi casa (Madrid, 14 años).

Yo antes no llegaba a casa y eso, pero ahora ya hablo bien con ellos (...) Son muy pesados a veces, pero bueno, es que luego me altero, me pongo a gritar y bueno, pues eso (Madrid, 14 años).

6.2.2 *Sentimiento de abandono*

El marco cultural de la separación influye en la forma de interiorizar y responder del niño a la experiencia. Cuando existe, por ejemplo, la costumbre generalizada y aceptada culturalmente de migrar para proveer un mejor futuro a los hijos, como está ocurriendo actualmente en Ecuador, en ese contexto social la separación no se vive como abandono (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003: 121-122).

Por tanto, en dichas circunstancias el sentimiento de abandono no surge en los niños como consecuencia de la migración de uno o ambos progenitores, sino que surge cuando objetivamente los niños son abandonados. Es decir, los niños se muestran sorprendentemente racionales y comprensivos, y siempre que se cuente con ellos, se les acompañe y se les cuide, son capaces de comprender y aceptar los motivos que pueden llevar a su progenitor a migrar. En tales circunstancias, se sentirán solos, tristes... pero en ningún momento sentirán que sus padres les han abandonado:

Me hizo sentir que se iba algo de mí. ¿Pero sentías que os abandonaba? No, yo sabía que era lo mejor para nosotros (Madrid, 13 años).

De manera contraria, cuando bien los padres en la distancia o sin haber migrado y permaneciendo en la misma ciudad que los niños, se desentienden de ellos y no asumen sus obligaciones como padres en cuanto a la manutención, crianza y educación de los hijos, los niños y adolescentes se muestran igualmente conscientes de lo que está sucediendo y críticos con el comportamiento de los progenitores:

Entonces mi papá pensaba que nunca íbamos a ir, estar con él, entonces trató de refugiarse en otra señora o formar otra vida, se olvidó de nosotras (Quito, 17 años).

No como mi papá, que puede vivir a tres pasos de acá y no me ha venido a ver, o sea él está tan cerca de mí y no me ha venido a ver ni a decirme hola miya cómo estás (Quito, 14 años).

Incluso en aquellas circunstancias en que el progenitor no migrado convive con ellos, pero se desentiende igualmente de su cuidado y educación, los niños pueden llegar también a sentirse abandonados. En ocasiones esa desatención puede ser debida a las largas horas de trabajo de los padres, permaneciendo ausentes de la casa todo el día y nunca disponibles para compartir con sus hijos el tiempo y sus vivencias.

... me cuidaba la empleada o así... pero no es lo mismo, o sea yo... yo no llegaba a decirle: ¡mamá me pasó esto o me enseñaron esto! no, no había nadie (Quito, 17 años).

En tales casos, los niños además de sentirse abandonados se sienten no queridos y experimentan un fuerte anhelo por haber tenido en su vida la figura de un padre/madre responsable que se preocupara por ellos:

Yo le decía que no, que no me quiere, que nadie me quiere (Quito, 14 años).

Yo no me crié con mi papá. Me hubiera gustado que mi papá estuviera conmigo, me dijera miya, así todo, pero no (Quito, 14 años).

Frente a estas situaciones los niños, niñas y adolescentes ponen en marcha dos tipos de respuestas de afrontamiento diferentes: unas centradas en sí mismos a través de las cuales tratan de mitigar la angustia y la frustración que les provoca todo lo que están viviendo, y otras dirigidas

más hacia el exterior, a los procesos de interacción que establecen con otras personas.

a) En el primer caso, estaríamos hablando del empleo de mecanismos de defensa como estrategia de afrontamiento. Los mecanismos de defensa son “procesos psicológicos automáticos que protegen al sujeto frente a la ansiedad y las amenazas de origen interno o externo. El individuo suele ser ajeno a estos procesos y a su puesta en funcionamiento” (DSM-IV-TR, 2002).¹⁵

Así, observamos situaciones principalmente relacionadas con la migración del progenitor o la falta de implicación afectiva y material de éstos en su cuidado, en que los niños, niñas y adolescentes emiten de manera involuntaria e inconsciente determinados tipos de respuestas que sirven para protegerles del sufrimiento que les provoca el sentirse abandonados y no queridos. A través de este tipo de respuestas, el sujeto tratar de vencer, evitar, escapar, ignorar o sentir angustias, frustraciones y amenazas por medio del retiro de los estímulos cognoscitivos que las producirían.

Los mecanismos más frecuentemente identificados han sido:

- Negación: los niños se niegan a reconocer algunos aspectos dolorosos de la realidad externa o de las experiencias subjetivas que son manifiestos para los demás.

Tampoco me hace falta. A mí me da igual. Quien se habla más con mi padre es mi hermana. A veces el man pues nos desea feliz navidad, pero a mí, a mí como que me da igual lo que me diga (Madrid, 14 años).

Para mí, mis papás separados están bien o están mal igualmente me vale, mi papá que se quede con la señora, mi mamá igual que se quede con el señor (Quito, 14 años).

- Racionalización: a través de la cual los niños se enfrentan a los conflictos emocionales o a las amenazas de origen interno o externo inventando sus propias explicaciones tranquilizadoras, para encubrir

15 Tomado de López-Ibor, J., Valdés, M. (2002)

las verdaderas motivaciones que rigen sus pensamientos, acciones o sentimientos.

De ahí a la tercera vez que vino, o sea para mí ya no fue tan como quien dice ¡qué bestia!, me dejó marca de que se fue y toda la cosa. O sea, para mí es normal, porque yo, como quien dice, comprendí: si se quiso ir por una cierta razón, ¡ya se fue! (Quito, 17 años).

Esos fueron los años más fuertes de mi vida, me sentía tan sola, pero ya empecé a crecer y me di cuenta de que lo que pasa, pasa por algo. Es lo único que le puedo decir (Quito, 17 años).

- Aislamiento afectivo: la persona hace frente a los conflictos o a la amenaza separando las ideas de los sentimientos originalmente asociados a ellas.

Me acostumbré a perder a las personas que amaba, hasta que llegué a un punto en que ya no me importa nadie (Quito, 14 años).

Ya me acostumbré a vivir sin mis papás (Quito, 12 años).

A veces a nosotros nos llega la depresión, pero nos pasa (Quito, 14 años).

b) En segundo lugar, emiten otro tipo de respuestas ante los signos evidentes de abandono físico o psicológico de sus progenitores. Estas respuestas están más centradas en los procesos de interacción que establecen con los padres y con ellas tratan no de protegerse así mismos, sino de provocar reacción o cambios en el sujeto con el que interactúan:

- Rebeldía y crítica: en las situaciones en que los niños se enfrentan a un abandono psicológico, es decir, en los casos en que el progenitor no migrado convive con ellos pero no les presta atención, suele producirse una evolución en su comportamiento fruto de su maduración personal. Inicialmente, y como se señalaba anteriormente, los niños lo que experimentan es un miedo a ser abandonados y responden mostrándose complacientes y obedientes. Sin embargo, según van creciendo y van entrando en la adolescencia, comienzan a hacerse conscientes de ese abandono y responden mostrándose rebeldes y críticos ante los adultos que les han abandonado:

Mi mamá llegaba y dormía, y yo no hablaba con ella hasta que no sé... ahora... que empecé... o sea, desde los 13 años hubo un cambio, yo empecé... no sé... em-

pecé a ser la típica chica rebelde (risa) que le decía a la mamá que nunca estaba con ella, que le odiaba y todas esas cosas y le hería full a mi mamá, es que son full cosas que acumulas de niña y no puedes explotarlas y como que cuando... ya crecí, o sea, tenía la necesidad de poderle decir: mamá no fuiste lo que yo pensé, o sea, no me diste el apoyo que yo necesitaba y me comencé a rebelar full (Quito, 17 años).

- **Llamadas de atención:** con frecuencia, los niños, niñas y adolescentes comienzan a exhibir distintos tipos de conductas para llamar la atención de sus progenitores: peleas con compañeros en el colegio, gritos, fugas... Recurren a estos comportamientos para obligarles a que se preocupen por ellos y en ocasiones también como forma de venganza por el sufrimiento que les han provocado:

Yo a veces pasaba llorando, pero luego ya como que me hice medio peleona, porque quería llamar la atención (Quito, 14 años).

Los demás me cayeron muy bien, pero yo siempre me gusta llevar la contraria, no sé por qué. Tal vez por llamar la atención, la verdad es que sí (Madrid, 14 años).

Yo, por ejemplo, me iba con mis amigas y no venía. Me iba en la tarde y no llegaba hasta el siguiente día (...) Era para asustarle a mi mamá, porque quería sentir que... que se preocupaba un poco por mí, o sea, yo estaba cansada de que... que nunca, nunca ponía empeño en mí (...) o sea, como que necesitaba que se preocupe un poco por mí (Quito, 17 años).

- **Desobediencia:** en numerosas ocasiones el progenitor no migrado asume su papel educativo en forma de mandatos al menor en situaciones límite. Sin embargo, la trayectoria de falta de implicación del progenitor en el cuidado y educación del hijo, hace que el padre quede totalmente desacreditado y desautorizado como figura de autoridad para el niño. Producto de esto, la respuesta que emiten los niños y adolescentes cuando los adultos tratan de mandarles algo es de mostrarse desobedientes:

No me gusta que me digan lo que tengo que hacer. Por eso a veces hago todas las cosas al revés. Si ella me dice tienes que mejorar en Naturales, bajo más en Naturales. No me gusta que nadie me diga lo que tengo que hacer (Quito, 14 años).

- **Muestras de desinterés hacia sus progenitores:** con esta respuesta los niños, niñas y adolescentes tratan de devolver a sus progenitores exactamente lo mismo que ellos han sentido: desinterés hacia su

persona. Por ello se muestran indiferentes ante cualquier asunto que provenga de ellos.

Me mandaban ropa y cuando me llamaban me contaba que aquí los programas y todo eso eran diferentes de los que daban ahí, pero la verdad es que, bueno, no me importaba mucho (Madrid, 14 años).

Después ya fue como, no sé, como quien dice, ya sólo me importaba lo que yo hacía, sólo me preocupo casi por mí, porque no es por ser mala pero mi mami nunca se ha preocupado por mí, o sea, igualmente cuando estaba enferma ni siquiera llamó, entonces eso (Quito, 17 años).

Por último, hay que señalar que como elemento sumamente motivador para los niños en estas circunstancias figura poder mostrarse ante sus progenitores, “exitosos”, personal y profesionalmente en un futuro, incluso pese a no haber contado en ningún momento con su apoyo y ayuda.

Estas mismas conductas descritas, pueden continuar una vez que se produce la migración del niño y su reagrupación en el país de migración del progenitor. Todo depende de si el niño que se quedó en su país se sintió olvidado o abandonado o, en cambio, vio la separación como algo necesario para el bienestar futuro de la familia. Si se hubiese sentido abandonado, su actitud negativa ante la reunificación puede ser un modo de “castigar” a los padres por dejarlos atrás (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003).

¿Y tu madre tiene una nueva pareja aquí en España? Algo parecido, no sé. Hablé con él, es dentista y me llevó, ya le he cogido cariño. Yo llego, qué tal hola y demás, a mí me da igual que mi madre esté con él (Madrid, 14 años).

6.3 Reconstrucción de la identidad

Las heterogéneas experiencias que viven los niños a raíz de la migración de sus progenitores marcará profundamente el proceso de construcción de su identidad. Dado que el concepto identidad es un término sumamente complejo, polisémico y confuso que, a menudo, es usado por distintas disciplinas científicas y no siempre con el mismo significado, realizaremos un breve repaso sobre el concepto de *identidad* y sobre los factores que inciden en su configuración.

El diccionario de la Real Academia Española define identidad como:

- a) Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.
- b) Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás.

En ambas definiciones, la identidad se sitúa en la difusa frontera entre el individuo y la sociedad. Las personas cuando hablan de la identidad lo pueden hacer refiriéndose a términos psicológicos como el autoconcepto o las características de la personalidad, o a términos más sociológicos como la etnia, la cultura o la clase.

En la identidad se pueden distinguir dos componentes: lo relativo a lo esencial o permanente y lo dinámico o cambiante (aunque en la definición de la RAE sólo se haga referencia a lo esencial). La identidad de un sujeto o de un grupo se entiende así como aquello que le hace ser el mismo durante toda su historia vital, es lo que le da una continuidad y una coherencia a lo largo de toda su existencia. Sin embargo, a lo largo de su trayectoria vital, el sujeto atravesará crisis existenciales que provocarán cambios en su forma de ser y de sentir, y, con todo, seguirá considerándose la misma persona.

Conforme va pasando el tiempo se va tomando madurez y se va cambiando la forma de pensar de cada uno (Quito, 14 años).

Una de las funciones más importantes de la identidad es la de integrar todos esos cambios y todas esas facetas por las que va pasando la persona a lo largo de su vida. Integración que hace que las imágenes y representaciones de sí mismo que se hace el sujeto guarden una coherencia que le sirva para reconocerse. La identidad siempre es percibida en el encuentro con el otro, en el diálogo entre dos instancias. En ese diálogo se ponen en juego las similitudes y diferencias que hacen posible el encuentro.

Por lo tanto, similitud y diferencia son las dinámicas principales de la identidad (Labrador, 2001). Cuando un individuo se identifica o es identificado tiene lugar una acción inicial de establecer relaciones sistemáticas de similitud o diferencia entre individuos, entre colectivos o en-

tre individuos y colectivos. Es imposible imaginarse la vida social sin tener algún conocimiento de quiénes son los otros y quiénes somos nosotros. Este conocimiento se hace sobre la base del establecimiento de relaciones de similitud y diferencia.

Desde ese conocimiento partimos para establecer las relaciones sociales. Y desde esa interacción social es desde donde nos llega ese conocimiento de nosotros y de los otros. La interacción social juega un papel esencial en la construcción de la identidad.

Por lo tanto, la identidad nunca se construye ni se define de forma unilateral, ya sea por el organismo o por el medio, siempre está presente una dialéctica entre lo interno y lo externo. El concepto de sí mismo está formado por las definiciones externas hechas por otros, junto a las internas realizadas por el propio sujeto. La identidad resulta, pues, de las complejas relaciones que mantienen las definiciones exteriores de sí, y las percepciones interiores.

La toma de conciencia de sí mismo se produce ante un encuentro con otro que interpela, ante una crisis o ante un conflicto. Esa toma de conciencia sobre lo que se es, no es otra cosa que el resultado de la historia social del sujeto y de su particular elaboración. En ese momento crítico se toma conciencia de algo que se viene gestando y definiendo desde mucho antes.

Partiendo desde esta perspectiva teórica de la construcción de la identidad postulada por el interaccionismo simbólico, enmarcamos el proceso de construcción de identidad de los niños cuyos padres han migrado. La identidad será concebida como el producto resultante de la interacción entre lo personal y lo social; como la conciencia del sentido reflexivo individual construida en las relaciones cara a cara con los otros en términos de similitud y diferencia.

En términos generales, los cambios más destacados en la identidad de los hijos de progenitores migrantes han sido:

- Producto de todo lo vivido y anteriormente descrito, en donde resumidamente los niños se sienten solos y abandonados, carentes de figuras de referencia y de apoyo, se produce un progresivo cambio en

sus identidades convirtiéndose generalmente en niños y adolescentes *solitarios, reservados e introvertidos*, a quienes no les gusta contar sus problemas ni manifestar sus sentimientos.

Aprendí a estar sola (Quito, 17 años).

Nunca me he desahogado. Una vez lo conté, y no sé, no me gustó. Me sentí extraña, porque nunca había contado nada y, así, no me gustó mucho (Madrid, 12 años).

En general, no les gusta tampoco mostrarse débiles ante los adultos, mostrarles su sufrimiento, por lo que con frecuencia dan otra cara al exterior, y dejan para la intimidad los desahogos en forma de llanto:

O sea por dentro decía, no te vayas, claro, pero por fuera sí, si tu quieres, si lo deseas, ándate (Quito, 15 años)

Mi familia tiene una clase social media alta... y eh... piensan que no me afecta, me afecta en un sentido más, más dentro... o sea, nadie sabe lo que me pasa en sí, pero generalmente he tenido que... que opacar mucho mis sentimientos por full factores... por mi mamá, por mi familia, entonces, a veces, hay veces que no... que voy a mi cuarto y lloro (Quito, 17 años).

Sin embargo, resulta muy destacable que esta tendencia a la introversión y a mostrarse reservados que se mantiene también cuando los niños y adolescentes migran a España y vuelven a reencontrarse con sus progenitores, cambia radicalmente cuando ellos se sienten escuchados y que alguien se preocupa e interesa por ellos. Esto queda constatado con el rico contenido de las entrevistas realizadas, durante las cuales los niños contaron cosas que a nadie más habían contado, y por explícitas declaraciones que realizaron:

Mi vida personal no se la cuento a nadie. Por qué nadie me lo pregunta, no sé por qué nadie se interesa, nadie se pregunta tal y tal, así como ustedes (Madrid, 14 años).

- Un rasgo de personalidad muy frecuentemente observado en los niños y que se manifiesta de muy diversas maneras y ante muy distintas circunstancias es la *empatía*, es decir, la habilidad para estar consciente, comprender y apreciar los sentimientos de los demás.

Los hijos de padres migrantes muestran sorprendentemente esta habilidad pese a que en su entorno no parecen haber tenido modelos empáticos a los que imitar. Sin embargo, las duras situaciones vividas y la necesidad de salir adelante, ha desarrollado en los niños una gran capacidad introspectiva que se manifiesta no sólo en la capacidad de comprender el porqué de cómo se sienten y cómo actúan, sino también de ser capaces de ponerse en el lugar de los demás y comprenderlos. Así, en numerosas ocasiones los niños, niñas y adolescentes empatizan con sus progenitores, familiares o compañeros de la escuela, tal y como se describe a continuación:

a) Producto de la migración, se produce una reconfiguración de la estructura familiar, donde, como veíamos, aparecen nuevos miembros y la necesidad de asumir nuevas responsabilidades o papeles dentro del grupo. Algo frecuentemente observado es que en los niños, niñas y adolescentes surge un sentimiento de fuerte empatía hacia alguno de los cuidadores, llegándose a sentir responsables del bienestar de sus familiares.

Esta responsabilidad, libremente asumida por ellos, les influye o pesa enormemente en decisiones que han de adoptar, especialmente en las referidas a su migración. Es decir, se establece un sistema de lealtades que repercute en su voluntad de reagrupación en el país de destino del familiar migrado.

No sé, es que por una parte me quisiera ir y estar con mi mami y mi ñana, pero por otra parte no puedo dejar a mi papi solito, no sé qué hacer (Quito, 14 años).

También les influye, por ejemplo, en los casos en los que se produce reconstitución familiar por parte de uno de los progenitores. Los niños tratan de mostrarse distantes con la nueva pareja no por ellos mismos, por un rechazo que sientan hacia ella o él, sino como muestra de solidaridad y apoyo a su progenitor:

Si me cae súper bien, aunque me da pena mi papi (Quito, 13 años).

Otra manifestación de esa responsabilidad libremente asumida sobre el bienestar de sus progenitores, se observa en aquellos casos en los que los niños prefieren reservarse cosas para no preocuparles. Anteponen el bienestar de los demás al suyo propio, ocultando información que creen

podría hacerles daño o quitando gravedad a ciertos asuntos, aunque para ellos sean importantes, con el fin de hacerles sentir mejor.

No se lo contaba porque no me atrevía. Me daba miedo, porque se pone triste (Madrid, 12 años).

Dijo mi madre que lo sentía mucho pero que no iba a estar en mi cumpleaños que es el 12 de febrero y yo dije que nada, que no pasa nada (Madrid, 13 años).

Esta actitud protectora de los hijos hacia el progenitor que se ha quedado con ellos, fuerza a los niños a adoptar una postura de gran fortaleza emocional que será igualmente un rasgo que les caracterice y defina su modo de enfrentarse a la vida.

Cogí y me fui a... le fui a abrazar... le quería proteger a mi mamá y hasta ahora... hasta ahora yo me siento que le protejo a mi mamá... o sea, yo no puedo ser débil por ella (Quito, 17 años).

El mundo no se acaba y que hay que salir, y que nosotras podemos (Quito, 14 años).

b) Observamos como los niños tienden a ponerse en la “piel” de sus progenitores para poder entender y, lo que es más importante, aceptar comportamientos de sus padres que les resultan dolorosos. Lejos de mostrarse egoístas y egocéntricos, dan auténticas lecciones de madurez al tratar de comprender cuáles son las circunstancias personales que puedan justificar el que, por ejemplo, alguno de sus progenitores decida rehacer su vida al lado de otras personas:

Digo es normal y tenían que rehacer su vida, no se iban a quedar así, vale como me he separado pues ya no voy a volver a rehacer mi vida. Yo dije me podré sentir un poco mal pero van a rehacer su vida y empezar una vida nueva desde cero y digo, hombre, me pareció triste pero, a la vez, me pareció bien... (Madrid, 11 años).

c) Cuando la relación que existe con el progenitor migrado es estrecha y de confianza, los niños tienen la capacidad de sentir junto con su padre/madre cada una de las cosas que les suceden y sentirse fuertemente afligidos en la distancia:

Mi mamá vino a España con su novio, y a su novio le dio una enfermedad, leucemia, y murió. Y yo le quería mucho y cuando vino ya supimos que murió y a mí

me dolió mucho y me puse muy mal y yo sufría sólo por mi mamá (Madrid, 13 años).

d) Igualmente, los niños tienden a mostrarse sumamente empáticos con otros niños o compañeros del colegio que se encuentran en su misma situación. En dichos casos, cuando se ven psicológicamente afectados por la ausencia del progenitor, tratan de animarse unos a otros, olvidándose de sus circunstancias personales y mostrándose fuertes para servir de apoyo.

Como que yo también estoy mal, y que si ella se pone así, yo también tengo que estar mejor (Quito, 14 años).

Forzados por la situación, desde bien pequeños los niños aprenden a hacerse *autónomos* y sumamente *independientes*. Dada la ausencia de adultos que orienten y guíen sus vidas, los niños de padres migrantes deben enfrentarse desde bien temprano a situaciones que deben resolver por sí solos.

Yo era la niña protegida, pero desde ese tiempo vivía sola, me acostumbré a ser independiente, a que no me duelan mucho las cosas (Quito, 17 años).

Esto hace que en su proceso evolutivo y madurativo se transformen en adolescentes autónomos que valoran y buscan las mejores posibilidades para su educación, que gestionan y tramitan sus propios asuntos, como los papeles en caso de que decidan migrar, etcétera.

Entonces decidí buscar otro colegio y entré aquí (Quito, 13 años).

Mi hermana y yo ya estamos tratando de hacer los papeles para irnos (Quito, 13 años).

Asimismo, lo vivido tras la migración de los padres, donde en función de su posición dentro de los hermanos asumen no sólo la crianza de los hermanos menores sino también, en algunos casos, la gestión de los recursos económicos, ha supuesto una madurez que les hace planear un itinerario personal completamente diferente al de sus padres y elegir quedarse en Quito o migrar incluso a otros países (Pedone, 2006).

¿Si se diera la misma situación que en tu familia, que tuvieras que salir, que emigrar? Eso no, por eso voy a ver bien, para no pasar por eso, primero voy a hacer dinero y ahí lo demás (Quito, 14 años).

Yo lo único que quisiera ir es por paseo, a ver dónde está mi mamá, pero más me anima irme a Estados Unidos con mi hermana (Quito, 13 años).

Mi prima está en mi mismo curso, es un año mayor, entonces pienso graduarme con ella, irme a Israel a un Kibutz, eso son mis planes, pero mi mami quiere que yo me vaya a vivir con ella y que allá me vaya de viaje (Quito, 14 años).

Igualmente, a edades tempranas comienzan a plantearse cuál será su futuro, por dónde dirigirán su vida, tanto a nivel personal como profesional. Sobre todo a nivel personal, comenzamos a ver adolescentes cuyos proyectos de vida están fuertemente influenciados por la experiencia vivida de la falta de compromiso de los varones en el cuidado y atención de los hijos. Así, se plantean un futuro donde la figura masculina es rechazada.

Mi idea... es tener una hija... no quiero tener un marido... no quiero, no quiero. (...) Una nena, y quisiera viajar por el mundo con mi hija (Quito, 17 años).

Y en el terreno profesional, todos ellos han pensado qué quieren ser de mayores y, lo que es más destacado, tienen más o menos elaborado un plan para poder conseguirlo:

Dicen que en Cuba es el lugar de doctores muy exitosos, entonces yo lo que quiero es ir a Cuba a especializarme en pediatría, quiero seguir pediatría para poner un consultorio (Quito, 14 años).

Quiero seguir negocios internacionales en la UDLA (Universidad de las Américas) porque en la UDLA te dan pasantías y quiero irme a Madrid (Quito, 17 años).

Esos cambios en su identidad eventualmente generan problemas o dificultades tras el reencuentro con el progenitor durante los retornos esporádicos que realizan o tras los procesos de reagrupación familiar. A los padres les cuesta asumir que sus hijos no son los mismos que dejaron atrás cuando migraron. Sus hijos han cambiado, han madurado y ellos, sin embargo, se empeñan en seguir tratándoles igual, como si fueran la misma persona y el tiempo no hubiera pasado:

Cuando vino mi mamá pensó que todo lo que vivió cuando estuvo conmigo iba a seguir siendo igual y ya no, pues, todo ya cambió (...) mi mamá siguió pensando que era el niño pequeño que dejó pero no, pues, o sea, 5 años yo ya me acostumbé a estar afuera con mis amigos. No, no, mi mami no entiende eso, quiere seguir lo mismo de antes (Quito, 14 años).

Este proceso de construcción de identidad se ve también muy influenciado por las nuevas circunstancias en aquellos casos en que los niños se reagrupan con sus padres. Además de todos los cambios experimentados en su persona producto de las situaciones que han de afrontar tras la migración de sus progenitores, vuelven a sentir que cuando llegan a España se producen cambios en su forma de ser y de sentir como consecuencia del reto de adaptación e integración al nuevo país.

Me acuerdo que cuando vine aquí no era tan amistoso, y luego como que se me hacía más fácil salir a la calle, salir así con amigos, eso es todo (Madrid, 14 años).

No sé, como que ya cambié mucho. Yo no sé, pues, como que mi hermana me decía “si tu muestras que eres débil, todo el mundo te va a hacer daño”. Pues entonces yo también cambié mucho, era la más fuerte (Madrid, 11 años).

Como veíamos al principio, el concepto de identidad también puede referirse a términos más sociológicos, en relación al conjunto de rasgos propios de una colectividad que la caracteriza frente a las demás. Esta dimensión de la identidad se pone de manifiesto en los casos en los que se produce la migración de los niños, circunstancia tras la cual algunos de ellos comienzan a reivindicar como propia la identidad latina y como elemento diferenciador de la española.

Aunque de forma minoritaria, sí se observan casos en que los niños construyen sus identidades en torno al rechazo de la cultura dominante. Algunas teorías argumentan que cuando los hijos de inmigrantes ven bloqueadas sus aspiraciones a la riqueza y al estatus social pueden unirse a las minorías nativas, adoptando una postura de oposición a la sociedad blanca de clase media (Portes, 1993: 2, en Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003). En estos casos, los niños rechazan abiertamente la compañía de españoles:

Porque era con los que me entendía, me iba más con los latinos, no con los españoles. Digamos que me llevaba con ellos pero no para salir por las tardes o un fin de semana (Madrid, 14 años).

En la forma de ser, no sé, son así, no me gusta la forma como hablan los españoles y no sé que cosas, me gusta más estar con ecuatorianos, latinos, no sé a mí no me gusta estar con ellos, me llevo bien con alguno pero tampoco es para tanto. (Madrid, 14 años).

En resumen, la migración de los progenitores provoca de manera inmediata en los niños una profunda tristeza, sentimientos de soledad, miedo por las numerosas pérdidas que puede conllevar y una gran angustia ante la incertidumbre de qué será de sus vidas a partir de entonces.

A su vez, dicha migración fuerza a los niños a afrontar por sí solos problemas aún no resueltos en las familias y sociedad ecuatorianas, tales como la desintegración y las rupturas familiares y el abandono de sus progenitores. Estos problemas configuran un contexto muy característico en el que se está desarrollando actualmente la vida de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos cuyos padres han migrado. Dicho contexto se caracteriza no sólo por la ausencia de los progenitores, sino también por la pérdida de referentes y personas que les guíen y supervisen a lo largo de su desarrollo; e igualmente, por la falta de personas de confianza dentro de la familia nuclear o extensa, en las que puedan encontrar el apoyo emocional que necesitan. A su vez, se ven inmersos en contextos transnacionales, en los que deben redefinirse las nuevas relaciones con sus progenitores.

Ante tal situación, los niños, niñas y adolescentes se sienten lógicamente desorientados, muy confusos e inseguros sobre cómo actuar. A su vez, en función de la actitud y comportamiento de los progenitores, podrán llegar a sentirse abandonados y olvidados por éstos. En un intento de afrontar dichas situaciones, los niños, niñas y adolescentes ponen en marcha distintos tipos de respuestas, pudiendo éstas clasificarse en dos grandes grupos: aquellas dirigidas a mitigar su sufrimiento y manejar sus conflictos internos, y otras más orientadas al exterior y la interacción que establecen con sus progenitores y familiares, mediante las que tratan de interpelar a estos por sus comportamientos y forzarles a un cambio de conducta.

Entre el primer grupo de conductas, aquellas dirigidas a manejar y mitigar sus conflictos, se encuentran algunas positivas como, por ejemplo, la búsqueda de vías alternativas de expresión, como la pintura y la escritura, o la puesta en marcha de distintos tipos de mecanismos de defensa; sin embargo, otras pueden llegar a resultar perjudiciales para el sujeto, como el consumo de sustancias y alcohol, la entrada en pandillas, la promiscuidad sexual...

En el segundo grupo de conductas, entre las que señalábamos aquellas que se manifiestan en la interacción que establecen con los progenitores, los niños, niñas y adolescentes reclaman ser tomados en cuenta, buscan explicaciones sobre lo que sucede a su alrededor, fuerzan a los padres a que se preocupen por ellos y en ocasiones tratan de “vengarse” por cómo les han tratado.

En definitiva, como consecuencia de la migración de los progenitores, los niños irán atravesando distintos estados emocionales y exhibiendo distintos patrones de comportamiento, en un intento continuo de ser tomadas en consideración por parte de los adultos que les rodean. Todas estas vivencias se traducen en un proceso de reestructuración de sus identidades, creando sujetos introvertidos, solitarios, autónomos y con una gran fortaleza emocional a edades muy tempranas. Asimismo, y desde una perspectiva macrosocial, los efectos se vislumbrarán en un futuro con la construcción de un nuevo concepto de “infancia” en sociedades cuyos miembros se ven forzados a migrar.

Los espacios de actuación

Como señalábamos en el Capítulo 5, la *actoría* de los niños se manifiesta en los diferentes espacios que recorren en el curso de su vida cotidiana. La importancia, así como la debilidad o la intensidad de su intervención queda de manifiesto a través de sus discursos. De los tres espacios de actuación en los que hemos agrupado el contenido de sus relatos, la familia ocupa el lugar preferente.

No podría ser de otro modo, puesto que la familia constituye no sólo su entorno material de convivencia, sino también ese espacio íntimo en el que se mueven los afectos que alimentan su subjetividad. A lo largo del proceso migratorio, los niños deben hacer sucesivas recomposiciones del dibujo de su marco familiar, en el que con frecuencia entran y salen personas con motivo de los distintos arreglos que se acuerdan para su cuidado.

La escuela y las relaciones de compañerismo y amistad que se tejen en torno a ella representan otro componente principal de su cotidianidad. Por fin, el entorno social que les rodea, plagado de imágenes con las que se van formando la suya propia sobre el funcionamiento de la sociedad en general, y sobre aspectos que atañen al fenómeno migratorio en particular, tiene también un espacio señalado en sus discursos.

Estos tres espacios dan pie al desarrollo de los tres primeros apartados del presente capítulo. En el cuarto se presenta la visión transversal del ciclo migratorio para los niños, que comprende tres fases, como ya fue señalado, que corresponden a la partida, la ausencia y su propio viaje al país donde se encuentran sus padres.

7.1 Los niños y niñas (actores) actuando en el ámbito familiar

La familia representa para los niños el principal referente de sus vidas y el lugar en el que, por encima de todos los demás, aspiran a ser tratados como personas por su propio derecho. A los ojos de los niños, la familia, como espacio de afecto y ayuda mutua, consiste en una red fluida de relaciones basadas en los sentimientos antes que en los lazos de sangre o en las disposiciones legales (Gaitán, 2006).

Estas afirmaciones de carácter general son en todo aplicables a las percepciones y a las vivencias familiares de los niños, niñas y adolescentes que han participado en nuestro estudio, como podrá constatarse a través del recuento de sus relatos que haremos en el presente capítulo. En ellos late una aspiración a ser reconocidos y a ser tomados en cuenta dentro de la familia. Del mismo modo, la eficacia de las *redes familiares transnacionales*, a las que se otorga tanta importancia en el caso de las migraciones, tiene su antecedente en la existencia de esa red fluida de relaciones entre parientes en distinto grado, que se manifiesta de modo particularmente intenso en las sociedades andinas, y en concreto en la sociedad ecuatoriana, sobre todo si se las compara con la más limitada extensión de esas redes de parentesco en una sociedad como la española y también con la menor obligatoriedad de ayuda que conlleva la pertenencia a un grupo familiar amplio en el caso de esta última.

Aparte de las anteriores, otra observación que salta a la vista en el momento de conocer el contexto familiar de los niños, niñas y adolescentes hijos de personas que han emigrado a España es su gran heterogeneidad. Pero tampoco en esto es muy distinta la situación de las familias en las que alguno o algunos de sus miembros son migrantes, con la que aparece en general con respecto a la familia actualmente. Los niños viven ahora en muchas clases de familias y reconocen como sus parientes a un conjunto variado de personas (Gaitán, op. cit.). Al convencional modelo ofrecido por la familia nuclear burguesa, se suman ahora otros modelos, de tal modo que conservar la imagen mental de la nuclear como el paradigma de la familia “normal” supondría relegar a la marginalidad a un abundante número de “verdaderas” familias.

En este nuevo contexto familiar, aparecen oportunidades para que los niños desempeñen papeles distintos a los que podrían reducirlos las vi-

siones más convencionales. Como actores reflexivos que son, los niños intervienen en la configuración de nuevos modelos de familias, existiendo momentos y circunstancias clave en este proceso, siendo uno de ellos, especialmente notorio, el de la emigración de alguno de sus progenitores. Sin embargo, una vez más, la falta de reconocimiento de sus valores y su capacidad de acción, ignora o priva de visibilidad a sus acciones. Como decíamos en un capítulo anterior, los nuevos estudios sobre migraciones, al introducir el concepto de *transnacionalidad* o de *espacios transnacionales*, han abierto el camino para considerar, no sólo las variaciones en los comportamientos de los individuos que migran, sino también las transformaciones que se producen en el ámbito de los que se quedan, entre ellos, los hijos, que son vistos mayoritariamente así, como elementos colaterales envueltos pasivamente en una situación. Esta es, por cierto, la realidad más evidente, pero lo interesante sería llegar a conocer lo que ocurre a partir de ahí, cómo los niños reaccionan contribuyendo a la construcción de una nueva *familia transnacional*.¹⁶ Los estudios sobre migraciones, realizados desde una perspectiva familiar, no pueden prescindir ya más de los niños en sus consideraciones, porque es precisamente la existencia de niños lo que da sentido y denota la existencia de un grupo familiar.

La estructura formal de este subcapítulo se organiza en cuatro apartados, que corresponden al estilo de familia; al desempeño de roles por parte de sus miembros; a la participación de los niños en la toma de decisiones, especialmente a sus actitudes frente a la descomposición del grupo familiar; y a las relaciones generacionales que funcionan en el círculo familiar, y que se refuerzan o se transforman con motivo de la migración.

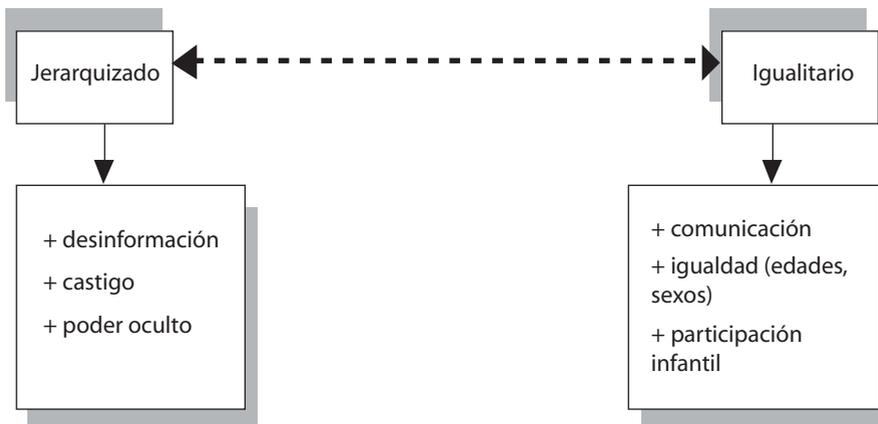
7.1.1 *Estilos de familia y formas de ejercicio parental*

A través de los relatos de los niños aparecen distintas pautas de conducta por parte de los miembros de la familia nuclear, que señalan la existencia de diferentes formas de entender las relaciones interpersonales dentro del grupo familiar. Éstas parecen discurrir a lo largo de una línea

16 Solé (2007), citando a Bryceson y Vuorela, define la *familia transnacional* como aquella cuyos miembros viven una o la mayor parte del tiempo separados por fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos que provocan que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una visión colectiva, a pesar de la distancia física.

continua que varía entre un extremo donde las relaciones están muy jerarquizadas, con una figura central que ejerce la mayor autoridad y que suele coincidir con el padre, y otro extremo de carácter más igualitario, donde la autoridad se ejerce tanto por el padre como por la madre, hay mayor comunicación entre los miembros y se recurre al razonamiento antes que al castigo para orientar las conductas de los miembros más jóvenes de la familia.

Modelo familiar



Entre ambos extremos se observa toda una variedad de situaciones, algunas veces ambiguas, otras veces cambiantes, posiciones opuestas del padre o de la madre en ese continuo, o divergencias entre ambos respecto a la forma de ejercer la paternidad o la maternidad. Rebasando los límites estaría, por la izquierda, el castigo físico; por la derecha, la inhibición, la ausencia de límites o referencias. Muy frecuente, en los tramos centrales, es la sobreprotección, que se aproxima, como posición, a un estilo jerarquizado.

La cuestión de género está presente a todo lo largo del continuo y se materializa atribuyendo a las mujeres de la familia un papel subordinado dentro del esquema de autoridad y reforzando su función de mediadoras, sostén en las situaciones de crisis, mantenedoras y responsables principales del orden doméstico. Este esquema elemental se va suavizando a

medida que el modelo se aproxima más a la vertiente igualitaria, sin llegar a desaparecer del todo.

El estilo del modelo familiar ejerce influencia en el momento en que se produce el hecho migratorio del padre o de la madre, o de ambos, así como también a la hora de realizar los ajustes o afrontar los desajustes que tienen lugar con posterioridad al mismo en el seno del grupo familiar. No se puede establecer una relación causal directa entre un estilo parental y una determinada forma de establecimiento de las relaciones padres-hijos y hermanos-hermanos (o mejor dicho: padres/madres-hijas/os, hermanas/os-hermanos/as) después de la separación provocada por la migración de algún miembro, sino que éste es uno más de los factores que intervienen para configurar la nueva situación. Lo que sí es comprobable por ejemplo, es la dificultad que existe para comunicarse entre los miembros de la familia si antes nunca la ha habido, difícil que haya confianza si no se ha tenido, difícil que se acepte el control de la madre que vuelve si se ha vivido con un padre muy permisivo, etcétera.

En el curso de la historia migratoria parece que se va dando un deslizamiento de lo jerarquizado a lo igualitario, en una parte porque los chicos y chicas se van haciendo mayores y se les reconoce mayor capacidad de ser y de hacer, y por otra parte porque la fuerza de las experiencias vividas acerca a unos y a otros en el contexto familiar transnacional. Se producen también cambios en los referentes de autoridad dentro de la familia. Así, alguno de los miembros puede perder la confianza del niño o de la niña y ser sustituido por otro. O bien, el hueco que queda por la ausencia de quien ejercía ese papel es rellenado por algún otro miembro de la familia, y esto en los mejores casos, ya que en otras ocasiones no hay nadie que llegue a rellenar ese vacío de autoridad y el niño o la niña se siente más a la deriva.

...porque mi papá también me controlaba y me decía: “ya estoy viendo lo que hay para ti”. Mi mamá me controlaba demasiado... Mi papá me decía “no, no harás eso, yo veo lo que hacen tus amigos, pero yo no quiero que hagas esto”; o sea, mi papá en vez de decirme: “no, no te lles con ellos”, me decía sólo “no hagas esto”; o sea, que no me daba mucho apoyo. Vuelta mi hermano me decía: “si te metes en eso te puede pasar esto”, y así no era lo mismo.

...(después) mi hermano se fue porque tuvo la oportunidad, mi papá se fue por cuestiones económicas... y aparte estaba tomando todos los días... ahí empeza-

ron los problemas...y ahí fue que ya no le tenía ni a mi papá ni a mi hermano (Quito, 15 años).

La desinformación es una característica de los modelos de familia más jerarquizados, aunque no sólo de ellos. El hábito de no contar con los niños, ni siquiera en aspectos que van a afectarles de modo muy importante, se hace especialmente manifiesto cuando ellos cuentan cómo se enteraron de que los papás estaban a punto de emigrar, o habían emigrado ya a España:

P: ¿Él les contó que se iba?

R: *A mi mamá le contó y de ahí mi mamá me dijo a mí (Quito, 13 años).*

... lo que yo me acuerdo es que estaba durmiendo y mi madre se fue, eso me acuerdo de ese día.

P: ¿Ahí te dijo que se iba a ir?

R: *Sí, ahí me dijo que se iba de viaje, ahí se fue a España, yo ya estaba más crecido y estaba con mis hermanos (Quito, 14 años).*

Cuando ya se iban a ir no me avisaron, sólo dijeron que mañana tenía que faltar. Y yo decía “¿por qué?” y dijeron “tu mami ya se va mañana” (Quito, 14 años).

A veces los niños y niñas iban acompañado a los padres cuando éstos realizaban las gestiones necesarias para el viaje, sin que les explicaran tampoco a qué se debían esas gestiones. Por eso algunos hacían sus propias pesquisas para saber lo que estaba pasando:

P: Pero ¿quién te contó?

R: *No, me enteré por mí misma.*

P: Pero ¿cómo te enteraste? ¿Tú averiguaste?

R: *No, porque escuché una conversación de mi tío con mis hermanos y dijeron: “no, no le vamos a decir a la Miryam¹⁷ que su mamá se va a España, porque va a sufrir mucho.*

17 Nombre ficticio.

P. Antes de que tú te enteraras por tu cuenta, tus tíos ¿qué te decían?

R: *Que se fue a Loja, luego de Loja pasó al Puyo, del Puyo pasó al Perú, y luego..., así, me comentaban muchas cosas, no, no les creía (Quito, 14 años).*

Los engaños sucesivos se justifican, como en este caso, por un deseo de protección, de evitarles un sufrimiento, pero generan en los niños desconfianza con respecto a los adultos y resentimiento en otros casos. Algunos de ellos reaccionan reivindicando su derecho a saber y su capacidad de entender:

...entonces llegó el día de venirse a España, me acuerdo que le dije que esta vez no se despidiera sin estar yo despierto, que no quería volver a pasar por lo que pasó, y ella me dijo que lo sentía mucho, pero que no quería verme sufrir y le dije que me hizo sufrir más que se fuera sin despedir (Madrid, 17 años).

El castigo es razonablemente comprendido por los niños cuando se dan cuenta que existe una relación directa entre éste y su mal comportamiento. El castigo suele consistir en la prohibición de salir o en privarles de algún capricho o de un objeto de consumo, pero también a veces sus palabras hacen sospechar de la existencia de castigo físico. Éste parece más probable entre familias procedentes originariamente de zonas rurales, que entre familias urbanas de clase media. La cultura del castigo físico es compartida en este caso también por el niño, que incluso después extraña esa fuerte autoridad del padre:

...al colegio iba todos los días porque mi padre me iba a recoger, claro iba solo pero me iban a recoger, por eso no faltaba porque me daba miedo de que, a lo mejor, algún día que faltara justo fuera a recogerme mi padre y después me diera una paliza.

P: ¿Y te has llevado muchas palizas por ese motivo?

R: *Pues ahora, aquí en España, no; sólo me aconseja y todo eso, mi madre; mi padre está en Ecuador... Bueno, si yo tuviese a mi familia... no sé, lo que más me hace falta es la autoridad de mi padre, porque mi padre mandaba mucho, yo nunca he dejado de hacerle caso a mi padre, no sé porqué a mi madre dejé de hacerle caso, bueno, si le hago caso, menos en lo de ir al colegio, a mi padre nunca le desobedecí una orden (Madrid, 14 años).*

La expresión del poder adulto se manifiesta de muchas maneras, aunque la mayoría están referidas a la forma en que se detienen en seco las tímidas expresiones de voluntad de los niños:

P. ¿Tú les decías a tus padres que no querías quedarte?

R: Sí, se lo decía, pero me decían que me aguantase (Madrid, 11 años).

En la versión igualitaria del modelo familiar la comunicación es mucho más fluida, las distancias entre las posiciones de las distintas generaciones dentro de la familia (padres, hermanos mayores, hermanos pequeños) son más cortas, y las diferencias en razón de género se suavizan. También la participación de los niños, entendida en este caso como la facilidad de estar al corriente de los temas familiares (dificultades económicas, problemas de pareja, conductas del padre), de ser informado e incluso de intervenir en la toma de decisiones respecto a sus propios asuntos (temas escolares, principalmente) o bien en los que afectan a toda la familia, es mayor.

De este modo, rompiendo lo que es más bien la regla general, el progenitor que va a emigrar puede reunir a los hijos y comunicarles sus planes:

... de ahí ya decidimos en una reunión con mi madre que tenía que irse otra vez, de ahí se fue, por eso regresamos a la casa de mi abuelita (Quito, 14 años).

...entonces mi mamá nos preguntó a nosotros, a toda mi familia nos preguntó si queríamos que se vaya, si no queríamos no se iba, entonces nosotros le dijimos que se vaya nomás (Quito, 13 años).

También puede darles a conocer sus experiencias, sus sentimientos y el modo en el que se desarrolla su vida cotidiana, una vez en España. Las cosas que les cuentan sus padres, o más propiamente dicho, sus madres, sí parecen tener un efecto favorable en las relaciones, porque este tipo de comunicación permite que los niños comprendan mejor y se identifiquen más con el proyecto migratorio de sus progenitores.

Nos cuenta novedades, cómo está; la relación con mi mamá es constante, no puedo decir que sea una extraña (Quito, 15 años).

Me dice que allá, donde ella vive, arrienda un cuarto, que vive con unas amigas, que allá para llevarme no, que allá la vida es fea... Mi mami me ha dicho que no

se va a quedar por mucho tiempo, sino por un año más y se regresa acá, ya que la vida de ella no es para estar allá, sino junto a nosotros, junto a su familia (Quito, 15 años).

Como señala Solé (op. cit.) una de las principales preocupaciones de los padres cuando emigran es convencer a los hijos de los motivos que les han hecho marcharse y evitar que se sientan abandonados. Visto esto del lado de los niños, las explicaciones que consisten en decir “que se han ido por su bien” les hacen cargar con una sensación de culpa que se añade a la que ya tienen de incertidumbre o abandono. Las comunicaciones, principalmente por teléfono, pero recientemente también vía Internet, buscan mantener y reforzar los lazos afectivos, pero además tratan de controlar a distancia la marcha del grupo familiar. Para los niños muchas veces estas conversaciones tienen un carácter rutinario, que siempre versa sobre los mismos temas, y no propicia las confianzas que pueden hacerse en una relación cotidiana, cara a cara.

Un indicador del carácter superficial de las comunicaciones es la vaga y difusa noción que tienen los niños y niñas de dónde viven y en qué trabajan sus padres en España. Coincidimos con Solé en que esto puede indicar tanto un debilitamiento de los vínculos con sus padres como una negación de la realidad migratoria:

Ahorita me enteré que está trabajando en una empresa (Quito, 17 años).

Me ha dicho que trabaja de empleada doméstica (Quito, 15 años).

Primero fue a las Islas Canarias. Después de ahí se pasó a ni sé dónde, ahora no sé dónde está, porque, bueno..., sí me dijo pero el nombre es como medio raro y sólo me acuerdo de la primera letra (Quito, 17 años).

Sabía decir que primero trabajaba cuidando a una anciana, o sea, bueno, trabajaba ahí, luego me dijo que estaba en un restaurante, como quien dice, limpia las mesas, bueno, eso es lo que me dijo, no sé ahí si qué será (Quito, 17 años).

Contrasta esta vaguedad con el detalle con el que conocen, no sólo el tipo de empleo de su padre o de su madre, sino también el nombre de la empresa y los horarios que tienen, cuando se encuentran viviendo con ellos en España:

Mi padre trabaja en una empresa, en una empresa de transporte, y se va a las cinco de la mañana, si entra a las ocho, llega allí a casa a las nueve y media, diez (Madrid, 11 años).

La feminización aparece como un rasgo especialmente característico de la migración ecuatoriana en todos los estudios. Un hecho que no sólo parece deberse a una amplia oferta de trabajo para las mujeres en los países de destino, en nuestro caso, en España, sino también a cambios en las actitudes de las mujeres frente a antiguas situaciones en la relación de pareja propias de una cultura predominantemente machista en su país de origen, como maltrato, desintegración familiar, falta de responsabilidad de los varones, asimetrías en las relaciones de género y conflictos con las generaciones mayores. Frente a esas realidades, la emigración aparece como una vía de escape y una oportunidad de iniciar una forma de vida más independiente y autónoma. El epígrafe de uno de los apartados del texto de Claudia Pedone (2006) resume muy bien la actitud adoptada por el padre en la estructura familiar, tal y como se desprende de los relatos de los niños, niñas y adolescentes que han participado en nuestro estudio. Dice así: *Maridos sí, padres no, control sí, responsabilidad apenas* (op. cit.: 307). Esta es la situación (con algunas meritorias excepciones) mayoritariamente observada a través de nuestras entrevistas, que se traduce, cuando menos, en una falta de confianza y en esperar poco de ellos por parte de los niños:

Con mi papá no puedo hablar de nada, a veces me da consejos, pero me dice que tengo que estudiar... Él me da los estudios, el transporte, todo, pero no reemplaza el amor (Quito, 17 años).

Hubo un tiempo, cuando yo tenía 10 u 11 años, que empezó a llamar, que no sé qué, que no sé cuantos; luego ya dejó de llamar y listo (Madrid, 14 años).

P: Con tu padre ¿habláis desde aquí?

R: Bueno, sí; ahora últimamente, no; porque le había dicho a mi mami que nos extrañaba mucho, que si es que hablaba con nosotras se ponía mal y no sé qué (Madrid, 14 años).

Con mi papá no me llevo muy bien que digamos, o sea, no tengo una relación de hija como dicen todos que se llevan, yo y mi papá no nos llevamos, es como tratar con una persona extraña (Quito, 14 años).

Pero por lo menos mi mamá hace un esfuerzo y eso que ella está allá, mi papá que vive a pocos kilómetros no hace el esfuerzo de comunicarse conmigo (Quito, 14 años).

Las madres, en general, suplen ampliamente las responsabilidades no asumidas por los padres, sea a la hora de buscar la manera de aportar recursos económicos para el sostenimiento de la familia, sea asumiendo el soporte afectivo, el acompañamiento, la educación y el control de sus hijos, lo que da lugar a no pocas dificultades, especialmente en la etapa de la adolescencia, si bien obtienen a cambio el reconocimiento de ellos.

...y si se quedan sólo con la mamá, la mamá trata de sobreprotegerles más (Quito, 14 años).

...peleamos, se puso a llorar y dijo que lo único que quería es que le conociera, yo igualmente le grité (Quito, 14 años).

Triste, sí, porque a veces nos descontrolamos todos. Descontrolarnos para nosotros es que uno grite, que unos se peleen, unos no hacen caso, entonces mi mami se siente sola y no hay quién le apoye (Quito, 13 años).

P: ¿Cómo es la relación entre vosotros?

R: *Normalita, ni bien ni mal, porque a veces sí que me hace cabrear, porque le molesta como soy y a mí también me cabrea que esté ahí molestando así, pues nada, como yo la ignoro, yo no le hago caso...* (Madrid, 14 años).

P: ¿Qué tal la relación con tu madre?

R: *Bien, porque no habíamos hablado persona a persona, sólo por teléfono y todo eso, y le agradecí mucho que me trajeran, porque aquí he aprendido más* (Madrid, 13 años).

La relación familiar de los niños y niñas que viajaron con sus padres o que se reunieron con ellos, siendo muy pequeñitos, en España, no se ajusta al patrón general. Bien es verdad que también se observa aquí tanto el modelo más jerárquico como el más igualitario, y que éste se produce en especial cuando los niños se han reunido sólo con la madre, pero la comunicación entre ellos tiene un carácter distinto: hablan de cuestiones domésticas, tienen ayuda y acompañamiento en los estudios, y les hablan de Ecuador, como una forma de recordarles su origen, su cultura y crear o mantener en ellos lazos con su país de origen.

Para terminar este apartado vienen a colación dos ejemplos que pueden ilustrar, uno, la permanencia, al cabo del tiempo, de la incompreensión acerca de las motivaciones de la madre que emigró:

P: ¿Por qué tu madre decidió viajar?

R: *Mmm, me imagino porque quería ganar dinero.*

P: ¿Estaba con problemas aquí de dinero?

R: *No, o sea, porque, mejor dicho, no encontraba trabajo, entonces como siempre recurren a lo más fácil, entonces ya, pues, decidió irse allá a trabajar, a sufrir más y a ganarse el dinero allá (Quito, 17 años).*

Y el otro, la asimilación e identificación con el proyecto migratorio familiar:

Pues quiero acabar el bachillerato, porque mi madre dice para irnos más tarde de aquí, ya para Ecuador y, bueno, yo ya tengo el bachillerato, ahí tengo más posibilidades de trabajo, y mis padres de sacar una parcela o una finca grande para estar trabajando ahí y, bueno, yo les quiero ayudar, es lo que tengo pensado (Madrid, 14 años).

7.1.2 Roles de los miembros de la familia, y cómo cambian

Son múltiples y variados los cambios de roles o funciones que desempeña cada uno de los miembros dentro de la familia, que se producen por motivo de la migración; pero también estos cambios se pueden haber producido antes (por separación de los padres) y se modifican a lo largo de la historia migratoria. De los que suceden a raíz de la emigración, las modificaciones más frecuentes en la estructura familiar son de tres tipos:

- Cuando el matrimonio convivía conjuntamente antes de la migración y el que se marcha es sólo uno de los miembros de la pareja, los hijos suelen continuar viviendo en la misma casa con el otro progenitor y el resto de los hermanos. En algún caso, cuando el progenitor que permanece es el padre, los hijos más pequeños pasan a vivir con otros parientes, por regla general, con sus abuelos. Éste es el caso también cuando emigra la pareja junta.
- Cuando el matrimonio estaba roto antes de la migración y la pareja no convivía, la migración del progenitor con el que convivían los niños conlleva a que estos se muden y se trasladen a vivir con miembros de la familia extensa como tíos y/o abuelos (con alguna frecuencia, estos convivían ya en la misma casa).

- En otros casos, también cuando con anterioridad a la migración los progenitores no convivían conjuntamente, los hermanos quedan viviendo solos en la misma casa, sin la presencia de ningún adulto. Esto sucede en los casos en que los niños residen muy cerca o en el mismo bloque que los tíos o abuelos, quienes se encargan de supervisar la situación.

Estos cambios en la estructura de la familia producen alteraciones en los roles convencionales atribuidos, tanto por razones de edad como de género, a los distintos miembros de la misma, y que aproximadamente se traduce en lo siguiente:

- Padre: trabaja, gana dinero, ofrece seguridad, afecto, presencia, guía.
- Madre: trabaja o no, ofrece afecto, comprensión, acompaña, cuida.
- Hijo/hermano: juega, estudia, se apoya en los padres, comparte con hermanos, tiene pocas responsabilidades familiares.

Nos interesa aquí destacar los cambios observados en el papel que juegan los niños dentro de la familia recompuesta, que es una cuestión que sólo aparece de pasada en otros estudios. El aspecto más notable es que aumenta la colaboración de los niños en las actividades necesarias para el funcionamiento del hogar, sea asumiendo el cuidado de los hermanos o los sobrinos o primos más pequeños, ocupándose de llevarles o de recogerles a la salida del colegio, o sea compartiendo tareas domésticas con la madre, el padre, la abuelita o la hermana. Este es el tipo de participación más frecuente de los niños en el hogar, y en cualquier tipo de situaciones, sea cuando se quedan en el país de origen o cuando se reúnen con sus progenitores en España.

Entonces yo me encargaba, tuve que aprender a peinar a mis hermanas, me acuerdo que hubo un momento que yo no quería peinar, me daba vergüenza, y les peinaba mi abuela, pero siempre vestirles y eso, mi madre mandaba la ropa y yo las vestía, porque mi padre no tenía paciencia (Madrid, 17 años).

Luego mi hermana se fue a trabajar, y ya tuve muchas responsabilidades en mi casa, mi hermana también me ayuda bastante, lo hacemos las dos (Quito, niña, 13 años).

(A mi hermano) no sé, le quiero mucho, pero a veces no puedo salir por estar cuidándole, pero bueno, yo le ayudo a mi madre y le estoy cuidando a mi hermano (Madrid, 14 años).

La administración de las remesas representa un aspecto crucial, porque de ellas depende, en muchos casos, la supervivencia de la familia, así como el pago de los estudios y la adquisición de los objetos de consumo que les gustan (o se piensa que les gustan) a los niños. A través de las remesas y los regalos se trata de justificar y compensar la ausencia, aunque debe señalarse que, en ningún caso, los niños han manifestado su interés por los aspectos de mejora material que les proporciona el hecho de que sus padres se encuentren trabajando en el extranjero. Si acaso lo mencionan, cuando no directamente critican el exceso de bienes de consumo en el hogar.

Para lo que tenemos en lo material en el hogar, tenemos demasiado.

P: Dame ejemplos ¿qué tienen en la casa que antes no tenían?

R: *Refrigeradora no teníamos, no teníamos lavadora, tenemos 3 televisiones, 2 equipos, un cine en casa (Quito, 14 años).*

Lo normal es que las remesas se dirijan al familiar adulto responsable del cuidado de los niños, pero también es frecuente que una parte de las remesas sea específicamente para ellos, o que sean los receptores directos de las mismas.

P: Y el dinero ¿se lo mandaba a tus abuelos o a...?

R. *No, a mi hermana.*

P: Así que tu hermana se hizo mayor de un día para otro.

R: *A los 14 años (Madrid, 13 años).*

En algunas ocasiones los niños relatan cómo su colaboración a la economía del hogar se realiza también a través de pequeños trabajos, realizados por su cuenta o ayudando en los negocios familiares.

...y mi madre todavía no trabajaba, de ahí que tuvo que ir a trabajar con mi tía que estaba aquí, en una papelería le ayudaba, yo también tenía que ir a ayudar, ni para el pan a veces no teníamos (Quito, 14 años).

Mi hermana es la que casi no hace nada, ayuda a lavar los platos y nada, ella vende chocolates en el colegio, de eso se ayuda, por eso tiene plata (Quito, 14 años).

Entonces, cuando la acompaño, le echo una mano para limpiar y eso, porque ella limpia el local (Madrid, 14 años).

Los roles convencionales de género vuelven a ponerse de manifiesto cuando son los hermanos mayores quienes se quedan al cuidado del hogar y de los más pequeños. De esa forma, el hermano varón asume la función de conceder o denegar permisos, de representar a los padres en las reuniones del colegio, o de ejercer autoridad sobre el resto. Esto sucede, a veces, incluso cuando la madre es quien permanece en Ecuador a cargo de los hijos:

Desde que salió (el papá) empecé a ser el hombre de la casa y me tocaba a mí mismo tener responsabilidades nuevas.

P: ¿Qué significa eso?

R: *Que me toca acompañarle a mi mamá a todo lado, porque antes mi papá sí le llevaba a algún lado, y ahora me toca a mí... a pagar alguna cosa, a darnos una vuelta... A mi hermana yo le digo haz esto, que lo otro, que no, le digo "igual, mi papi no está aquí, así que ahorita me haces caso a mí..." (Quito, 15 años).*

A las hermanas suele corresponderles más bien la responsabilidad de las tareas domésticas y la organización de la casa, aunque en otras ocasiones son ellas quienes, con su actividad laboral, aportan recursos económicos al hogar, en ausencia de otros ingresos:

A veces lavaba cada quien su plato, arreglaba su cuarto y otras veces arreglábamos la sala.

P: Y todo eso ¿quién lo organizaba?

R: *Mi hermana casi siempre (Madrid, 14 años).*

Las tensas y difíciles circunstancias que se producen, en ocasiones, en torno a la migración coloca a los niños en el papel de consejeros, mediadores, e incluso cuidadores de sus padres, cosa que ocurre con relativa frecuencia.

...ahí tuvo que pedirle mi padre el dinero a mi mamá, tuvieron problemas, tuvieron que estar decidiendo, ahí tuvimos que ayudarles mi hermano y yo a que no se peleen, ahí mi madre pensó "si seguimos así tengo que ir a trabajar a España" (Quito, 14 años).

...de ahí mi padre, desde que ha conseguido trabajo, ya ha cambiado, porque antes salía de noche y yo salía a buscarle, me tocaba cuidarle, mi abuelita se preocupaba, me daba pena, yo salía a buscarle y le decía “vamos” (Quito, 14 años).

7.1.3 *Ante la descomposición del grupo familiar*

Los niños, niñas y adolescentes participantes en el estudio hablan mucho de su familia. Aparentemente tienen una imagen ideal de la familia, que coincide con la que conocieron en su primera infancia, o con alguna de las que observan a su alrededor, incluso de lo que deducen a través de imágenes en la televisión o en otros medios, y cuando ese ideal no corresponde con su situación actual, añoran esa familia ideal para ellos y aspiran secretamente a recuperarla. Pero otras veces se expresan como si hubieran renunciado definitivamente a tenerla. Es en comparación con ese modelo ideal como los niños observan la descomposición real de su familia, bien haya sido motivada por la separación o divorcio de los padres, anterior a la emigración, o bien por la propia diáspora familiar motivada por ésta. Solamente cuando se encuentran ya reunidos con sus padres y sus hermanos (es igual para ellos que esto se produzca en el país de destino o en el de origen) o incluso con la madre sola, o eventualmente con la nueva pareja de ella, este referente ideal deja de preocuparles. Mientras dura la situación de permanencia de los padres en el extranjero, y asimismo la incertidumbre y el desconocimiento sobre los planes de futuro que tienen estos, continúa su zozobra.

Por ejemplo, cuando estábamos todos era una familia ideal, porque ahí yo no tomaba, todos trabajaban, siempre nos íbamos los fines de semana a comer, y así... (Quito, 15 años).

Porque, o sea, el mismo hecho de que una, desde chiquita, ve la tele y ve tantas familias juntas... (Quito, 17 años).

O sea ya todos se separaron, mi mamá está en España, mi papá está con su esposa, y eso... sólo nos quedamos mi hermana y yo, sí, eso ha cambiado bastante, entonces, mi hermana también extraña bastante que toda la familia esté así unida en una casa, que vivamos juntos... (Quito, 13 años).

Hay momentos en los que la presencia de la familia parece ser especialmente importante para ellos. Comuniones, cumpleaños, fiestas del colegio, son situaciones que les hacen sentirse más solos y diferentes del resto de sus amigos o compañeros.

Cuando yo era pequeña miraba que ellas celebraban con las mamás los cumpleaños y yo no podía estar con ninguno de los dos (Quito, 14 años).

La ruptura familiar es, en muchos casos, una experiencia penosa para los niños, igual que lo es para los adultos. La dificultad se acentúa si nadie les explica qué está pasando, y es muy frecuente que esto suceda por la marginación de los niños de los asuntos que se considera que no son apropiados para ellos, por la falta de comunicación o por la sobreprotección que se practica con ellos, como ya se ha comentado.

Ninguno de los dos me ha dado razón exacta de qué mismo pasó, nadie me ha sabido decir, sólo uno me han dicho que es culpa de mi mamá y ella que es culpa de mi papá, no sé muy bien (Quito, 14 años).

Mi madre nos contó que no nos lo quería decir porque éramos pequeños, al menos nos hubiera dicho que ya no estaba con nuestro padre (Madrid, 11 años).

Ante la falta de información los niños tratan de hilar sus propias explicaciones sobre lo que está sucediendo. En ocasiones han sido testigos de discusiones, peleas, e incluso de malos tratos, y concluyen que la separación es la mejor opción para sus padres.

Y yo vi que golpeó a mi mamá; y, no sé, es como que se fue fisurando la imagen poderosa que tenía de mi papá... (Quito, 17 años).

Sí, al principio me opuse yo, mi hermano nunca se opuso, como el es ya más grande. Después pensé que es mejor, que no vale la pena que estén juntos si no hay amor, sólo por darnos la alegría a mi hermano y a mí (Quito, 15 años).

En palabras de Beck y Beck-Gersheim (2001), el divorcio representa para los hijos el comienzo de una doble vida, en la que tienen que practicar una división emocional y social entre dos núcleos familiares. Aunque no son ellos quienes toman la iniciativa de divorciarse, en ocasiones se ven envueltos en las decisiones posteriores, relativas a los arreglos para su cuidado, y se les fuerza a elegir con quién de los dos padres quieren vivir, lo que les enfrenta a graves conflictos de afectos y lealtades:

Si yo me quedo aquí, mi mamá va a pensar que no le quiero a ella y mi papá va a pensar lo mismo, entonces si mi mamá viene es mejor, porque pasaría una semana con ella y una con él, entonces eso está por verse (Quito, 15 años).

En las separaciones matrimoniales sucede a veces que parte de los hermanos se van a vivir con el padre y los demás se quedan con la madre, lo cual significa una doble ruptura para los niños, aunque también, en otras ocasiones, se imponen las soluciones más sensatas:

De ahí mi papi me explicó que si se divorcian son los dos, no se divorcian las familias, porque pensaban que me iba con mi mamá y mi hermano se quedaba aquí, pero mi papá dijo: “yo no acepto, los dos son hermanos y no se pueden separar, o se van los dos o se quedan los dos”. Entonces mejor mi mamá se fue porque aquí ¿de qué iba a trabajar? (Quito, 15 años).

La ya comentada inhibición del padre en relación al cumplimiento de sus obligaciones afectivas y materiales hacia los hijos se pone de manifiesto en los casos de separación, que en muchos casos es directamente abandono del grupo familiar, sin atender tan siquiera las obligaciones de prestación de alimentos:

Mi mami habló con mi papi, pelearon y de ahí mi papi ya no me habló más (Quito, 14 años).

Están divorciados, mi padre vive en Guayaquil... Pero yo no sé nada de mi padre así que... pasaron seis meses, luego ocho años y ahí ya no sé más (Madrid, 14 años).

El dice no, no, no y no le paga el transporte y la pensión en el colegio... (Quito, 14 años).

Mi papá vive aquí, pero está con su otra mujer (Quito, 13 años).

Las representaciones populares del divorcio tienden a mostrarlo como algo conflictivo que tiene incluso resultados patológicos para los niños. Los estudios actuales, basados en las propias experiencias de los niños, tienden a ofrecer versiones más matizadas, considerando el divorcio en el marco de los múltiples cambios que ocurren en sus vidas, y que ésta, como otras transiciones familiares, puede ofrecer tanto oportunidades como limitaciones a los niños (Smart *et al.*, 2001). Lo que en todo caso les aporta esta experiencia es la conciencia de que no cabe dar por hechos los lazos familiares, y de este modo empiezan a participar en el sentimiento de fragilidad y temporalidad que caracteriza a los afectos en la era posmoderna pero, a la vez, pueden vivir la creación de una nueva familia, en la que ellos mismos participan (Gaitán, *op. cit.*: 153).

Este es el caso que sucede cuando la familia se recompone después de la separación, bien adoptando un modelo monoparental, con la madre sola al frente, bien conformando un nuevo hogar con la nueva pareja de la madre. Las relaciones de los niños con las nuevas parejas de sus padres son de carácter muy diverso. En general, si es el padre quien forma una nueva pareja, no suele llevarse a los hijos del anterior matrimonio con él, y las relaciones de los niños con la nueva esposa o compañera (si es que llegan a tener contacto) pueden calificarse desde indiferentes, pasando por frías, hasta ser abiertamente hostiles. Distinto es el caso cuando es la madre quien tiene una nueva pareja. Salvo algunos casos, los niños aceptan bien la nueva situación, aunque en muchas ocasiones les llega por sorpresa, y establecen relaciones que van del respeto mutuo a la aceptación de esta tercera persona como un verdadero padre:

A ver, yo tenía un padre de sangre, bueno, no sé lo que pasó, pero, bueno, ahora tengo mi padre, que me dio el apellido y todo y ahora estoy con él (Madrid, 14 años).

P: Cuando os fuisteis a la nueva casa ¿os fuisteis tu madre y tú?

R: Sí, pero con el novio de mi madre.

P: Y ¿qué tal? ¿Tú estabas a gusto?

R: Sí, yo estaba a gusto (Madrid, 11 años).

Pues la pareja de mi madre que nada, o que veníamos los cuatro o nada, pues mi madre tuvo que aceptarlo así; cuando vinimos, pues nada, mi madre dijo que diéramos gracias a su pareja...

P: Y ¿por qué le llamas todo el rato su pareja?

R: Bueno, yo le llamo "papito" pero no sé, ya me he acostumbrado (Madrid, 11 años).

La complejidad de las nuevas situaciones, cuando cada uno de los progenitores recompone una familia por su lado, también ofrece oportunidades a los niños y niñas de ampliar sus relaciones y el cupo de sus afectos, si bien con resultados desiguales:

P: Y ¿hermanos de papá y mamá no tienes?

R: A ver, hermanos de parte de mi papá tengo una hermana de unos 3 años y de parte de mi mamá, una que tiene 8 años; con mi hermanita pequeña sí me llevo, pero con mi

hermana de parte de mi mamá no, es una niña muy... no, sí me llevo bien pero no hablo con ella tampoco (Quito, 14 años).

Porque fue muy lioso, porque mi madre me dijo que su pareja tenía unos hijos... y que mi padre tenía otra pareja, y que la pareja de mi padre ya tenía hijos. Pues era todo un lío, yo pensaba que ya mi padre se había casado con su pareja y decía "pues entonces ya tengo otros hermanos" (Madrid, 11 años).

7.1.4 Relaciones generacionales en el espacio transnacional

Del mismo modo que las migraciones contemporáneas pueden contemplarse como parte de los procesos de globalización que afectan actualmente a la práctica totalidad de los países y de las sociedades, las relaciones intergeneracionales que se producen en el interior de los grupos familiares envueltos en el hecho migratorio pueden ser examinadas como una parte de dicho entramado, el que conforma las prácticas cotidianas y subjetivas que desarrollan los sujetos en el ámbito microsocioal (Pávez, 2007).

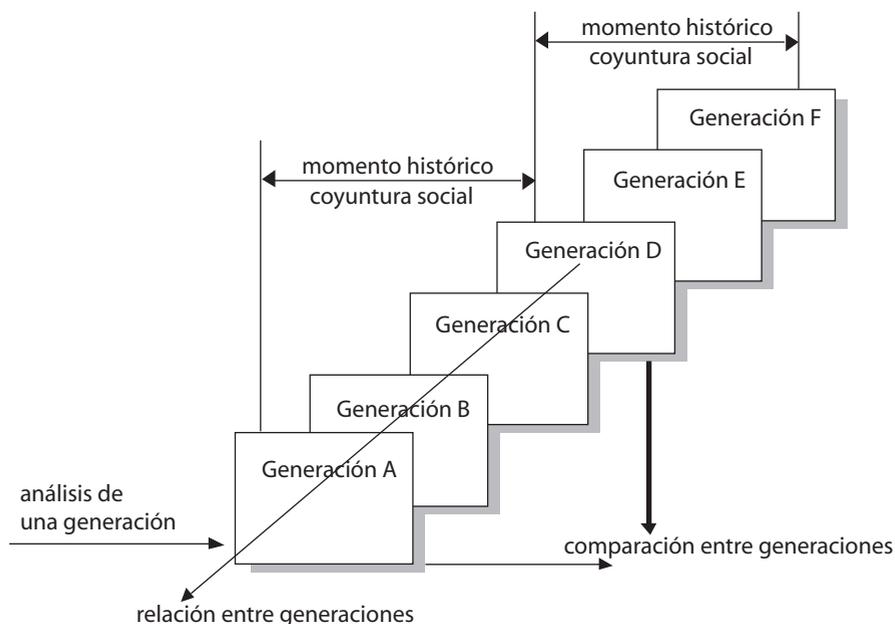
En el estudio de los procesos migratorios, los niños, niñas y adolescentes pueden ser considerados como un grupo generacional compuesto por las personas que, antes de cumplir 18 años, han experimentado un conjunto determinado de situaciones relacionadas con la migración. Y, del mismo modo que puede analizarse la experiencia migratoria desde una perspectiva de género, es posible abordar ésta desde una perspectiva generacional, con objeto de sacar a la luz las relaciones entre las diferentes generaciones coexistentes en un mismo tiempo histórico y asimismo las transformaciones que tienen lugar en ellas con motivo de la migración. Esto contribuiría a desvelar la naturaleza de muchas situaciones que permanecen ocultas a primera vista en los estudios, como las que afectan a las generaciones mayores (ancianos) que se quedan en el país de origen, como sugiere Solé (op. cit.: 119) o la que afecta a los niños, como se trata de demostrar en este estudio.

En el ámbito de la nueva sociología de la infancia, además de considerarse que es, sobre todo, un fenómeno generacional, se ha procedido a repensar la generación como un sistema de relaciones entre adultos y niños, sugiriendo la idea de un orden generacional semejante al que da pie al sistema de clases o al sistema de género, empleados ambos por los sociólogos para hablar de la estructura social (Gaitán, 2006:110). En el mar-

co de la presente investigación, interesa recuperar esta idea que, junto con la de la actoría social de los niños dentro del marco minoritario de poder que estos tienen para desenvolverse, puede contribuir a explicar las relaciones y la constante negociación que mantienen con las otras personas del grupo familiar, que han ido apareciendo en los anteriores apartados, como son los miembros de la familia nuclear (padres, hermanos) pero también de la familia extensa (abuelos, tíos, primos).

En el gráfico siguiente se representa la sucesión de generaciones, considerando que en cada momento histórico o coyuntura social coinciden varias de ellas, simplificadas aquí en tres, que corresponden a la generación infantil, adulta y mayor (generación A, B y C), respectivamente. Lo que a continuación vamos a analizar es solamente una de las dimensiones indicadas en el gráfico, esto es, la relación entre las generaciones presentes en el nivel microsocial, representado por el grupo familiar amplio en el contexto migratorio.

Claves para el análisis generacional



a) Relaciones generacionales en un plano horizontal

En el ámbito familiar transnacional se experimentan situaciones fraternales entre niñas, niños y adolescentes que comparten ese espacio, ya sea por parentesco entre hermanos, primos o sobrinos, o debido a otras situaciones (como las que se dan con la constitución de nuevas parejas por parte del padre o de la madre, que aportan sus propios hijos) que promueven la convivencia con otras personas de edades similares a las suyas. Este tipo de relaciones se enmarcan en un orden generacional distinto al que se da entre progenitores y descendencia, pero es parte del mismo, ya que los individuos, al participar de una misma *posición generacional*, desarrollan alianzas o competencias en determinadas cuestiones (Pávez, op. cit.).

En los discursos de los niños que han participado en nuestro estudio, la presencia de los pares unidos a ellos por lazos de parentesco ha acompañado, como en un segundo plano, a todo el relato de las peripecias derivadas de la migración de sus padres. Con los hermanos, también menores de edad, aparecen estrechamente unidos en el curso de la vida cotidiana, se acompañan al colegio, se intercambian ropa, se hacen confianzas, comparten tristezas o alegrías, son cómplices o se divierten con ellos, y también actúan muchas veces como mediadores para la comprensión y mediación en cuestiones relacionadas con la migración:

Mi hermano me dijo que sí, que se venía; total, mi hermano me aconseja mucho y al final me convenció (Madrid, 14 años).

Jugamos al fútbol, igual voy a ver cómo juega mi hermano en las canchas barriales, bajamos a Cumbayá, subimos a San Juan (Quito, 13 años).

Cuando tengo un problema a quien le cuento mis cosas es a mi hermana; al principio, cuando vine aquí sí tenía comunicación con mi madre, pero ya como que contarle ahí las cosas pues no, me da vergüenza, no me gusta contarle, no quiero que sepa nada de mi vida... (Madrid, 14 años).

P: ¿Con cuál de tus hermanos te llevas mejor?

R: Con el mediano, porque con él paso más tiempo, nos reímos más, me ayuda a pasarme los juegos de la PSP y todo eso (Madrid, 11 años).

Dadas las peculiares características de la migración ecuatoriana, en particular, y del modo en que se producen los flujos migratorios hoy, en

general, es frecuente que sean varios miembros de una familia ampliada quienes se encuentran en el extranjero y, en consecuencia, distintos grupos de niños que se quedan en el país de origen que tienen parentesco entre sí. Este es el caso de los primos de la misma edad, en quienes los hijos de emigrantes encuentran un punto de apoyo que les ayuda a superar sus dificultades emocionales, con los que se ven semejantes, tanto como diferentes de otros niños y niñas que tienen sus padres viviendo con ellos. Las relaciones que mantienen son muy semejantes a las que establecen con los hermanos y hermanas de edades semejantes:

Son mis primos con los que tengo confianza; o sea, yo me sentía mal y sabía que lo que hacía mi mamá no era de gana, y me daban consejos y me daban ánimos.

P: ¿El Eduardo también te da confianza? ¿Su mamá también se fue a España?

R: Sí, por eso es que nos sentimos en situaciones comunes, tenemos bastante en común (Quito, 14 años).

Los contactos con los primos son frecuentes; visitarles, salir juntos, es común tanto en Ecuador como cuando ya se encuentran en España, y contar o no con primos en el país de destino es un factor al que dan importancia para sentirse acompañados o, por el contrario, solos:

P: ¿Por qué crees que no te enseñarías (en España)?

R: Porque ya no tengo el apoyo de mis primos, ya no tengo allá con quien salir a jugar, vuelta acá sí tengo. A veces nos vamos a los estadios, salimos, o si no, a veces nos vamos a ver TV cable (Quito, 14 años).

Aún quedan otro tipo de parientes con los que los niños se relacionan: se trata de sus sobrinitos, los hijos o hijas de los hermanos mayores que o han emigrado o son hijos de la hermana soltera o separada que ha regresado a la casa familiar:

Mi hermano vino aquí después de un año, era tan alegre. Había tenido un hijo, entonces vino con el hijo porque dijo que allá era muy duro... estuvo con nosotros, creció y vivió mucho tiempo con nosotros. Entonces cuando él se fue, fue superduro, porque él era como mi hermano (Quito, 14 años).

b) Relaciones verticales: generaciones adultas

Nos encontramos en este grupo generacional con tres tipos de familiares de los niños: los padres y madres, los hermanos y hermanas mayores

y los tíos y tías. Dentro de las familias las relaciones de poder son desiguales, existe un esquema de privilegios generacionales que, si bien favorece a los niños por el lado de la protección, les perjudica por el lado de la autonomía y les deja expuestos al abuso de autoridad.

Con respecto a los padres, los niños a veces utilizan sus armas recurriendo al chantaje afectivo:

Como yo ahora ya no iba a estar con mi mami, ya no le decía mami. Le hacía eso para que ella también se sienta mal y tenga que quedarse (Quito, 14 años).

Pero también pueden ser utilizados por el otro elemento débil dentro de la jerarquía familiar, la madre, para tratar de reconquistar al padre, o para que sean transmisores de sus intenciones. La complicidad que se establece, en ocasiones, de las niñas con las madres, dificulta las relaciones con el padre, pero hay que recordar que en general esto puede partir de una observación de la conducta inhibida de éste, y también puede suceder que el tiempo les haya convencido de la “prescindibilidad” del padre.

Quizá una de las expresiones más claras del ejercicio de un poder por parte de los padres, que ni se les ocurre que pueda ser discutido, es la libertad con la que actúan a la hora de tomar decisiones sobre si los niños se van a España con ellos, o se quedan en Ecuador, o si se van y luego vuelven. También en las decisiones sobre si “colocan” a los niños en el hogar de los abuelos paternos o maternos, o a la hora de mantener la indefinición sobre sus propósitos siempre demorados de regreso. Se tiene la sensación, muchas veces, de que, en el momento de emigrar, los niños son como una parte más del mobiliario doméstico.

Mi tío dijo “vamos a hacernos los pasaportes”; mi tío ya sabía todo y mi hermano también y nosotros “vale, a madrugar, a sacarnos el pasaporte”. Había mucha gente para venir a España, sacamos el pasaporte y nada, luego mi tío nos llevó a ver agencias y nosotros, “¿para qué tío?”, decía “porque tu mamá no sé quiere coger un viaje”, y nosotros “¡Ah! va a venir mi mami” y nos dijo, “no mareen y déjenme que hable con el señor de la agencia”. Entonces no sé como fue que escuché a mi tío “no, los cuatro o ninguno”, porque el señor le decía que sólo había tres plazas y yo dije “los cuatro o ninguno... ¿qué querrán hacer con nosotros? (Madrid, 17 años).

Los hermanos y hermanas mayores asumen con frecuencia el papel de padre o madre, y así es reconocido ampliamente por los niños. Son pa-

peles que comienzan a ejercer en Ecuador cuando se marchan los padres y continúan ejerciendo si se reúnen con ellos en España, o se transforman en vínculos afectivos muy íntimos si los niños están en España y los hermanos en Ecuador o a la inversa:

Yo vivo con mi hermana, mi hermana también es como mi madre, porque yo siempre he compartido con ella, me quiere bastante (Quito, 13 años).

Yo una vez, el año pasado, le escribí una carta y le dije que era, que era mi padre, que es el mejor, que nunca cambiase, que era muy responsable, le daba las gracias por todo lo que había hecho por mí y por mis hermanos, que era muy bueno, que yo quisiera tener un padre como él, le digo “bueno, no lo quisiera porque ya te tengo” y pues, nada, se emocionó (Madrid, 11 años).

Pero también los hermanos saben ejercer su poder en forma de control excesivo, especialmente de los varones sobre las niñas (éstas les acusan de ser “celositos”).

Por fin están los tíos y tías de los niños cuyos padres han emigrado. Muchas veces han sido ellos quienes iniciaron en su día la cadena migratoria y ayudan a emigrar (*jalan*) a sus parientes. Han sido quienes les acogen y les acompañan una vez en España, les ayudan a encontrar trabajo y son un punto de referencia, apoyo y compañía, también para los niños cuando se encuentran en este país. Su papel en el país de origen es fundamentalmente de supervisión, ya que el cuidado se encomienda con preferencia a los abuelos, pero también en ocasiones ejercen directamente el cuidado y la administración de las remesas. La relación de los niños y niñas con ellos suele ser muy buena, con escasas excepciones, no por ello menos graves, en las que las tías se inhiben, pasan los niños de una mano a otra y son poco transparentes en la administración de las remesas. La solidaridad familiar funciona en sentido bidireccional, puesto que no es extraño que también los sobrinos cooperen con los tíos en diferentes temas, como ayudarles en el negocio familiar, apoyar en el estudio a sus primos más pequeños (como si fueran sus hermanos) o bien ocuparse de su cuidado:

A veces por las tardes paso con mi primita, o me vienen a dejar a mi primito y me toca cuidarle. Cuando mi primita recién nació, como la mamá tenía que trabajar, a mí me dejaban cuidándola desde que tenía unos 5 meses, me tocaba darle el biberón, cuidarle, entonces desde ahí me gustan los niños (Quito, 14 años).

Los tíos son también figuras de referencia para los niños y niñas, y la separación de ellos, en el caso de su viaje a España, es una más de las vivencias de pérdida que experimentan:

...me acuerdo que me iba a recoger al jardín, me acuerdo que me llevaba a todos lados, me llevé más que con todos; desde ahí me empecé a llevar con mi abuelito, desde que se fue mi tía, pero con mi tía pasábamos mejor, con mi tía salíamos a jugar de todo, conversábamos... (Quito, 14 años).

c) Relaciones verticales: el inestimable lugar de los abuelos

Las expresiones de los niños que venimos analizando contradicen casi totalmente la creencia de que las estrategias de emigración son, en la mayoría de los casos, familiares (ya que lo que se persigue es la mejora económica del grupo familiar) y que es común que la toma de decisiones involucre de forma activa a todos los miembros de la familia quienes, de común acuerdo, deciden quién de ellos está en mejor posición para emigrar y tiene asimismo mayores posibilidades de éxito.

Tal como venimos observando, esto sólo podría admitirse como regla general si no se considera a las personas menores de edad miembros de la familia. Por otro lado, muchos niños explican que su situación económica era bastante aceptable antes de la migración de alguno de sus padres, e incluso quienes son muy conscientes de las dificultades materiales, a veces extremas, que arrastraba su familia, no dan a entender que la emigración hubiera sido su opción preferida, sino bien, que han acabado aceptándola como inevitable.

Sin embargo, lo que sí parece desprenderse de todos los relatos infantiles que se han reunido en esta investigación es que la existencia de redes de soporte familiares constituye un elemento esencial cuando se diseñan las estrategias de emigración. Y entre los miembros de esas redes, los abuelos de los niños, es decir, los padres de la persona que emigra, son una figura capital. Esto de contar con los abuelos para atender al cuidado de los niños no parece ser un recurso que se ponga en marcha solamente con motivo de la migración, sino que tiene amplios antecedentes en la sociedad ecuatoriana. Incluso en los relatos infantiles aparecen mencionados con frecuencia las hermanas y sobrinos que conviven en el hogar, los abuelitos con los que ya habían pasado a vivir alguna temporada, o que ya vivían en su casa antes de que sucediera la migración.

A partir de ese momento, los abuelos pasan a desempeñar todas las funciones que corresponderían a los padres: alimentación, cuidado de ropa, atención en las enfermedades, representación de los niños, atención al rendimiento escolar, administración de los recursos económicos, apoyo afectivo, consejo y cariño. Las relaciones que se establecen, con este motivo, entre ellos y los niños que se han quedado a su cargo son muy estrechas, y están repletas de matices muy emocionantes, especialmente cuando se refieren a las abuelas:

Yo a quien más le quiero es a mi abuelita, ella es quien más nos cuida, ella es la que cocina, yo le ayudo, bueno, sólo pongo los platos y ya, mi hermana es la que casi no hace nada, ayuda a lavar los platos y nada más (Quito, 14 años).

P: ¿Cómo te llevas con tu abuelita?

R: Me llevo bien porque es la única que está al lado mío, y así me da todo, todo lo que le pido, porque no me hace que pase así algunos días, sino que le digo “vamos a comprar” y me dice “vamos” y es que es la persona más buena que existe (Quito, 15 años).

Igualmente, a mi abuelita le contaba... o sea partes, como quien dice, lo que me conviene, y mi abuelita se ha portado como mi mamá, porque ella fue la que mejor me crió todo este tiempo (Quito, 17 años).

Esto es compatible con los pequeños conflictos que se plantean en la vida cotidiana, con la sensación de que, a veces, no les comprenden bien, debido a la distancia de edad, las discusiones en torno a la concesión de permisos, etcétera. Y también como los provocadores de otros conflictos más graves, cuando la actitud de las abuelas se señala como causante de la separación de los padres. Lo habitual es quedarse con los ascendientes de la madre que emigra y mantener, a la vez, contacto con los abuelos paternos, pero, a veces, la gravedad de los sucesos del pasado conlleva un corte total en las relaciones con estos últimos.

Dada esta estrecha relación que se establece con los abuelos durante los largos años de ausencia de los padres, la separación de los mismos, con motivo del viaje de los niños y niñas a España para reunirse con su madre o con ambos padres, se convierte en un momento especialmente triste en el que los niños vuelven a enfrentarse con los sentimientos de pérdida que ya les sucedieron antes.

Nosotros decíamos no vamos a llorar porque vamos a estar con mi mami, pero igual lloramos, el rato que mi abuelito nos dio la bendición también lloramos, se me caían las lágrimas, pero no queríamos llorar por ellos, porque decíamos “no, no abuelita, no se ponga triste que vamos a volver pronto, ya va a ver que volveremos pronto” (Madrid, 17 años).

La familia transnacional comienza a funcionar entonces en sentido inverso, ahora son los niños quienes, desde España, hablan con sus abuelitas y con sus abuelos, que también tratan de hacer el seguimiento de sus experiencias y progresos en el nuevo entorno y, en todo caso, de mantener, unos y otros, los fuertes lazos afectivos que han llegado a afirmarse entre ellos.

Como resumen de lo anterior puede decirse que los niños, dentro de las familias, reclaman su lugar y ser tomados en cuenta en las decisiones como un miembro más. Para ello, frente a las trabas de los adultos, tratan de comprender lo que sucede dentro de la familia, para mostrarse objetivos y ecuanímenes en sus juicios. Asimismo, contribuyen a la asignación de papeles dentro de la estructura familiar, buscando referentes de autoridad tras la reconfiguración familiar, pudiendo incluso deslegitimar los referentes tradicionales, como son los propios padres, en caso de que éstos les defrauden.

En concreto, refuerzan la “prescindibilidad” del padre, asumiendo la falta de implicación de éste en su cuidado, en lugar de reivindicar o presionarle para que se responsabilice o adopte un papel más protagonista en su vida. Por el contrario, dotan de protagonismo a las madres dentro de la estructura familiar, reconociendo los esfuerzos que realizan para asegurarles cuidados.

A la vez contribuyen al mantenimiento de la estructura familiar asumiendo el cuidado de hermanos/primos/sobrinos más pequeños y participando en el desarrollo de tareas domésticas, mediante el desempeño de roles distribuidos en función del género. Asimismo rebajan tensiones familiares como mediadores en los conflictos familiares y pueden participar en la administración de las remesas. Se convierten en soporte y dan apoyo emocional a los hermanos en las situaciones difíciles a las que a menu-

do deben enfrentarse, tanto en origen como en destino. Igualmente dan apoyo al familiar no migrado, estableciendo con éste alianzas y compartiendo responsabilidades.

En consecuencia, se puede afirmar que los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos juegan un papel relevante dentro de la red familiar de las personas que migran, si bien, en general, no se presta atención o no se otorga importancia al mismo. Se trata de un actuar silencioso y “naturalizado”, como tradicionalmente ocurre con el de las mujeres cuando éste tiene lugar en el reducido ámbito de la intimidad de la familia.

7.2 La presencia en el ámbito escolar

La escuela es uno de los escenarios más importantes en los que se desarrolla la vida de un niño, niña o adolescente, no sólo porque es el lugar donde al menos a partir de los 4 años de edad ellos pasan la mayor parte de su tiempo, sino porque, como señala Gaitán (2006), constituye también el espacio principal en el que interactúan con sus amigos y otros compañeros, y también desde el que establecen importantes conexiones con la comunidad inmediata y con la sociedad en general. Lo que sucede en la escuela impacta en su autoestima y en la percepción de sus valores, habilidades o capacidades, sea con respecto a su rendimiento escolar, o en cuanto a sus expectativas de obtener recompensas satisfactorias en la relación con los demás.

Asimismo, el proceso de adaptación a la escuela y los resultados obtenidos constituyen un predictor significativo del bienestar futuro del joven y de las aportaciones que haga a la sociedad (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003).

Las repercusiones derivadas de la migración de los progenitores afectan igualmente a la realidad de las escuelas y a los retos a los que deben hacer frente. Como decíamos, los niños son co-constructores de relaciones y significados, y a pesar de ser invisibles, los niños actúan. Para determinar cómo actúan los niños hijos de migrantes en el ámbito escolar, nos centraremos en los efectos que produce su presencia, analizando las modificaciones que se producen en la escuela, tanto ecuatoriana como española, al adoptar medidas en relación a ellos, y por otro lado observan-

do los cambios que se producen como efecto de la intervención de los niños dentro de la escuela.

7.2.1 Los nuevos retos de la comunidad educativa ecuatoriana

Por efecto de la presencia en las escuelas de niños, niñas y adolescentes cuyos progenitores han migrado, surgen nuevos escenarios y nuevas realidades a los que las escuelas ecuatorianas están teniendo que hacer frente, mostrándose creativas en el planteamiento de novedosas actuaciones que permitan ir más allá de la tradicional misión encomendada, de transmisión de conocimiento y formación de generaciones calificadas.

La escuela, al constituir después de la familia el principal centro de referencia en la vida de los niños, niñas y adolescentes refleja de distintos modos muchas de las repercusiones que tiene en ellos la migración de sus progenitores. Es decir, los sentimientos de inseguridad, incertidumbre, tristeza, abandono... que veíamos que con frecuencia experimentan los niños cuando sus padres migran, y cómo las nuevas estructuras familiares que se configuran y los roles que pasan a desempeñar los nuevos miembros tienen efectos más o menos directos en la escuela, ante los que ésta no puede permanecer indiferente.

En la escuela se van a reflejar, por ejemplo, muchas de las dificultades que están atravesando los niños, las que van a tener una repercusión inmediata en su rendimiento académico. Vigilar este desempeño se convierte en un elemento de suma importancia para poder interpretar si algo de mayor gravedad está sucediendo en el sujeto, y prender la señal de alarma. En este sentido, los profesionales del mundo escolar enfrentan el reto de adoptar una visión más plural de los factores que inciden en el rendimiento de sus alumnos y en la puesta en marcha de mecanismos que logren mitigar o reducir las dificultades que estos atraviesan.

La educación de los hijos es importantísima en el proyecto de vida de los inmigrantes y su grado de confianza en ella condensa buena parte de la confianza en que su aventura migratoria llegue a buen término. El trabajo de los hijos en la escuela es el corolario del trabajo de sus padres fuera de ella: el éxito de la educación de sus hijos será el éxito de su proyecto migratorio (Terrén y Carrasco, 2007).

En este sentido, con frecuencia la migración de los progenitores tiene efectos positivos sobre la formación de los hijos, al implicar un aseguramiento en el acceso a materiales escolares y a escuelas de mayor prestigio académico. Sin embargo, tiene también efectos negativos que están repercutiendo de manera más o menos directa en el rendimiento académico de los niños, niñas y adolescentes.

Son muchos y variados los factores que inciden en el rendimiento escolar. Es la resultante del complejo mundo que envuelve al estudiante: cualidades individuales (aptitudes, capacidades, personalidad, estado emocional...), su medio sociofamiliar (familia, amistades, barrio...), su realidad escolar (tipo de centro, relaciones con el profesorado y compañeros o compañeras, métodos docentes...) y, por tanto, su análisis resulta complejo y con múltiples interacciones.

De los discursos analizados en el estudio, se advierten cuatro factores que suceden de manera inmediata a la migración de los progenitores y que pueden repercutir de manera negativa en el desempeño de los niños, niñas y adolescentes. Así, destacan los siguientes:

Los frecuentes cambios de centro escolar que suceden tras la migración del progenitor enfrentan a los niños a una nueva situación estresante que demanda de ellos igualmente capacidad de adaptación ante el nuevo entorno, los nuevos compañeros y las nuevas exigencias educativas. Este cambio aislado no tendría por qué ser especialmente significativo ni tener repercusiones negativas en los niños, pero no debe olvidarse que en el caso de hijos de migrantes, se suma a una larga lista de cambios que suceden en su vida de manera repentina y simultánea.

Entre las principales causas que motivan este cambio de escuela figuran el nuevo domicilio del niño tras la migración del progenitor y la necesidad de encontrar un colegio cercano. Por otro lado también repercuten las mayores dificultades económicas que afronta la familia, especialmente en aquellos casos en los que el padre se desentiende del cuidado y sostenimiento económico de los hijos. Y por último, y con mayor frecuencia, el cambio de escuela se convierte en una medida adoptada por los progenitores ante el fracaso escolar de los niños y los problemas de conducta. En estos casos, suele dejarse de lado lo sustancial del tema, que es la dis-

tancia de los padres y, por supuesto, lo que ello significa en la modificación del *modus vivendi* familiar y los hábitos de estudio.

Yo estudié en tres colegios diferentes (...). Mi madre cuando se separó de mi papá ya no tenía dinero para pagar ese colegio (...) y de ahí nos pasamos a otro igual privado y después nos cambió porque la pensión subía cada año. Y ella nos pagaba a todos, cuando se separó de mi padre, él no se hizo cargo de la pensión ni de nada, bueno algunos años, pero después se despreocupó y ahora últimamente mi madre es la única que hace todos los gastos (Madrid, 14 años).

Mi mami me quería cambiar porque estaba baja en notas... (Quito, 14 años).

Me cambiaron a la academia militar del Valle. Me dijeron que tenían una educación para que me corrija más. Entonces allá me fue más difícil, pero tenía como que llamar la atención. Me cambiaron de escuela y vi muchos cambios, porque me exigían mucho (Quito, 14 años).

El estado emocional y psicológico que se genera en el niño tras la migración del progenitor repercute negativamente en el rendimiento, especialmente en aquellos casos en los que —como señalábamos en el capítulo referido al sujeto— la migración del progenitor implica la pérdida de referentes y figuras de autoridad que les orienten y apoyen a diario, tanto en el desempeño de las tareas escolares como en otros muchos aspectos de la vida. Conforme veíamos, esto tiene efectos inmediatos en la conducta de los niños, quienes comienzan a experimentar un progresivo descontrol en sus vidas, que se traduce en fugas, absentismo escolar, inclusión en pandillas... lo que lógicamente tiene repercusiones inmediatas en su rendimiento escolar:

Sí, tenía buen aprovechamiento el otro año, sí he bajado este año porque no tengo con quién conversar, no tengo quién me ayude como mi mamá cuando estaba aquí, me decía cómo era de hacer, y vuelta aquí yo no tengo quién me ayude (Quito, 15 años).

Cuando estaba mi mamá, o sea, yo era buen estudiante, mi mamá estaba siempre al lado mío y me corregía en todo... (Quito, 14 años).

Sé estar con mi enamorada, depende si ella me dice fuguémonos... yo le hago caso... pero no soy tanto así mandarina porque me diga fuguémonos y ya, si antes ni entraba a clases, antes me fugaba una o dos semanas, una o dos veces a la semana (Quito, 15 años).

Es que estaba un poco baja en notas, es que la anterior semana me dio por salir full, salía todos los jueves, mi papá se empezó a preocupar y mi mamá pensó que tenía problemas, bajé en promedio (Quito, 14 años).

Por otro lado, y conforme ya se ha señalado de manera repetida a lo largo del presente documento, la actitud “proteccionista” adoptada por los adultos ante los niños, repercute de manera negativa en su bienestar psicológico y en las distintas facetas de su vida. Así, la tendencia a no mantener informados a los niños sobre lo que ocurre en su entorno familiar inmediato, a engañarles en aspectos relativos al retorno del familiar migrado o a su posible reagrupación con sus progenitores en el país de acogida, genera inestabilidad emocional en los niños, lo que repercute negativamente en su rendimiento académico:

O sea, en segundo de básica me dijeron que me iban a llevar y saqué la cédula y saqué todo pero dijeron no, al último, no, no te llevo. Dije bueno, y en cuarto de básica me dijeron que ahí ya iban a venir, que ya iban a venir en quinto, que ya iban a venir en sexto, y de ahí bajaba en notas, tenía muchos problemas allá (Quito, 14 años).

En línea también con lo ya señalado, debe aclararse que no se produce una correlación entre migración de los progenitores y bajo rendimiento escolar, sino que entran en juego otras muchas variables como el papel que asumen los nuevos familiares en el cuidado de los niños y la calidad de la relación mantenida con el familiar migrado. Dichos resultados son coincidentes con el consenso existente dentro de la comunidad científica en torno a los hallazgos de Salazar Parreñas (2002), y otros, de que, en circunstancias adecuadas, el apoyo de los parientes y la familia extensa puede en gran medida compensar la ausencia de los progenitores. Según esta autora, la penuria emocional que implica la separación no necesariamente repercute de manera negativa en el bienestar general de hijos e hijas, siempre y cuando las contribuciones y sacrificios de sus madres sean reconocidos y valorados, los niños, niñas y adolescentes cuenten con una provisión estable de atención por parte de sus cuidadoras/es sustitutas/os, y las madres mantengan contactos frecuentes con ellos desde el exterior mediante viajes de visita, llamadas telefónicas, etcétera (Paiewonsky, 2007).

Yo no me quedaba en ningún grado, yo le decía las calificaciones a mi madre, no me jalaba los años, y ella se alegraba (Quito, 14 años).

La asunción de nuevos roles y tareas por parte de los y las adolescentes dentro de la estructura familiar, que se reconfigura tras la migración de los progenitores, restan tiempo al desempeño de las tareas escolares. Con frecuencia, especialmente los varones comienzan a desempeñar un papel activo en la actividad productiva para el mantenimiento de la familia. Estas nuevas responsabilidades reducen el tiempo que antes era invertido en actividades escolares, repercutiendo negativamente en su rendimiento:

Me toca irme al Internet de mi tía y ahí me quedo trabajando la mayoría de las tardes haciendo deberes y alquilando el Internet para las personas; entonces las personas vienen, me toca cobrar y me quedo ahí, una que otra vez, hasta las 10 de la noche; pero a veces no tengo tiempo de estudiar y me toca ir estudiando en la buseta, por eso es que me saco un poco de malas notas (Quito, 14 años).

La escuela se convierte en ocasiones en el escenario en que los niños, niñas y adolescentes reactualizan la ausencia de sus progenitores, viviendo estados emocionales dolorosos. Tales hechos suceden, por ejemplo, en las festividades del Día de la Madre/Padre o cuando se celebran reuniones a las que los progenitores deben asistir para mantener un seguimiento sobre el rendimiento de sus hijos.

En dichas circunstancias, cobran un papel relevante algunos miembros de la reconfigurada estructura familiar, como abuelas, tíos o hermanos mayores, quienes asumen el papel de representación ante la escuela. Con dichas figuras, los niños tienen en ocasiones conflictos motivados por su bajo rendimiento, ante lo cual los “tutores” amenazan con contárselo a sus progenitores y mandarles con ellos a Madrid. De este modo, a su vez, el bajo rendimiento académico de los niños se convierte en motivo de conflicto familiar que termina implicando a casi todos los miembros de la familia:

Bueno, a veces se enojan entre las dos y otras no; a veces se pelean por mi culpa, porque mi mamá le dice a mi abuelita que por qué me ha criado así, que estoy baja en notas y comienzan a pelear por el teléfono y, a la final, terminan colgándose; después otra vez se llaman y se disculpan (Quito, 14 años).

En este contexto, brevemente descrito, se vislumbran nuevos retos para la comunidad educativa ecuatoriana. En la actualidad los centros escolares, y más específicamente los profesores, trabajan día a día con niños,

niñas y adolescentes que han tenido que enfrentar y, a la vez, asumir primero la separación de sus seres queridos y, luego, en un segundo momento, el reacomodo a la nueva estructura familiar resultante; estos “seísmos” que se producen en la vida de los adolescentes, son exteriorizados y manifestados de diversos modos en las aulas.

En esta medida, el ya relevante papel del profesorado se ve reforzado al tener que hacer frente a situaciones que van más allá de la mera transmisión de conocimiento, y en las que para tener éxito deberán considerar la complejidad de factores que inciden en el desempeño académico del alumnado y las repercusiones micro de un fenómeno global como el migratorio.

Del análisis del discurso de los niños, niñas y adolescentes entrevistados se detecta cómo ya algunos profesionales están implicándose en el problema, asumiendo un papel activo ante las dificultades de parte de su alumnado. Los profesores no sólo se muestran como figuras de autoridad, sino que en ocasiones los alumnos los perciben como personas cercanas y de confianza, que prestan apoyo tanto académico como emocional. Dicho apoyo, con frecuencia, es gratamente recibido por los niños, quienes, ante la escasez de espacios de diálogo y comunicación en el interior de las familias, se apoyan y comparten sus sentimientos con sus profesores:

P: ¿Y ustedes tienen otros espacios donde puedan conversar, desahogarse, hablar de lo que están sintiendo?

A ver, no, a veces no, pero sí hay licenciados que nos ayudan (Quito, 14 años).

Es que a mí la inspectora me aconsejó que yo le dijera a mi mamá lo que sentía, entonces yo le dije todo... (Quito, 14 años).

Ganarse la confianza de los alumnos por parte de los Gabinetes de Orientación de las escuelas (el DOBE en Quito) y el profesorado es una tarea que han de conseguir si quieren obtener éxito en su tarea más propiamente educativa. Los niños deben verlos como instituciones cercanas, que lejos de juzgarles pondrán en marcha todos los recursos y medios disponibles para facilitar su adaptación a los múltiples cambios que suceden en su entorno:

¿Qué saco diciéndoles? Puedo decir, como desahogo, pero, o sea, hay muchas veces que uno les puede decir al DOBE, pero lo toman a mal.

P: ¿Has tenido experiencias de que han tomado a mal lo que vos les cuentas?

R: No, pero, o sea, ehhhh, uno nota la forma de ver las cosas, con una mirada se da cuenta de todo (Quito, 14 años).

Asimismo, los profesionales del ámbito educativo también deben mostrarse cercanos y receptivos ante las cuestiones planteadas por aquellos miembros de la familia extensa que tras la migración del progenitor asumen el cuidado y la educación de sus alumnos, y que en el ámbito educativo se convierten en los representantes de los progenitores. Según entrevistas realizadas a profesionales del ámbito educativo, con frecuencia los familiares piden ayuda en el centro escolar, por ejemplo, ante el alto grado de autonomía personal y económica que han alcanzado las y los adolescentes tiempo después de la partida de sus padres. Esta autonomía, característica de los hijos de inmigrantes y que quedó reflejada en el capítulo relativo al sujeto, genera problemas a sus familiares ante su incapacidad de asumirla y peor aún de manejarla.

Por otro lado, y como ya se ha señalado, la ausencia de los progenitores expone a los niños a numerosas situaciones en las que se encuentran solos, con gran cantidad de tiempo libre y sin ningún tipo de supervisión por parte de adultos. En dicho contexto, la adaptación de los horarios de las escuelas ecuatorianas a la nueva situación de su alumnado se convierte en otro reto que ha de afrontar la comunidad educativa.

Vemos, por tanto, cómo los niños, niñas y adolescentes hijos de migrantes están actuando en el ámbito de las escuelas ecuatorianas, planteando retos que han de afrontar mediante la adopción de nuevas medidas que modifiquen la estructura y funcionamiento de las escuelas. La realidad es que, hoy por hoy, no se está afrontando formalmente este problema, sino dejando a la voluntad de los profesionales la puesta en marcha de nuevas actuaciones. Así, se observan respuestas difusas y carentes de planificación, como las labores de acompañamiento e incluso consejería y motivación ante la tristeza y soledad de los niños.

Este tipo de acciones que, de cierta manera, reconfortan e impulsan a los adolescentes a continuar con sus actividades escolares, no alcanza a

cubrir y sanear una situación que ya ha dejado huella en la vida de quienes se encuentran sin la presencia del padre y/o la madre producto de la emigración.

Por su parte los niños, niñas y adolescentes convierten la escuela en un medio donde constituir una sólida red de apoyo social, en donde sus compañeros de clase, especialmente aquellos que están pasando por una situación similar, adquieren un papel de gran relevancia.

Los amigos representan la atracción más inmediata en la vida escolar (Gaitán, 2006). En el caso de los hijos de migrantes, se muestran solidarios entre ellos a la vez que se convierten en el hombro con quien compartir sus alegrías y tristezas, sus problemáticas y angustias; la relación entre compañeros/as ofrece un soporte afectivo, e incluso llega a niveles de asesoramiento, cuidado y protección, roles todos ellos tradicionalmente asumidos por familiares (especialmente en el grupo de mujeres):¹⁸

P: ¿Y vos les consideras buenos amigos?

Sí, porque salimos y cuando nos vamos a los estadios y alguien no tiene para la entrada, le ponemos todos y hacemos que entre, nunca se portan mal (Quito, 15 años).

Por eso la mayor parte del tiempo me quedo aquí en el colegio con mis amigos y mis amigas; me saben obligar a comer porque dicen que es por mi bien, supóngase si tienen papas fritas me saben meter en la boca la comida a full y ya toca (Quito, 14 años).

7.2.2 *Los nuevos retos de las escuelas españolas*

A las escuelas españolas el reto inmediato que se les plantea es facilitar la adaptación de los nuevos alumnos procedentes de otros países y gestionar de manera eficaz la diversidad cultural.

18 Durante la realización de una entrevista grupal en un colegio femenino de la ciudad de Quito se observó que una pequeña fracción de estudiantes lloraban mientras conversaban sobre su situación actual tras la migración de sus progenitores. Cuando sucedió esta reacción, inmediatamente la otra parte del grupo ofrecía consuelo ante la descarga emotiva de sus compañeras.

A nivel escolar, y conforme a lo que señalan Labrador y Blanco (2007), los niños, niñas y adolescentes inmigrantes que se han reagrupado con sus padres en Madrid se incorporan a una escuela o instituto muy diferente al de su país de origen: perciben una mayor libertad a la que no estaban acostumbrados y que les asombra, asisten a un cambio en el modelo pedagógico y en el programa curricular. Además, se encuentran con un mayor nivel de exigencia académica.

Yo al principio no les decía nada a los profesores, porque allá son profesores o licenciados, y aquí se les llama por su nombre y se me hacía raro el llamarle por su nombre (Madrid, 13 años).

P: ¿Y el primer año te costó un poco más o qué pasó?

R: *Me costó un poco más, no entendía lo que se hacía aquí. Me perdía, no entendía casi nada, no sé de qué hablaban (Madrid, 13 años).*

P: ¿Es más difícil el sistema escolar en Quito o aquí?

R: *Aquí es más exigente (Madrid, 14 años).*

Aquí es un poco más difícil pasar sin estudiar. Allá no me daban tecnología (Madrid, 12, años).

Esta percepción de los niños de mayor exigencia académica es congruente con el hecho casi generalizado de que puesto que, cuando llegan a Madrid, los niños son escolarizados no en función de sus conocimientos sino de su edad, suelen atrasarles un curso al año siguiente con el fin de situarlos al mismo nivel que el resto de los miembros de la clase:

Todavía no sabía ni escribir ni nada en aquella época, pero después me apuntaron al colegio que se llamaba Costa Rica, después ya me bajaron un curso, me bajaron de cuarto a segundo o algo así (Madrid, 13 años).

No sabía las cosas que los niños que estaban ahí sí sabían, entonces me atrasaron un curso y luego estuve ahí desde primero hasta cuarto (Madrid, 12 años).

Por otro lado, y con frecuencia, los niños son escolarizados a mitad del curso, con la dificultad añadida que esto supone para alcanzar el nivel del resto del grupo. Este hecho denota una vez más cómo los niños no son tomados en cuenta en su entorno familiar, y cómo la reagrupación no se plantea pensando en lo que resulta más ventajoso para el niño, sino, pro-

bablemente, en función de lo que resulta más conveniente o más fácil para los progenitores:

P: ¿Tú llegada a Madrid fue en septiembre, con el inicio del curso, o empezaste a mitad del curso?

R: *A mitad. Fue un poquito mal porque explicaban cosas que yo todavía no sabía, y yo tenía que atrasar un curso; yo llegué a la mitad de segundo, por eso me pusieron en segundo (Madrid, 12 años).*

Asimismo, el hecho de que las reagrupaciones familiares que se están produciendo sean incompletas provoca que los niños se queden sin el apoyo escolar que ocasionalmente recibían de miembros de su familia, de lo que se resienten igualmente en su rendimiento escolar una vez en Madrid:

Hacemos dibujos y eso con diferentes tonalidades de colores, y tecnología ya no recibí ni física, que se me están haciendo ahora muy difícil; allá mi hermana y mi hermano siempre me ayudaban, pero ahora tengo que hacerlo yo sola (Madrid, 13 años).

Facilitar la adaptación de estos niños a la escuela no sólo tiene que ver con los medios de que dispone ésta, sino también con lo que podríamos calificar como la “acogida emocional”. En cierta forma, el centro, y más concretamente los miembros del equipo directivo o algunos tutores hacen muchas veces la función de “pañito de lágrimas” (Terrén y Carrasco, 2007).

En este sentido, el análisis de los discursos de los niños evidencia que ellos perciben un gran apoyo por parte de los profesores, señalando el buen trato recibido y el apoyo constante que les brindan para poder adaptarse rápidamente al sistema escolar español:

Los profesores me ayudan, mi tutora siempre me ayuda; a veces cuando hago pellas, el “tuto” me aconseja y me ayuda porque si no; alguno que otro, tiene odio conmigo por lo que yo no sé... (Madrid, 14 años).

Esta percepción y otros comentarios señalados indican que, al menos en los colegios de los niños entrevistados para este estudio, se está gestionando de manera exitosa la diversidad étnica o cultural existente en las aulas. Los niños señalan en sus discursos que no perciben en absoluto tra-

to discriminatorio en las aulas, incluso cuando éste era un miedo con el que los niños llegaban a España:

P: ¿Tú, cómo sientes que os tratan, de igual manera como a otra persona más o...?

R: *Pues si nos tratan igual.*

P: Tanto por parte de los profesores como por el resto de los niños ¿no se hace diferencia uno y otros?

R: *No (Madrid, 11 años).*

En suma, la relación de los profesores con sus alumnos se convierte en un eje fundamental de los procesos de adaptación escolar, puesto que los niños ecuatorianos que llegan a las instituciones españolas ingresan con ciertos temores, pero al ser tratados y considerados de una forma igualitaria, el impacto disminuye y el proceso de adaptación escolar se afianza.

Por otro lado, el grupo de iguales, de compañeros de aula, ejerce un efecto muy poderoso en el proceso de adaptación de los niños a la escuela. Los niveles de compañerismo y relación que surgen entre adolescentes ecuatorianos y sus pares españoles toma su tiempo. Al principio, el carácter acogedor de la sociedad de llegada es interferido por las percepciones sociales y las categorizaciones predominantes entre la opinión pública. Ello supone que los niños que llegan a una sociedad “desconocida”, ya cuenta con representaciones que provienen de los discursos que ofrecían sus padres y, por supuesto, los medios de comunicación.

Sin embargo de llegar con dichas representaciones, la socialización de los chicos ecuatorianos se realiza sin complicaciones. En definitiva, reconocen que la imagen de discriminación con la que venían pierde vigencia a la hora de compartir actividades con niños, niñas y adolescentes de nacionalidad española.

Los juegos y acciones deportivas son las actividades que convocan, reúnen y contribuyen a la socialización e integración de los chicos y chicas, con sus compañeros/as de escuela.

Y, pues, me dijeron que de dónde era y, bueno, todo fue muy bonito así, porque después hice mis amigos y, no sé, yo decía mentalmente: en el recreo me voy a

quedar sola, en el recreo me voy a quedar sola. Salimos al recreo y digo, bueno, a mí me da vergüenza decir a alguien si puedo jugar ¿no?, porque cuando llegué yo era muy tímida y mi hermana también, y yo salí al patio y mi hermana estaba ahí con sus nuevas amigas y le digo “Lidia ¿puedo jugar contigo?”. Y justo vino una niña de mi clase y dice “No Rosa, juega con nosotras, mira te vamos a enseñar dónde jugamos”; se portaron muy bien (Madrid, 11 años).¹⁹

A pesar de ser un proceso socializador sin mayores complicaciones, en ocasiones sí que se observa —como se señala más adelante en el apartado referido al entorno social— que los niños y niñas ecuatorianos prefieren construir y estrechar vínculos de compañerismo con niños y niñas de origen latinoamericano, y a ser posible, buscan mantener contacto y vincularse con niños y niñas de origen ecuatoriano.

...la mayoría de chicas en mi clase son españolas, pero sólo tengo amigas ecuatorianas; con los españoles me llevo, pero no tanto... (Madrid, 11 años).

Este proceso de socialización en las escuelas se ve interferido por los frecuentes cambios de colegio que los niños, al igual que ocurría en Quito, han de afrontar nuevamente en Madrid. En este caso, la razón principal que los motiva es el cambio de la vivienda y la búsqueda de un centro escolar cercano a la misma. Este ir y venir provoca malestar a los adolescentes, sobre todo en lo que concierne a su socialización.

Tanto cambiarme de colegio ya estaba harto, porque siempre tocaba hacer nuevos amigos; le dije a mi madre que, si nos cambiábamos de piso, a mí me daba igual pero que fuese aquí en Fuenlabrada, porque yo no me pensaba cambiar de colegio, ya estaba aburrido de tanto cambiarme, todos los años lo mismo, cambiar de amigos y yo ya no quería cambiar (Madrid, 11 años).

P: ¿Por qué te cambiaste de colegio?

Porque estaba muy lejos de mi casa, y mi padre no tenía tiempo de llevarme, tenía que trabajar... (Madrid, 13 años).

En definitiva, tanto las escuelas de Quito como las de Madrid afrontan nuevos retos que implican cambios en su estructura y funcionamien-

19 Nombres ficticios.

to. Dichos retos se derivan de la presencia en sus aulas de niños que, de uno u otro modo, se encuentran afectados por el fenómeno migratorio, que de alguna manera interfieren en las expectativas de la comunidad escolar en relación a las conductas y actitudes tanto de los alumnos como de sus familias.

No obstante, no puede descargarse en la escuela todo el peso de resolver las dificultades por las que atraviesan sus alumnos, ni siquiera en el plano del estricto rendimiento académico o de las conductas en los centros. Hay que pensar también en la desigual distribución de la riqueza, que empuja a algunas mujeres y hombres a buscar destinos más favorables para ganarse la vida y asegurar el bienestar de su prole; en la jerarquía de poder ordenada, además, en función del género y la edad; en la opinión pública que responde a una cierta representación social del papel “natural” que corresponde a padres, niños y maestros. Éstas y otras circunstancias presionan sobre la escuela, sin tomar a la vez la responsabilidad sobre los hechos que dan lugar a los conflictos que en ella se manifiestan.

Del lado de los niños, el entorno escolar constituye un espacio donde medir sus propias habilidades y sus propias capacidades. Una falta de aceptación o un fracaso en su rendimiento implica una pérdida de confianza en sí mismos y una rebaja en su autoestima. Por el contrario, tener amigos en el colegio o en el instituto representa una importante fuente de apoyo y contención frente a las dificultades, y los éxitos escolares son ofrecidos a los padres como una demostración de que valoran el esfuerzo de estos y que ellos también tratan de responder a las expectativas de mejora que todos tienen puestas en el resultado de la migración.

7.3 El entorno de vida en Ecuador y en España

Después de la familia y la escuela, el entorno físico, donde tiene lugar la madeja de relaciones interpersonales que dan sentido a la vida social, es el espacio en el que los niños están y tienen posibilidad de actuar y de ser reconocidos como actores. La entrada de los niños en la esfera pública se produce a través de su presencia en aquellos lugares que no son exclusivos ni privados, sino compartidos con el resto de los seres humanos, donde la historia, la tradición, la cultura, la política, la clase social o

la economía se mezclan para configurar un paisaje común. Los niños tienen asignado un lugar en ese entorno de manera predeterminedada, y a la vez buscan y conquistan su propio espacio, partiendo de las interpretaciones que hacen y de las ideas que se forman acerca del mismo.

De las múltiples facetas del entorno social que merecen ser estudiadas en relación con los niños, las que han aparecido entre los participantes en este estudio con motivo del relato de su experiencia migratoria se presentan agrupadas aquí en tres epígrafes que se refieren, por un lado, a las representaciones que comparten los niños sobre los países de origen y destino de la migración que estamos estudiando; en segundo lugar, a las relaciones sociales propiamente dichas, con sus pares y con adultos envueltos, como ellos, en los procesos migratorios o en contacto con los mismos; por último, a la observación de cómo se desarrolla su vida cotidiana, sea en el país de origen o en la sociedad de acogida.

7.3.1 Recuerdos de Ecuador, imágenes de España

Las representaciones que tienen los niños de los dos países se encuentran configuradas a través de diversas fuentes. Por un lado están los rumores, las informaciones que se transmiten “de boca a oreja” entre los que han tenido una experiencia directa de vivir en uno y otro contexto, o bien tienen personas cercanas que les cuentan sus vivencias y les ofrecen sus propias visiones. Luego están los medios de comunicación que, en el caso de Ecuador, han tenido y tienen un papel fundamental en el establecimiento de estereotipos sobre la migración, así como también en el debate sobre la misma en ese país. Los niños obtienen también información de forma directa, a través de consultas en Internet, de los contactos que tienen con amigos que ya han viajado o se encuentran en España y, por supuesto, por medio de sus propios padres o madres u otros familiares migrantes. Con todo ello conforman los juicios que han compartido en este caso con los investigadores y que se van a comentar a continuación.

Por un lado están los recuerdos de su país que tienen los niños que se encuentran en España. Aquí se observan diferencias importantes entre quienes ya llevan un tiempo asentados en este lugar, y los que han llegado hace pocos años. También entre los que acompañaron a sus padres en la aventura migratoria casi desde el principio, siendo muy pequeños, y los

que se reunieron con ellos (o más bien con “ella”) al cabo del tiempo, estando ya en edades de pre o adolescencia. Para los primeros, los recuerdos son escasos y muy vagos, y más bien la imagen que tienen de Ecuador procede de la información que les dan sus padres, que tratan de mantener viva en ellos la identidad ecuatoriana, sea a través de relatos, sea del mantenimiento de las costumbres, el tipo de comidas o de compartir con ellos las comunicaciones y las noticias que reciben “del otro lado”, lo que les hace sentir, de algún modo, que allí se encuentran sus raíces:

Yo de mi país no me acuerdo, era chiquito... (Madrid, 11 años).

Porque en Ecuador es donde nací, donde crecí y porque tengo toda mi familia y aquí, en Madrid, sólo tengo a mi madre (Madrid, 12 años).

...ver cómo es Ecuador, porque no me acuerdo, porque dicen que es muy bonito (Madrid, 14 años).

Entre los niños que llegaron más recientemente a España y los que lo hicieron siendo más mayorcitos se observa, coincidiendo en esto con Aparicio (2003), una idealización del lugar donde vivieron su primera infancia, así como de la forma de vida que tenían allí. De este modo rememoran fiestas populares, sucesos divertidos, convivencia con familiares, vida al aire libre o vecindarios tranquilos.

Pues ahí vivía muy bien porque ahí tenía mis muñequitos, tenía mis primos, vivía muy bien, la verdad, jugando en mi parque. Las navidades eran lo que más me gustaba, y el carnaval... (Madrid, 11 años).

Algunos cuentan ya con datos suficientes como para hacer un balance entre las similitudes y diferencias que encuentran entre los dos países. Entre estas últimas se encuentran las que se refieren a la situación económica y del mercado de trabajo, escaso y mal pagado en Ecuador en comparación con España, o a la calidad de los servicios públicos. También a las diferencias entre clases sociales, más marcadas en Ecuador, y a las condiciones físicas y ambientales que condicionan que su propia forma de vida sea diferente en un lugar y en otro:

En Ecuador a las siete ya está de noche y a las ocho ya estás durmiendo y, encima, del colegio sales a la una o las dos. Llegas a la casa, comes, y hasta las cinco terminas las tareas y después sales al parque hasta las seis, seis y media ya estás en tu casa y a comer y dormir y ya (Madrid, 14 años).

Allí, por ejemplo, la gente que tiene más dinero no se junta con la gente de mediana y la de mediana sí se junta con la de pocas posibilidades, pero la que tiene dinero, no. Allá los que tienen dinero quieren tener más y no se conforman con lo que tienen y en vez de ayudar a la gente pobre siguen enriqueciéndose más (Madrid, 14 años).

Otros se han sentido defraudados con el cambio, ya que tenían unas expectativas a la hora de viajar y cuando han llegado al país de destino éstas no se han cumplido convirtiéndose en un punto más de complicación que dificulta sus posibilidades de integrarse y estar a gusto.

Estaba en Ecuador y estaba bien ¿no? Y yo pensaba que si venía a España iba a mejorar, las cosas iban a estar mejor de cómo estaba en Ecuador y cuando vine así, tuve incluso que trabajar, ya como que me decepcionó un poco (Madrid 12 años).

En cuanto a las imágenes que, en conjunto, tienen de España los hijos de personas emigrantes que viven en Ecuador, puede decirse que son más bien negativas, lo que les produce temor ante la posibilidad que tienen de reunirse con sus padres en este país. Éste es un factor más de inquietud y de conflicto para ellos, pues frente al deseo de volver a estar con sus progenitores, está la inseguridad y el miedo a lo desconocido que, por sus noticias, no aparenta ser un entorno muy amigable para las personas extranjeras, en general, y para los jóvenes adolescentes, en particular. La mayoría considera que la vida es dura para los extranjeros en España, que en ocasiones son discriminados sin motivo, incluso tratados como sirvientes, no como iguales.

Los españoles, como dicen las noticias, nos discriminan a los ecuatorianos, no sólo a los ecuatorianos sino a los que no son de su país, y yo no quiero que me hagan eso, estoy bien aquí en mi país, la gente de allá es rara, aquí son amigables, acolitan, en cambio allá no; mi mami dice que la gente allá no es mala, sino diferente, es otro ambiente (Quito 14 años).

De lo que piensan que es la vida en España, los niños se muestran en especial muy sensibilizados en lo que corresponde a las personas de su misma edad. En fechas relativamente próximas a la realización de las entrevistas se había producido una agresión a una niña ecuatoriana en un medio de transporte público en Cataluña, y las imágenes de esta agresión habían sido ampliamente difundidas en Ecuador; asimismo, los medios habían recalcado el carácter xenófobo de la agresión, mientras que el recha-

zo a la misma de la opinión pública española no había llegado tanto al conocimiento de la ecuatoriana. Las expresiones de los niños participantes en nuestro estudio dejan ver su rechazo, su rabia y también sus valores.

Está mal, porque si algunos españoles vienen acá, no se les trata mal, no es correcto hacerle así, porque ella también quiso irse allá por un futuro, ella ahí se decepcionó (Quito, 15 años).

Otra imagen negativa que comparten los niños en Ecuador es que la juventud española “se corrompe más”. Por lo que les cuentan, España es un país muy liberal y permisivo con los jóvenes, que muy tempranamente mantienen relaciones sexuales, fuman, beben y se drogan, tienen mala educación, hablan mal (dicen palabras feas) y no respetan a sus padres. Sus expresiones denotan la presencia de valores familiares basados en la autoridad de los padres y el control y vigilancia constante de la madre.

Los papás son así, no se hacen respetar, pero también, por ejemplo, allá vas a un parque y ves a un papá maltratando al hijo y el hijo le puede denunciar y si un policía le ve, le quita la custodia del hijo; entonces a los hijos no pueden exigirles nada ni pegarles, para mí qué mal que les maltraten a los hijos, pero no es tanto para ir a la cárcel y quitarles la custodia (Quito, 15 años).

Los principales transmisores de estas visiones parecen ser los padres que se encuentran en España, y éste parece ser uno de sus argumentos para explicar que no es bueno para ellos (los niños) venir a vivir en este país, que es mejor esperar el regreso de sus progenitores. El argumento se quiebra cuando, por razones semejantes (el descontrol o el riesgo de “corrupción” que observan en sus hijos en Ecuador) les plantean que se les van a llevar a España. La confusión resultante es evidente:

Nada, que ellos son bastante libres, que toman, se drogan, así full cosas, ya todo... tonces a mi mami no le gusta que vaya, porque piensa que yo me voy a dañar allá (Quito, 13 años).

No sólo consideran que los riesgos que acechan a los niños ecuatorianos en España se refieren a la xenofobia o a las malas costumbres, también cuenta la posibilidad de perder algunas de sus señas de identidad como ecuatorianos:

P: ¿Qué opinas de los chicos ecuatorianos que se han ido a España y que ya están viviendo allá con sus familias?

R: Que cambian mucho, que cambian su forma de hablar, que cambian su forma de ser (Quito, 13 años).

Aunque lo relatado anteriormente es lo mayoritario, no todo son opiniones negativas sobre España entre los niños que permanecen en Ecuador. La posibilidad que se ofrece allá de tener trabajo, bienestar o de adquirir propiedades es, en el discurso de los niños, un atractivo importante, pero también les gustan algunas de las cosas que les cuentan sobre las ciudades, los paisajes o la organización del país y algunas formas de vida de la gente.

7.3.2 Relaciones sociales

a) Amigos

La amistad con sus pares es una cuestión muy valorada por los niños en general, y se vuelve especialmente importante en la etapa de la adolescencia. En el caso de los niños envueltos en procesos migratorios que conllevan un conjunto de pérdidas afectivas, como ya se ha ido comentando, los amigos constituyen un refugio, un respiro, una fuente de afectos, un espacio de solidaridad. Entre los que viven en Ecuador hemos encontrado amistades que agrupan a niñas que comparten situaciones similares, por encontrarse sus padres en el extranjero, y se apoyan mutuamente:

Cuando yo estoy mal, si ella también se pone mal, yo tengo que estar mejor. De ley, ella era más sensible, y ahora ella se ha hecho como que tiene que ayudarme a mí. Y que ella me va a enseñar cosas (Quito, 14 años).

La amistad y el afrontar situaciones adversas también pueden caminar por la vía de la evasión, y los amigos, además de confidentes y consejeros, se convierten en compañeros de aventuras algo más peligrosas:

O sea, salgo de aquí, y de ahí nos sabemos ir a joder, por ejemplo si es miércoles o viernes sabemos ir a las pipas, de ahí sabemos estar digamos hasta golpe de cinco, y después nos vamos a las moritas (Quito, 15 años).

Con respecto a las amistades en España cabe otra vez hacer distinción entre los niños que llevan más tiempo y llegaron más pequeños y aquéllos que se han reunido con sus padres en edades próximas a la adolescencia, aunque, como en tantas cuestiones relativas a la migración, no cabe hacer muchas generalizaciones, porque cada situación está llena de

matices. Los primeros tienen amistad con niños tanto españoles como extranjeros, de la suya y de otras nacionalidades. Puesto que la escuela es el ámbito en el que los niños comienzan a formar su grupo de amigos, no es raro que los niños relaten que fueron bien acogidos entre sus compañeros, y enseguida surgió alguno de entre ellos que se les acercó y les llevó a su grupo. Como, además, muchos colegios e institutos en España tienen un importante componente multicultural, la posibilidad de encontrarse con niños de otros países no es pequeña. Así, los niños consideran que están integrados si les sucede, por ejemplo, esta situación:

Cuando fui la primera vez en primero todos me miraban con una cara rara así como si fuera un bicho... Después, ya en segundo, pues, no sé, yo cambié mucho, era la más fuerte y ya después, en tercero, nos llevaron a natación y nos reíamos mucho, nos caíamos ¡ay! no sé qué, no sé cuántos, con mis mejores amigas... Yo aquí en España estaba súper integrada... Ahora, como estoy ya en quinto, pues, ya estoy muy integrada y todo con mis amigos muy bien.

P: ¿Qué es eso de estar integrada?

R: *No sé, porque... yo tengo una amiga de Ecuador y que lleva siete años, dos años más que yo, y ella no, ella no está integrada, a ella no le gusta y como que ella ve que España es muy rara... Sí, ella no se quiere integrar a España, no quiere hablar como hablan los españoles ni nada, le digo "pero si te vas a acostumbrar". Por eso yo digo que yo estoy integrada, porque ya casi conozco todo, ya no me asusto de nada (Madrid, 11 años).*

Suárez-Orozco y Suárez-Orozco (2003) explican que los estilos de adaptación a la sociedad de acogida de los niños extranjeros están vinculados al contexto y a la imagen social que ven reflejada de sí mismos. De este modo, en unos casos se produce una asimilación total y una identificación completa de la cultura dominante y en otros se desarrolla una identidad opositora. Entre ambos extremos surgen las "identidades transculturales" de los niños que preservan lazos afectivos con la cultura de origen, a la vez que adquieren destrezas para desenvolverse en la cultura predominante. Podría decirse que los niños ecuatorianos que se encuentran residiendo en España largo tiempo pertenecen a este último grupo de estilo adaptativo. Mientras, algunos de los niños con una migración más reciente rozan el tipo de adaptación opositora descrito por los autores citados (op. cit.: 184). Son los niños que nos han hablado de "entenderse mejor con los latinos", que dicen gustarles la música y la forma de divertirse

de los latinos, o simplemente de “ser latino”. Este repliegue hacia lo que consideran sus orígenes dista mucho de llevarles a constituir o integrarse en bandas, que más bien son para ellos “grupos de referencia y no de pertenencia” (en palabras de uno de los educadores que trabaja directamente con ellos) que les hacen sentir cierto nivel de fortaleza:

Ecuatorianos, colombianos, tampoco me llevo así con españoles, antes sí me llevaba con españoles, pero ya no, no sé, tampoco me gusta estar así con ellos, son distintos los latinos de los españoles, al principio estaba así con españoles, pero ya nada (Madrid, 14 años).

Entre los niños de más reciente migración y más edad se produce un caso muy distinto del anterior: aunque hayan emigrado, algunos siguen manteniendo el contacto con amigos en el país de origen creando redes transnacionales de amistad, ya que tienen un fácil acceso a Internet y otras tecnologías que ayudan a mantener estas relaciones transnacionales, seguir al tanto de las novedades que se producen allá en sus círculos de amigos, y comunicar sus experiencias en la nueva vida.

b) Redes sociales

En este aspecto cabe destacar la importancia de las redes de apoyo de las que dispone el progenitor emigrante, constituidas por personas ajenas al grupo familiar, para garantizar el cuidado y el bienestar de los niños. Estas redes pueden ser utilizadas por los padres en diferentes momentos complicados del proceso migratorio y ponen en contacto a los niños con un tipo de adultos diferente. Puede tratarse de personas que les atienden en Ecuador cuando son muy pequeños y el progenitor que se ha quedado a su cargo no puede hacerlo, o pueden ser amistades de los padres en el país de destino, que les acogen en sus casas, o las comparten con ellos, o les proporcionan trabajo, o se quedan al cuidado de los niños, sobre todo en los momentos más próximos a la llegada.

Pero también pueden ser personas españolas, vecinos, jefes o compañeros de trabajo, que han podido apreciar de primera mano las complicaciones de la emigración, y han prestado a los padres ayudas económicas o apoyos de otro tipo para salir adelante. Estas personas aparecen también en los relatos de los niños, en general con valoraciones muy positivas, si bien no faltan las malas experiencias, fundamentadas en las reservas ha-

cia las personas extranjeras o en los abusos que, a veces, se cometen con ellas:

Sólo unos amigos tal y tal, un padre de un amigo con el que me llevo muy bien, le tengo como un tío, me lleva a comer por ahí y a sus hijos les trato como mis primos, les decimos a todo el mundo que somos primos (Madrid, 14 años).

P: Mientras tu mamá estaba trabajando, ¿tú con quién te quedabas?

R: *Me quedaba con la dueña del piso que era una señora mayor, no tan mayor, pero me cuidaba a mí y a mi primo y nos llevaba al colegio, nos sacaba de ahí (Madrid, 11 años).*

Porque pensaban que ella robaba cosas, porque de repente desaparecía y pensaba que nos lo quedábamos nosotros y nosotros nunca estábamos en casa y en realidad ella tenía las cosas escondidas y al final nos fuimos de esa casa (Madrid, 12 años).

7.3.3 Vida cotidiana

Las rutinas diarias son muy semejantes entre los niños que viven en Ecuador y los que están en España, y consisten principalmente en levantarse, ir al colegio y regresar a casa. Lo que sucede después (hacer las tareas y quedarse en casa, ver la tele, salir al parque, irse con los amigos, hacer algún deporte, salir con algún familiar, etcétera) depende, tanto en Ecuador como en España, de la edad del niño y de las situaciones particulares que afectan a la estructura y organización familiar.

En ambos sitios hay niños que, cuando se levantan, están solos y se preparan su propio desayuno, que llevan o son llevados por sus hermanos al colegio, que tienen algún familiar en casa cuando regresan, o que se encuentran solos gran parte de la tarde, que son ayudados en las tareas escolares o que, sencillamente, no las hacen, que vagabundean un poco y regresan tarde a casa (siendo reprendidos en todos los casos), o que no salen si no es acompañados. En España parece haber mayor disponibilidad de actividades formales para la ocupación del tiempo libre (entrenamiento deportivo, centros de día con actividades educativas) y en Ecuador los niños parecen tener mayor acceso a bailes o lugares para beber:

Me levanto, le ayudo en todo a mi hermana, luego ella también tiene que ir a trabajar, yo debo ir al colegio, estudio y todo, en la tarde soy de cheer... me quedo

aquí, voy a la casa con (...) a las 17h00 por ahí, me quedo con mi perro... luego viene mi hermana de tarde, hay veces que salimos a pasear por ahí, a veces nos quedamos en la casa, ya comemos y ya (Quito, 13 años).

Me levanto, me voy al “amanecer”, a las 7h40, es que por la mañana es “el amanecer”, de ahí hacemos juegos, hacemos dibujos, papiroflexia... Luego, ya a las 9h30 empiezan las clases... Salgo a las 16h30, ahí viene mi padre, llego a casa, veo un poquito la tele, hago los deberes, ceno, me lavo los dientes y a dormir (Madrid, 11 años).

Los fines de semana también son similares. Los niños y niñas más pequeños suelen ir con sus padres o cuidadores a visitar a otros familiares, o a centros de ocio, y si son adolescentes pueden pasar la tarde en el cine, o dando vueltas en algún centro comercial o desplazándose hasta el centro de la ciudad en la que vivan:

A salir con las chicas a discotecas, salgo de noche, mi tía me dice que no llegue tan de noche, ella se preocupa, dice que no salga, vaya a pasar algo... (Quito, 14 años).

Pues, de lunes a jueves no se sale mucho por la tarde ¿no?, así que me quedo en casa estudiando o viendo la tele. Lo que salgo son los viernes por la tarde, salgo a las 12h30 del instituto, quedamos a las 17h30 y bueno, a veces vamos al cine o a un parque a estar ahí o a dar vueltas por el centro, no sé (Madrid, 14 años).

En España suele existir la idea de que los niños de origen extranjero, especialmente los latinoamericanos, están más tiempo en la calle debido a las largas jornadas de trabajo de los padres. Sin dejar de ser cierto esto último, parece que se olvida que la “conciliación de la vida familiar y social” de muchas mujeres españolas se consigue teniendo empleadas de hogar extranjeras que no se pueden permitir “conciliar” a su vez. Tampoco pueden, por lo general, mujeres ni hombres extranjeros elegir trabajos con horarios “conciliables”. Pero en Ecuador también las jornadas son largas (por ejemplo, en el comercio) y también algunas personas deben recurrir al pluriempleo. Una vez más son las redes familiares (cuando existen) las que se ponen en funcionamiento para suplir las ausencias. Cuando no las hay, las mujeres, sobre todo, se las ingenian como pueden para salvar las dificultades.

Pues voy al colegio, cuando se termina me retira mi tío, estoy en su casa hasta que mi madre me vaya a recoger porque no le gusta que me venga sola y a veces tie-

ne turno rotativo en su trabajo... Cuando trabaja por la noche, me quedo en casa de mi primo... (Madrid, 11 años).

Ahora mi madre ha cambiado el turno, trabaja de noche para estar con nosotros por la tarde (Madrid, 14 años).

La peripecia migratoria ofrece a los niños la posibilidad de experimentar sucesos, de conocer gente y lugares o de vivir situaciones que no tienen otros niños de su edad, sean de su país o de aquel al que llegan para reunirse con sus padres.

Todo ello les coloca en una posición diferente, desde la que pueden conocer e interpretar hechos de la vida social que habitualmente son ajenos o están ocultos a la mirada de los niños. A la vez que están en riesgo de quedarse perdidos en el laberinto de este complejo fenómeno que es la migración, los niños tienen una oportunidad de entrar de lleno y directamente a compartir algunas de las claves de la globalización que otras personas, sean adultas o niñas, no tienen.

7.4 El ciclo de la migración para los niños, niñas y adolescentes

Hasta aquí hemos mostrado la actuación de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos envueltos en procesos migratorios, en sus distintos ámbitos de vida y convivencia, todos ellos influidos y atravesados por el hecho migratorio. En este último apartado se presentará la perspectiva temporal de este mismo hecho, esto es, el recorrido de las biografías infantiles a partir del momento en que uno o ambos padres inician su viaje a España.

Desde la perspectiva de los niños, el ciclo migratorio contempla tres momentos fundamentales: 1. La decisión de migrar y la partida de sus padres a España; 2. Su permanencia en Ecuador, durante la cual mantienen diferentes formas de relación con sus padres; y 3. Su propia migración a España.

Vale aclarar, sin embargo, que no en todos los casos el ciclo concluye con la migración de los niños, pues como se ha podido evidenciar a través del análisis de los relatos de vida, se presentan también otras posibilidades: que los padres regresen a Ecuador, o que el padre y/o la madre decidan permanecer en España y que no exista el proyecto de reagrupación ni en Ecuador ni España, afianzando de esta manera el transnacionalismo familiar (Pedone, 2006).

Para efectos de la exposición de los resultados hemos organizado el capítulo en cuatro apartados. En los tres primeros se analiza la actuación de los niños en cada uno de los tres momentos del ciclo migratorio arriba señalados: la decisión de migrar y la partida de los padres, la relación con los padres a la distancia, y su propia migración a España. En el cuarto se presenta la visión de los niños sobre el hecho migratorio poniendo especial énfasis en la forma cómo lo explican y valoran.

7.4.1 *La decisión de migrar y la partida de los padres*

a) Razones de la migración

Como dijimos arriba, el ciclo migratorio se inicia con la decisión de migrar de los padres. Varias son las razones que, desde el punto de vista de los niños, llevan a los padres a tomar esta decisión, siendo la más frecuente la falta de dinero para la reproducción de la familia en el día a día. La falta de dinero se explica por diferentes factores, entre los que destacan el desempleo, los salarios bajos, pero también las crisis repentinas que alteran de un momento a otro la economía familiar.

P: ¿Por qué crees que tu papi decidió que era bueno irse a España?

R: *No sé... porque creo que aquí no encontraba trabajo, cuando dejaba de hacer eso de las gasolineras esperaba bastante tiempo en la casa, hasta que no le dieron otra vez trabajo y por eso decidió irse (Quito, 13 años).*

Económicamente sí hemos estado bien siempre, sino que un tiempo se endeudó, igual siguió vendiendo unos tubos y no le pagaron, teníamos cuatro carros, le tocó vender tres carros, iban a vender otra casa y eso es lo que no quería mi mamá, entonces dijo que esa era la mejor salida, que salga de aquí y todo... (Quito, 14 años).

Pero también las razones de carácter económico se combinan con otras de diferente índole: es el caso, por ejemplo, de las mujeres que ven en la migración la posibilidad de separarse de su pareja.²⁰ En otras ocasiones, el deseo de mejora profesional o de movilidad social constituye la razón fundamental para migrar:

Mi madre quería trabajar aquí y mandarnos dinero, y, aparte, porque mi madre se iba a divorciar de mi padre, por eso se vino, porque mi madre dijo que tenía que venir aquí a alejarse un poco y pensar qué iba a hacer... (Madrid, 11 años).

...por una beca, para sacar un posgrado... mi papá tenía un buen trabajo. Se podía estudiar aquí... pero no... un día nos dijo yo quiero irme allá... y la Universidad de Madrid es una de las mejores... y se fue (Quito, 17 años).

b) Participación de los niños en la decisión migratoria

La participación de los niños en la decisión migratoria presenta una amplia gama de posibilidades, desde niños que son consultados previamente hasta el polo opuesto: niños que no son ni siquiera informados de la partida de sus padres. A medio camino se encuentran aquellos niños (la gran mayoría) que aunque no participan directamente en la decisión, reciben información de la misma.

En ocasiones excepcionales los niños intervienen más activamente en la decisión migratoria conjuntamente con los demás miembros de la familia. En estos casos los niños no sólo son informados de la decisión, sino también consultados y sus opiniones son tomadas en cuenta por los padres:

Mi madre aquí sí tenía trabajo, pero le ofrecieron otro allá, entonces mi mami nos preguntó a nosotros, a toda la familia, si queríamos que se vaya, si no queríamos no se iba, entonces nosotros le dijimos que se vaya nomás, entonces mi mamá ya se fue con trabajo y todo... (Quito, 13 años).

Porque en un tiempo también nos cogió un rato una crisis mala en la casa, porque se endeudó y no sabía qué hacer e igual empezaba a tomar bastante, y hasta

20 Con lo cual se confirma la tesis de Pedone, de que el hecho migratorio constituye un desencadenante de las rupturas familiares y no necesariamente la causa de las mismas (Pedone, op. cit.)

que conversamos con él y le dijimos que la mejor forma sería salir de aquí, porque aquí no le vemos ningún futuro. Y de ahí decidió irse... (Quito, 15 años).

Dos son los factores que, a nuestro entender, favorecen este nivel de participación en la decisión migratoria. Uno es el estilo parental: un estilo más democrático marcado por una comunicación fluida y relaciones más igualitarias entre padres e hijos; otro es la edad de los niños: cuando son muy pequeños se torna difícil la decisión sobre aspectos tan delicados como la migración de sus padres y la consecuente separación.

La gran mayoría de niños no tiene una participación directa en la decisión migratoria, sino que apenas son informados de la decisión previamente tomada. Aquí encontramos dos situaciones: niños que son informados de la decisión con anterioridad, pero también niños que son informados a la víspera e inclusive después de la partida:

Ahí nos reunimos y nos dijo “hijos, tal vez me voy nuevamente”, y le dijimos “¿por qué?”, “no ven cómo estamos, estamos con la economía baja, tendré que viajar otra vez hasta que tu padre se arregle”, entonces así nos habló directamente... (Quito, 14 años).

Por último, encontramos también niños que no son informados de la decisión migratoria, hasta extremos en que se les provee y mantiene con una información distorsionada para ocultar el viaje a España.

c) La partida de los padres: emociones y reacciones de los niños

La partida de los padres es vivida por los niños con mucha tristeza, llegando a estar teñida en sus relatos de un gran dramatismo. Aunque los preparativos del viaje (reuniones de despedida, preparación de maletas, viaje al aeropuerto) constituyen por sí mismos momentos delicados para los niños, es en el momento de la despedida cuando estalla todo el dolor que les provoca la partida:

Yo me acuerdo de todo, mi prima me abrazó como para separarme de mi madre porque yo quería pasar con ella, mis hermanas estaban llorando, mi padre las sacó fuera, pero yo gritaba “mamá, mamá, no me separen de ella”, la gente me miraba y me decían pobre chico y no me gustaba para nada (Madrid, 17 años).

La tristeza provocada por la partida generalmente se prolonga por varios días. Y es que la separación de sus padres no sólo desestabi-

liza la vida presente de los niños sino también su proyección de vida a futuro:

P: ¿Cómo reaccionaste el día que se fue y los siguientes días?

R: *No quería salir de mi cuarto, quería estar solo, mis primos me iban a ver, me decían “vamos a jugar, no, tu mamá sí va a volver”, me ponía a llorar sabiendo que mi mamá se fue, no quería que se vaya porque no puedo estar un día más sin ella, porque si ella no viene qué será de mi vida (Quito, 15 años).*

En algunos casos, la partida de los padres genera en los niños un conjunto de ideas, sentimientos y situaciones que alteran de manera inmediata el curso normal de sus vidas: la idea, por ejemplo, de que no les importan a sus padres, pérdida de autoestima, inseguridad, desubicación, sentimiento de descontrol, lo que a su vez puede desencadenar en conductas de riesgo como el alcoholismo y consumo de drogas:

Fue como que... o sea, al principio éramos una familia ideal, se fue mi hermano y chuta, o sea, no era lo mismo porque yo bajé mi autoestima, estaba inseguro de las cosas, no sabía qué hacer y desde ahí ya... empezaba a tomar un poco por mi hermano, y así... de ahí se fue mi papá y de ahí empezó todo... con unos amigos en mi casa empezamos a fumar marihuana, polvo, así, de todo... desde ahí... sí, eso fue lo peor... porque, chuta, ni me acordaba de las cosas que hacía... (Quito, 15 años).

7.4.2 *La relación con los padres a la distancia*

Durante su permanencia en Ecuador, los niños establecen relaciones de diverso tipo con sus padres: se comunican a través de teléfono o Internet, y reciben dinero y regalos, entre otras. Existen casos, sin embargo, en las que los niños no mantienen ningún tipo de relación, ya sea porque no la tenían antes de la partida de sus padres, o porque los padres la cortan una vez que llegan a España.

a) *Comunicación*

Los niños mantienen una comunicación fluida con sus padres, aspecto de trascendental importancia —como sugiere Herrera y Carrillo (2005: 51)— para la reproducción y fortalecimiento de las relaciones familiares a la distancia. En la mayor parte de casos se constata que los niños hablan con sus padres varias veces al mes y en algunos casos varias veces a la semana, e inclusive todos los días.

P: ¿Cada cuánto tiempo te comunicas con tu mami?

R: *Cada jueves y los domingos (Quito, 15 años).*

Sí, todos los días nos hablamos; a veces, pasando un día (Quito, 15 años).

Se puede constatar también que en una buena cantidad de casos la frecuencia de la comunicación tiende a dilatarse conforme pasa el tiempo de separación, llegando a situaciones extremas en las que los niños hablan esporádicamente con sus padres y para cosas muy puntuales, e inclusive casos en los que la comunicación se corta.

Ahora sólo me llama para decirme que me manda plata, ropa, que qué necesito (Quito, 14 años).

P: Desde que tu madre viajó, ¿cómo ha sido la comunicación con ella?

R: *La primera vez era full comunicación...*

P: Full comunicación, ¿qué significa?

R: *Casi todos los días.*

P: ¿Ella te llamaba a vos?

R: *Ella me llamaba, y yo a veces la llamaba, ahí si nos contábamos full cosas, de ahí la segunda vez ya no fue lo mismo, ya no me llamaba (Quito, 17 años).*

La comunicación entre hijos y padres se desarrolla a través del teléfono fundamentalmente, pero también existen casos en que se aprovecha el Internet y las posibilidades que ofrece esta tecnología: video conferencias. A pesar de que la telefonía y el Internet hacen posible la comunicación a la distancia, varios niños consideran que esta forma de comunicación está lejos de reemplazar la comunicación cara a cara:

P: ¿Sólo se comunican por teléfono?, ¿no utilizan el Internet?

R: *Sí, el Internet, nos sabemos ir a ver los domingos en video conferencias, pero no es lo mismo, para nada (Quito, 15 años).*

...por teléfono no es lo mismo porque no nos podemos ver y no podemos hablar bien entre los dos (Quito, 15 años).

A diferencia de los hallazgos de la investigación de Herrera y Carrillo (2005), no encontramos que las cartas, fotografías o videos jueguen un papel importante en la comunicación, pues son excepcionales los casos en los que hijos y padres hacen uso de estos canales para comunicarse a la distancia. Sobre el contenido de la comunicación encontramos que los temas más recurrentes de conversación son los siguientes: la salud de los niños, su situación en la escuela, la situación de los hermanos y la familia en Ecuador.

P: ¿Cada cuánto hablas con tu mami?

R: *Todas las semanas.*

P: ¿Qué te cuenta?, ¿qué le dices?

R: *Nada, cómo voy en el colegio, me pregunta por la notas, cómo está mi hermana, si la quiero, si la cuido, tantas cosas...si como bastante, si estoy bien de salud, todas esas cosas... (Quito, 13 años).*

A partir del análisis detallado de los relatos de vida se puede evidenciar que en muchas ocasiones la comunicación a la distancia entre hijos y padres llega a convertirse en un mero formulismo plagado de preguntas y respuestas rutinarias que muy poco aportan a consolidar la relación. Esto puede deberse fundamentalmente a dos factores: en primer lugar al tipo de canales de comunicación utilizados, pues como vimos arriba, el teléfono y el Internet están lejos de reemplazar los beneficios y la dinámica de la comunicación cara a cara; y en segundo lugar, al tipo de relación que los niños mantienen con sus padres desde antes de la partida o la que han construido después de ella. Si la relación no es buena, difícilmente se podrá generar una buena comunicación:

Yo no le pregunto, ella me hace el interrogatorio, a mí sólo me toca responder "ajá" (Quito, 14 años).

En este punto coincidimos con Herrera y Carrillo (2005) en que la frecuencia de las llamadas no necesariamente asegura una "buena comunicación", pues ésta, más bien, depende de la calidad de la comunicación mantenida entre hijos y padres, inclusive desde antes de la separación.

b) Envío de dinero y regalos

Las relaciones a distancia entre niños y padres se encuentran también mediadas por el envío de dinero y regalos. En efecto, todos los niños entrevistados señalan que sus padres les envían regalos y/o dinero desde España.

Mi mamá más nos manda ropa y algo de dinero para la comida (Quito, 15 años).

P: ¿Ella os mandaba dinero para allá?

R: Sí.

P: ¿Quiénes eran los que guardaban ese dinero?

R: *Mis tíos, mi padre, lo guardaban para cuando lo necesitásemos, también nos mandaba ropa, nos ponía el nombre de cada uno y el paquete de cada uno... (Madrid, 13 años).*

Similar a lo que ocurre con la comunicación, en muchos de los casos el envío de regalos y dinero tiende a ser menos frecuente conforme pasa el tiempo de separación, llegando a extremos en que los padres dejan de enviar.

Con respecto a los regalos, los padres envían a sus hijos fundamentalmente ropa, y juguetes en el caso de los más pequeños. En relación al dinero, vale diferenciar entre el dinero que los padres envían para la reproducción del día a día de la familia con la que el niño vive (alimentación, pensiones de la escuela, etcétera), y el dinero que envían a sus hijos. Es muy frecuente que los padres envíen dinero directamente a sus hijos, dinero que es utilizado para comprar ropa, para las colaciones del colegio, celulares, e inclusive para apoyar a alguno de los familiares con los que se quedan viviendo:

...o sea yo más le daba a mi abuelita, entonces cuando ella no tenía alguna cosa yo cogía y le compraba, o sea, yo no ocupaba ese dinero sólo para mí, era para las dos, para mi abuelita y para mí, para nadie más (Quito, 17 años).

Coincidimos con Pedone (op. cit.) en que el envío de dinero no necesariamente provoca un consumo indiscriminado o despilfarro por parte de los niños, como normalmente se piensa, pues en varias ocasiones he-

mos podido constatar que los niños más bien utilizan los recursos de una manera racional y mesurada. Inclusive algunos de ellos optan por ahorrar el dinero que reciben:

Sí, todos los meses me mandaba cien, eso me mandaba por esas agencias, y le mandaba a mi abuelita, entonces mi abuelita iba a retirar, eso me daba a mí, ahí yo le sabía dar el dinero porque en un día me gastaba casi todo, tenía que ser ahorrativa; en una emergencia ahí sí ya me tocaba coger y gastar un poco más, de ahí últimamente fue que sí me dio un poco más, entonces hasta el día de hoy todito lo que me dio lo cogí y lo guardé, o sea, ahorré todo lo me dio (Quito, 17 años).

De la cita anterior, se puede también constatar que el envío de dinero permite a los niños administrar sus propios recursos y tomar decisiones que de pronto nunca antes habían tenido que tomar: ¿ahorrar o gastar?, ¿en qué gastar?, ¿cuánto gastar?, ¿a quién prestar y a quién no?

Por fin, es necesario destacar que en la comunicación que los niños mantienen con sus padres, es muy común que estos últimos continuamente ofrezcan a sus hijos enviarles dinero y/o diferentes tipos de regalos. Lo cual da para pensar que el envío de dinero y regalos es manejado por los padres como una forma de cubrir el vacío generado por la separación.

c) Visitas de los padres

En algunos casos, la relación a la distancia entre padres e hijos se ve matizada por visitas esporádicas de los padres a Ecuador, y también por viajes eventuales de los niños a España. Las visitas de los padres constituyen momentos de mucha emoción para los niños, en especial en aquellos casos en los que la relación con sus padres se ha mantenido en buenos términos:

Después de eso, cuando vino mi madre, vos sabes, ahí fuimos al aeropuerto, apenas le vimos nos emocionamos, no creía que éramos nosotros, más grandes, nos emocionamos, lloramos, cuando fuimos allá estaba toda la familia de mi madre casi, fuimos a verles, cinco años sin verle... (Quito, 14 años).

La visita de sus padres constituye para los niños un momento especial para afianzar la relación con ellos, para realizar un conjunto de actividades recreativas, y también para re-encontrarse con familiares (primos, tíos y abuelos) con los que perdieron contacto después de la partida de sus padres:

Luego mi mamá venía cada año y era muy bonito porque pasábamos con ella en vacaciones y cuando se iba ya no eran las mismas preocupaciones (Quito, 15 años).

Estábamos muy contentos, nos sacaba a pasear por todos los sitios, o sea, parecíamos nosotros los turistas de Ecuador, nos llevaba a la Mitad del Mundo, que al Recreo, que es como un centro comercial muy grande donde hay muchas cosas, así a muchos sitios que no conocíamos...(Madrid, 17 años).

Las visitas de los padres se producen generalmente en fechas de mucha importancia para los niños: su cumpleaños, su primera comunión, la navidad, lo cual añade un extra de emocionalidad al encuentro:

Ella vino hace dos años de vacaciones en navidad, pasó aquí pero ya se fue (Quito, 13 años).

Y en sexto de básica le dije “mami es mi primera comunión, ven acá con mi papi”, sólo regresó ella... (Quito, 12 años).

Como dijimos arriba, también existen casos esporádicos en que los niños viajan a España temporalmente a visitar a sus padres. A diferencia de los casos anteriores, las visitas de los niños a España pueden constituir espacios emocionantes de re-encuentro y afianzamiento de la relación con sus padres, pero también espacios de desilusión y de quiebre de las relaciones: es el caso, por ejemplo, de la adolescente que viajó a España junto con su madre para visitar de sorpresa a su padre:

...la primera noche nos llevó al departamento de él, ¡era hermoso! Y yo vi que le golpeó a mi mamá; y... no sé, es como que se fue fisurando la imagen poderosa que tenía de mi papá...

P: ¿Cuando llegaron ustedes tu papá tuvo una reacción así?

R: *Tuvo una reacción así de ¿por qué vinieron?!, y yo era así “¡papá!, o sea, supuestamente me amabas y querías que esté contigo” y... y nos recibió súper mal.*

P: ¿Dónde llegaron a vivir con tu mamá?

R: *No, no llegamos a vivir allá.*

P: ¿Enseguida buscaron otra casa?

R: *Ajá, mi mamá fue a buscar otra casa (Quito, 17 años).*

d) Expectativas de los niños que permanecen en Ecuador

A medio plazo, la partida de los padres genera un conjunto de expectativas en los niños en torno a la reagrupación de la familia. A partir del análisis de los relatos de vida, se puede constatar que los niños añoran intensamente la reagrupación de su familia, pues la consideran un elemento central para su bienestar tanto presente como futuro. A diferencia de los hallazgos de la investigación de Cordero y Ponce (2005), no encontramos niños que presenten cierto escepticismo en torno a la reagrupación debido a dificultades legales de sus padres, aunque sí casos en los que el escepticismo responde más bien a alteraciones de la relación de la pareja.

Frente a la disyuntiva de si la reagrupación debe darse en Ecuador o en España, los niños prefieren que se dé en Ecuador:

P: Si tú pudieras escoger entre que tus papis vengan o vos irte, ¿qué es lo más fuerte?

R: *Que ellos vengan (Quito, 12 años).*

P: ¿Tú preferirías que tu madre siga allá o venga acá?

R: *Que venga (Quito, 14 años).*

En algunos casos, los niños prefieren que sus padres regresen a Ecuador, a pesar de que su regreso pueda implicar un descenso del nivel de vida de la familia. Es el caso, por ejemplo, del niño cuya madre regresó a Ecuador luego de varios años y que tiene el proyecto fijo de retornar a España en el futuro:

P: Pero ahora que hablas de mejor futuro, si te ponen a hacer un balance, ¿tú preferirías que tu mamá se quede aquí o se vaya a España?

R: *Que se quede aquí, aunque no tengamos mucho, pero que se quede (Quito, 14 años).*

Dos son las principales razones que explican la añoranza de los niños de que la reagrupación se dé en Ecuador y no España: 1. El miedo a separarse de los familiares con los que han vivido durante su permanencia en Ecuador y con los que, en muchos de los casos, se han creado fuertes vínculos afectivos: hermanos, primos, tíos y abuelos; 2. La ansiedad que les provoca el solo hecho de pensar en viajar e iniciar una nueva vida en España.

Lo anterior no quita que existan niños cuyo proyecto sea ir a vivir en España junto con sus padres, y también niños para los que el proyecto de reunificación familiar está muy por encima del país en el que se lo haga, incluidos otros países además de Ecuador y España:

...quisiera que todos volviéramos a estar juntos, pienso que sí vamos a volver de nuevo, porque mi hermana también sí quiere llevarnos a todos a Estados Unidos, aunque sea para pasear, pero que todos estemos juntos... (Quito, 13 años).

Sin embargo, hay otros niños y niñas que, si bien con dolor, han asumido que la ausencia del padre, o en algunos casos también de la madre, tiene visos de ser irreversible, y en lo que piensan ya no es tanto en una reunificación familiar, sino en cómo desean orientar su vida adulta. En ocasiones ese futuro se ubica en Ecuador, pero en otras tiene ya un carácter “transnacional”:

Yo quisiera seguir el ejemplo de mi tía, se quedó cuidándome a mí porque ella tendría tendría recién 33 años y no tiene hijos, o sea, ella se ha cuidado y está comprometida y ahora tiene 34 años y no ha tenido hijos y es exitosa, ahorita se graduó, está graduada en la universidad de un nombre raro de París (Quito, 17 años).

7.4.3 *La migración del niño, niña o adolescente*

Hablar de la migración del niño nos parece que responde mejor a las situaciones que hemos conocido que la utilización del término convencional de “reagrupación familiar”, y ello por varias razones. La primera de ellas es que difícilmente se puede hablar de que la familia se vuelve a agrupar, cuando en muchos casos, bien el padre, bien la madre, o bien alguno de los hermanos se queda viviendo en Ecuador. Añadido a éste está el hecho de que no en todas las ocasiones la “reagrupación” se produce siguiendo los trámites oficialmente establecidos, más bien los niños viajan a España como de visita, y se quedan. La segunda razón y, si queremos ser fieles a la decisión de situarnos en el punto de vista de los niños, la más importante es que para ellos la venida a España significa el inicio de un auténtico periplo migratorio.

Como en los estudios que se refieren a los inmigrantes adultos (ver, por ejemplo, Labrador, 2001) hemos podido observar que para los niños el viaje en sí mismo tiene un importante contenido emotivo y simbólico que recuerdan vivamente en muchos casos. Que los sentimientos de soledad y

nostalgia se combinan, en los primeros tiempos, con la alegría del reencontro con sus padres, o con su madre. Que en sus primeros contactos con la sociedad de acogida, además de sentir extrañeza, perciben estigmatización y rechazo por parte de algunos. Se observa, por fin, cómo los niños van conociendo y sabiendo interpretar las claves y los códigos que rigen en el nuevo contexto y buscan su ubicación en el mismo.

a) Ambivalencia y confusión frente a su migración

El proyecto migratorio genera en los niños un conjunto de sentimientos encontrados y confusión, pues ambos lados de la balanza (el quedarse y el irse) tienen sus ventajas y desventajas:

Y yo aquí estoy bien, a veces mi papi en cambio me dice que si quiero me vaya, pero no sé... no sé qué hacer (Quito, 14 años).

La confusión se presenta en los niños que tienen que tomar la decisión de migrar, pero también en aquellos que tienen que migrar debido a que es una decisión de sus padres. Tres son las razones que explican esta situación. En primer lugar el vínculo afectivo desarrollado con la familia con la que han vivido en Ecuador:

Quise venir aquí para estar con mi madre, pero en parte no, porque allí tengo más familia, están mis tíos, mis abuelos, mis primos, pues nada, ahora mismo yo quisiera estar allá todos juntos, pero, bueno, aquí estamos (Madrid, 14 años).

En segundo lugar, el fuerte sentimiento de empatía con el progenitor que permanece en Ecuador y que se quedaría solo a consecuencia de su migración:

Por una parte me quisiera ir y estar con mi mami y mi ñaño, pero por otra no puedo dejarle a mi papi solito, no sé qué hacer (Quito, 14 años).

A veces querría haberme ido con mi papá, porque me siento solo, y a veces no, porque le voy a dejar sola a mi mami (Quito, 13 años).

Por último, el miedo a sentirse solos en España a consecuencia de no conocer a nadie y a las largas jornadas laborales del padre y/o madre que migró:

Pero no sé, igual a mi mami ya no la vería, mi mami trabaja a las 6 de la mañana y llega a las 8 de la noche, llega cansadota; de ahí hace la comida y ya se va a dor-

mir. En cambio, aquí paso con mis amigas, mi familia, con mi papi (Quito, 14 años).

b) La partida y el viaje

Al igual que la partida de los progenitores, los niños viven su partida a España con mucha tristeza, lo cual es totalmente comprensible si consideramos que en la partida se hace realidad el proyecto migratorio y la consecuente separación de las personas con las que han vivido, esto es, familiares (incluido muchas de las veces uno de los progenitores) y amigos.

Me despedí de mis amigas, nos pusimos a llorar, de mis tíos y de mis abuelitos por la noche y nos habían preparado una cena y estábamos comiendo y le vi a mi primo, él que nunca se había puesto a llorar, se me fueron las lágrimas y me levanté de ahí y me fui arriba a mi casa y ahí ya me puse con mi hermano también a llorar... (Madrid, 14 años).

En el momento mismo del viaje también estalla la confusión que genera el proceso migratorio: tristeza por la separación de los familiares con los que han vivido, y expectativas y alegría por el reencuentro con el o los progenitores en España.

P: ¿Qué tal el viaje, habías ya viajado en avión?

R: *No, fue una experiencia, al principio me puse a llorar porque no quería estar con mi padre, después ya con mi madre...* (Madrid, 14 años).

El viaje genera en los niños mucha ansiedad, pues para la mayor parte de ellos es la primera vez que viajan en avión. A algunos el viaje les produce nerviosismo. Para otros, a pesar de los nervios, el viaje en avión también constituye una experiencia emocionante:

...después ya subimos al avión, como que me dio unos nervios de subirme que no podía, y dice mi hermano “esos son nervios de viajera, no te preocupes”... (Madrid, 11 años).

...cuando el avión comenzó a subir digo “ostras qué es esto blanco”, y era las nubes (Madrid, 13 años).

De todos los testimonios en que los niños hablan de su viaje en avión, se puede constatar que ellos no viajan solos sino en compañía de

sus hermanos o bien con familiares mayores de edad: tíos, primos o abue-litas, lo cual ayuda a que se alivie la incertidumbre, el temor o el descon-cierto que experimentan al encontrarse en una situación completamente nueva para ellos, que saben que abre una nueva etapa en sus vidas.

c) La llegada a España

El viaje y la llegada de los niños a España supone, sin ellos saberlo, el ingreso en una nueva categoría de personas, conforme a los códigos de la sociedad de acogida: la de “hijo de inmigrante”. Para ellos simplemen-te se encuentra atravesada por una serie de emociones y sorpresas de dife-rente índole. Claro está, que lo que marca la experiencia de la llegada es el reencuentro con sus progenitores. El reencuentro con los progenitores (muchas veces después de varios años) es un momento de intensa emo-ción para los niños:

Ya llegamos y nos metieron en una sala ahí, nos dieron unos jueguitos, estábamos ahí jugando cuando de pronto nos dijeron “venga, salid, que vuestra madre os es-tá esperando” fue una emoción que no queríamos salir. Bueno, salimos y vimos a mi madre ahí, bueno mi madre saltó, me cogió, mi madre me miraba y la cogía, la abrazaba y le decía que nunca, nunca, nunca me iba a separar de ella, ahí mi her-mano estaba llorando... (Madrid, 11 años).

La emoción del reencuentro con los progenitores en ciertos casos se ve matizada con sentimientos de sorpresa:

Ya cuando vine aquí, pues, la verdad, que reconocí sólo a mi padre, porque a mi madre no le reconocí bien, estaba un poco cambiada, no sé, antes era, no sé, la veía un poco cambiada en la cara, en el cuerpo, hoy ya no (Madrid, 14 años).

La llegada a España no sólo supone el reencuentro con los proge-nitores, sino también el encuentro con un ambiente y personas diferentes a los de su país de origen. Entre las cosas que más impresionan a los ni-ños a su llegada se encuentran las siguientes: las fuentes de agua en las ciudades, el metro, la altura de los edificios, que todos los edificios sean iguales, la amabilidad de los españoles, pero también el hecho de que les miren raro en las calles; hasta cuestiones muy puntuales de la programa-ción televisiva:

Yo decía qué raro es este país que a Homero lo llaman Homer (Madrid, 17 años).

d) Expectativas de los niños: ¿quedarse en España o regresar al Ecuador?

Al igual que los niños que se quedan en Ecuador, los niños que viajan a España tienen diferentes expectativas en torno a dónde vivir en el corto, medio y largo plazo. A partir del análisis de los relatos de vida, se puede constatar que todos los niños tienen la expectativa de regresar temporalmente a Ecuador, ya sea para visitar a sus familiares y amigos, o para re-conocer a sus familiares y ciertos aspectos muy particulares de la dinámica cultural de su país de origen, sobre todo en aquellos casos en los que la partida a España se produjo a muy temprana edad:

Para volver a ver a mis abuelos, a mis primos, mis tíos, toda mi familia que vive allí en Ecuador.

P: ¿Te gustaría vivir allí en Ecuador?

R: *No, para ir a visitarles (Madrid, 13 años).*

Sí, me gustaría para ver cómo es, porque yo me fui demasiado pequeña y mis padres me cuentan las fiestas y entiendo las cosas así (Madrid, 12 años).

Algunos niños, la minoría, desean volver a vivir al Ecuador pero a medio o largo plazo, y sólo cuando hayan cumplido ciertas condiciones básicas, como concluir al menos los estudios de bachillerato y tener capacidad suficiente para desempeñar lo que cada uno considera un buen trabajo. Reproducen así las expectativas de mejora que, en general, se atribuyen a la migración, pero convertidas éstas ya en sus propias expectativas y en sus propios proyectos:

P: ¿Te gustaría quedarte aquí o ir a otro país o volverte a Ecuador?

R: *Me gustaría cuando fuera mayor y ya trabajara, me gustaría ir a Ecuador (Madrid, 12 años).*

Hay un caso particular en el que un niño en Madrid parece dibujar para sí un auténtico “proyecto migratorio” con retorno previsto a su país de origen:

P: ¿Te gustaría quedarte a vivir aquí?

R: *Aquí, ya después formar familia, sacar dinero y construirme una casa en Ecuador, y cuando tuviese la vida hecha volverme (Madrid, 14 años).*

El grupo mayoritario de niños prefiere quedarse viviendo en España, pues consideran que este país les ofrece mejores condiciones para llevar “una vida mejor”: más oportunidades de empleo, buenos sueldos, buena atención de salud, entre otros; condiciones que, desde su punto de vista, no les ofrece Ecuador.

P: ¿Cuando seas mayor, tú crees que volverás a Ecuador a vivir?

R: *No sé, yo creo que me quedaría aquí, porque aquí se vive bien... (Madrid, 13 años).*

Algunos niños, sin embargo, no descartan la posibilidad de ir a vivir a otros países europeos, ya sea para conocer una nueva cultura o para completar su formación. Es el caso de la niña que quiere ir a vivir en Francia para “...conocer otros sitios, otra gente, otra fiesta, por decir otra comida así, otras tradiciones”, o del adolescente cuyo proyecto es ir vivir en Inglaterra para aprender bien el inglés, para luego entrar a trabajar en alguna compañía aérea y así viajar y poder visitar a su familia de Ecuador o de España.

Al comparar las expectativas de los niños que viven en Ecuador y en España, se puede constatar que los niños que viven en España están más dispuestos a viajar e inclusive a ir a vivir a otros países, lo cual puede deberse a que su misma experiencia migratoria les ha abierto la visión de un mundo sin fronteras, o al menos con límites franqueables.

Para concluir este apartado, es necesario decir que algunos niños tienen la oportunidad de regresar temporalmente a Ecuador. Las visitas a Ecuador, en todos los casos, constituyen experiencias emocionantes, pues les permiten reencontrarse con su padre o madre (el que se quedó), sus familiares (primos, tíos, abuelos), pero también con sus amigos:

Y el verano pasado volví a Ecuador, todo el verano, tres meses, a ver a mi padre después de tanto tiempo, a mis amigos, todos siguen allí (Madrid, 14 años).

De vacaciones sí, sí me fui el año pasado o hace dos años y no quería volver, estuve tres meses allí y me quería quedar, me fui yo solo a Ecuador y allí estaba con mi primo (Madrid, 14 años).

7.4.4 El hecho migratorio desde el punto de vista de los niños, niñas y adolescentes

El análisis de los relatos de vida nos ha permitido constatar que los niños, a diferencia de lo que normalmente se piensa, tienen una visión propia de la migración que se construye a partir de un conjunto de explicaciones y valoraciones sobre dicho proceso, e inclusive sugerencias para cambiar el sentido de las cosas.

Los niños tienen claro que la causa fundamental de la migración de los ecuatorianos es la crisis económica por la que atraviesan las familias. También tienen claro que las crisis económicas familiares tienen como telón de fondo la crisis económica del país, la misma que se manifiesta en dos fenómenos puntuales: falta de trabajo y/o salarios bajos.

P: ¿Qué piensas de la migración?, ¿por qué la gente tiene irse?

R: *Por la economía, y a veces por la economía la familia se desune para traer dinero para todos... (Quito, 14 años).*

P: ¿Por qué crees que se produce esto de la migración, que la gente tiene que salir?

R: *Porque a veces aquí no hay trabajo, aquí la vida ya es cara, no es como antes, que era bueno (Quito, 15 años).*

R: *Yo creo que por la economía fundamentalmente, cuestiones de trabajo; en Ecuador es muy difícil conseguir un trabajo que te paguen bien (Madrid, 17 años).*

Los niños tienen una valoración ambivalente de la migración, pues al mismo tiempo que la justifican por el tema económico y sus consecuencias en el mejoramiento de la calidad de vida (“con la migración la vida mejora” es una frase repetida insistentemente por la mayor parte de niños), también la cuestionan por la desintegración de la familia que aquella desencadena.

P: ¿Crees que esta cuestión de la migración ha sido buena o mala?

R: *Buena, porque ayuda a la situación económica, y mala porque se pierde un familiar que ya no está con la familia (Quito, 13 años).*

O sea, bueno, por mi parte sí es bueno, porque hay dos caras de la moneda, porque, por una parte, de ley que van a tener plata, o sea, aunque se saquen la madre para tener hay que sacrificarse. Y la otra cara de la moneda es que dejen a los hijos botados, se llegan a olvidar... (Quito, 15 años).

Al consultares a los niños sobre las ventajas y desventajas de la migración encontramos semejanzas en sus respuestas, pero también diferencias entre los que viven en Ecuador y los que viven en España. Los niños que viven en España encuentran otras ventajas en la migración además de la relacionada con el tema económico: mejores posibilidades para los estudios, mejor atención en salud, y en el caso de su propia migración, la reagrupación con sus progenitores, conocer gente nueva y otras culturas:

P: ¿Qué se gana con emigrar?

R: *Pues una vida mejor, más saludable, porque está claro que, o sea, yo digo que mi hermano vive mejor que en Ecuador, porque aquí cuando nace el niño se le lleva a la matrona, se le vacuna... en Ecuador no, niño nació, se le vacuna y para casa (Madrid, 14 años).*

P: ¿Tú crees que has ganado algo con el hecho de venir a vivir a España?

R: Sí.

P: ¿Por ejemplo?

R: *Pues he conocido culturas, también he aprendido cosas y he conocido gente... (Madrid, 12 años).*

Lo mismo sucede con las desventajas. Si bien todos coinciden en que la principal desventaja de la migración es la desintegración de la familia, los de Ecuador añaden otras más: abandono y soledad de los hijos, exposición a otra cultura, y las duras condiciones en las que, según les han contado, se viven en el país de destino.

Yo creo que de todas las maneras que veamos es algo negativo, porque aun si las personas consiguen mejor empleo, tengan una mejor vida, tengan un mejor trabajo, te vas a exponer a otra cultura, a otras costumbres, que te traten como a un ecuatoriano... ahí les humillan... he visto en la televisión y me quedo así como que... ¿por qué se creen mejores que nosotros...? También se van y a veces dejan a sus hijos aquí, como a mí (Quito, 17 años).

Al hacer un balance sobre la forma como valoran los niños la migración podemos concluir que los niños de Ecuador tienen una valoración más negativa que positiva de la misma, mientras que en los niños que viven en España sucede lo contrario: las ventajas de la migración son más fuertes que las desventajas. Lo cual es comprensible si consideramos la situación particular que viven los niños a un lado y otro del Atlántico: a diferencia de los niños que viven en España, la experiencia de vida de los niños en Ecuador está siempre marcada por la ausencia permanente de uno de sus progenitores, y en ciertas ocasiones, de los dos. En consecuencia, estos últimos expresan sus ideas acerca del modo en el que se podría revertir un fenómeno que no consideran positivo desde el punto de vista de las relaciones afectivas.

El carácter de alguna manera “explosivo” y, desde luego, muy acelerado de la migración ecuatoriana reciente hacia España enfrenta a los niños, todos, de aquel país, a una diversidad de vivencias sin precedentes en aquella sociedad, para las que no hay modelos de respuesta anteriores, sino que éstas se van improvisando de manera reactivo-adaptativa, tanto por los adultos como por parte de los propios niños.

En este contexto se va fraguando una nueva subjetividad de los niños y una nueva forma de vivir la infancia. De algún modo se rompe la trayectoria del sujeto niño, que tiene que redefinir su subjetividad (lo que uno es) y sus relaciones con los demás. Hasta el momento de la ruptura del círculo familiar y social que se produce con la partida de alguno de los progenitores, el niño podía definirse a sí mismo con ayuda de unas coordenadas conocidas. A partir de ese momento, en su definición queda su propia persona, pero el resto de las coordenadas comienzan a moverse y permanecen en construcción largo tiempo, apuntando su recolocación definitiva por distintos caminos, influidos por el balance que, cada cual, llegará a hacer de su experiencia.

Conclusiones y propuestas

A lo largo del proceso de investigación, nuestro trabajo ha sido tratar de mirar por detrás y por debajo de lo más evidente, que era el sufrimiento de los niños, niñas y adolescentes debido a estar o haber estado separados de sus padres o de algún otro miembro significativo de su familia, fuera la separación motivada o no por la migración, ya que frecuentemente la descomposición del grupo familiar ya se había producido antes.

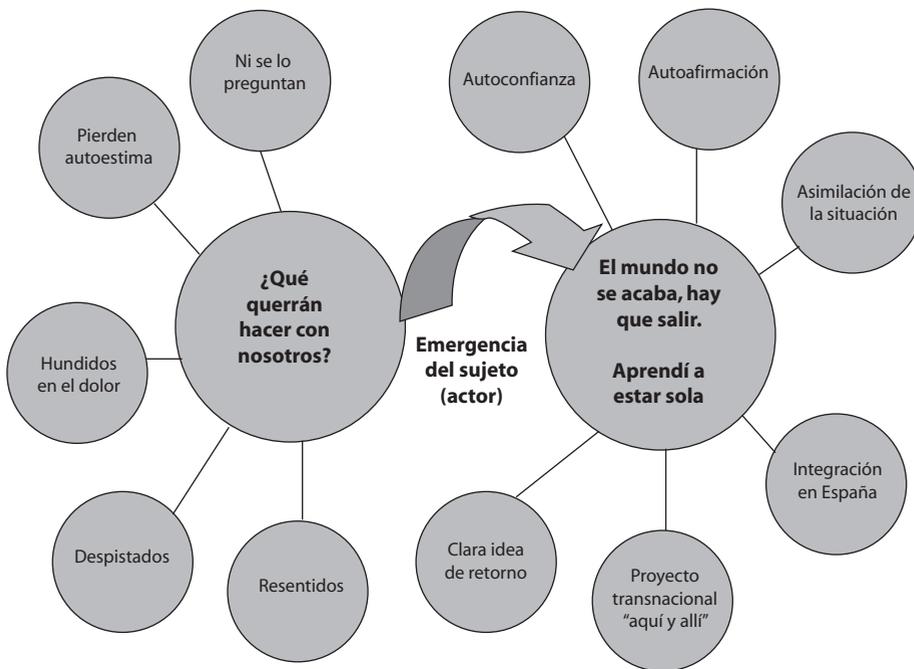
Este camino nos habría conducido a buscar razones causales en las disfunciones o incumplimientos parentales, aunque estos estuvieran muchas veces forzados por la necesidad, y a prescindir de las razones de orden estructural que están influyendo y condicionando las decisiones y estrategias particulares.

Incluso, recurriendo solamente a las causas de tipo económico, nos hubiéramos encontrado en un callejón sin salida, primero porque no son éstas las únicas que motivan a las personas para emprender un proyecto migratorio; segundo, porque la movilidad de las personas, así como de los capitales, forman parte de las señas de identidad de un modelo de globalización que puede llegar a ser más equilibrado y más justo, pero en todo caso es irreversible.

Huyendo pues de las explicaciones fáciles y de las primeras impresiones (Izquierdo, 2001) nos hemos esforzado en hallar en los discursos de los niños, señales de otro tipo que nos ayudarán a comprender la forma de infancia que están viviendo estos mismos niños y hasta qué punto esta forma indica cambios en el modo de ser niño hoy.

Así hemos encontrado tres frases que parecen claves para explicar la situación. La primera procede de un niño que, al observar los preparativos de viaje que está haciendo un familiar, se pregunta: *¿Qué querrán hacer con nosotros?* La segunda y la tercera tienen ambas un sentido similar, y rezan así: *El mundo no se acaba, hay que salir* y *Aprendí a estar sola*.

Esquema teórico explicativo: dos categorías centrales y un proceso



Son como polos que señalan no tanto extremos opuestos, sino dos posiciones diferentes de los niños frente a los hechos que están sucediendo. En el proceso de pasar de una posición a otra, el niño se consolida como sujeto y emerge como actor social.

En torno a cada uno de esos dos polos identificados aparecen otras posiciones. Alrededor del primero está la de los que ni siquiera se lo preguntan, sencillamente lo van viviendo; la de los que se encuentran confusos y hundidos en el dolor; la de los que, en sus propias palabras, pierden su autoestima; la de los despistados, que no terminan de ubicarse y

permanecen en la incertidumbre; por fin está la de aquellos en los que la percepción de la ausencia de los padres es de abandono, ha dejado una sensación de resentimiento hacia ellos.

El segundo polo representa, a nuestro entender, que los niños han asumido la situación y se disponen a vivir su vida partiendo de ella. Esto genera mayor confianza en sí mismos, autoafirmación como sujetos, facilita la integración (en su caso) en la sociedad de acogida, o bien les permite tener una clara idea de retorno a su país, y por fin están los que se plantean ya su vida como un proyecto que no se ubica en un solo lugar.

Cabe decir que cada una de esas posiciones se han podido identificar tanto entre niños, niñas y adolescentes que permanecen en Ecuador, como entre los que se han reunido con sus padres en España y las ocasiones en que se combinan a la vez varias posiciones, entre las que los niños oscilan en el proceso de construcción de su identidad.

Para explicar el proceso por el que el individuo niño se configura como sujeto y como actor acudiremos a Touraine (2005). Dice este autor francés que el sujeto no es sinónimo del yo, sino la búsqueda de la creación de uno mismo, más allá de todas las situaciones, de todas las funciones, de todas las identidades. Lo que importa es la capacidad de los actores de conducirse como sujetos, esto es, *de suscitar y recorrer su propio camino* (op. cit.: 119-120).

El subrayado es nuestro, porque estimamos que en ese punto reside el cambio de una posición pasiva, reactiva, a una posición activa en la que los niños que viven y se desenvuelven en el contexto de la migración se hacen *actores de su propia historia* (140).

Sin embargo, hay una segunda condición, también según Touraine, que en los niños hoy por hoy no se cumple, y es la de ser reconocido como actor por los demás. El no contar con los niños, o, lo que es igual, que los niños no cuenten en la toma de decisiones que les afectan, que es una práctica habitual que responde a la visión compartida de su falta de capacidad o de autonomía moral (Qvortrup, 1994; Mayall, 2000) tiene, en el caso de las decisiones que se refieren a la migración, consecuencias dramáticas para ellos, en muchos casos.

Nuestra investigación nos lleva a concluir, coincidiendo en esto con Pedone (2006) y asimismo con Suárez-Orozco y Suárez-Orozco (2003), que las representaciones de los niños sobre la migración se construyen y deconstruyen dependiendo de la cantidad y la calidad de la información que manejan y también que, cuanto más enterados están de las razones de la partida, y de la naturaleza y duración del proyecto migratorio de sus padres, más y mejor se identifican con el mismo, lo que contribuye a que puedan situarse mejor en ese contexto.

Volviendo a Touraine podemos decir que cualquier individuo no se construye como tal, no se estima a sí mismo más que en la medida en que recibe imágenes favorables de sí, procedentes de la comunidad más próxima a la que pertenece (op. cit.: 157).

El reconocimiento de la presencia activa de los niños, y de sus aportaciones reales y positivas en el curso de las múltiples reacomodaciones por las que pasan los grupos familiares en el curso de la migración (que han quedado evidenciadas a lo largo de esta investigación) sería una herramienta que les ayudaría a fortalecerse, a saber interpretar y a actuar en consecuencia en una situación que no tiene precedentes semejantes.

En esta situación nueva, los niños (y los adultos) carecen de modelos establecidos en los que apoyarse y así, como hemos visto, los niños “crean” una forma nueva de ser niños. Y la crean no sólo para sí, sino también para otros niños que, aunque no se encuentren en su misma situación, comparten la vida diaria con ellos y se ven influidos también por sus acciones. Y la van creando no sólo a través de sus posturas individuales, sino también compartiendo dolores y reflexiones con otros niños que se encuentran en su misma situación, tomando así conciencia de pertenecer a una categoría de infancia definida por vivir la transnacionalidad en un mundo globalizado. Y la crean, por fin, para los adultos, siempre que estos consigan hacer el tránsito de considerarles víctimas de una situación a actores nuevos con los que es preciso contar, sea en el análisis o en la regulación de las políticas migratorias.

Los hallazgos obtenidos en la presente investigación relativos a la actoría de los niños en los procesos migratorios y a la redefinición del significado de “ser niño/adolescente” en sociedades donde los procesos mi-

gratorios son la realidad cotidiana de muchas familias, permite identificar desde una perspectiva teórica, áreas o realidades sobre las cuales se hace preciso investigar para avanzar en el conocimiento de una cambiante y compleja realidad social. Igualmente, desde una perspectiva más práctica, ha sido posible identificar propuestas de actuación que podrían contribuir a resolver o reducir algunos de los problemas que enfrentan los niños afectados por los procesos migratorios, o a mejorar las condiciones en que ésta tiene lugar, de manera que los efectos no fueran tan dañinos como lo son en algunos casos.

Desde un punto de vista teórico, se han identificado áreas o temas de conocimiento sobre los que hoy en día existe poca claridad, y sobre las que sería conveniente profundizar para orientar por dónde podrían ir dirigidas las acciones desarrolladas por los gobiernos preocupados por plantear soluciones a los problemas de sus ciudadanos. Los temas que se han identificado como más prioritarios son:

- Expectativas de los hijos de los migrantes: en relación a la familia, el mundo del trabajo y el Estado.
- Hijos de los migrantes y la escuela: participación, integración y adaptación.
- Uso del tiempo libre por parte de los hijos de los migrantes.
- Cambios de valores de los hijos de los migrantes.
- Hijos de migrantes y mercado laboral.
- Vínculos materno filiar y paterno filial.
- Consumos de los hijos de los migrantes.

Por otro lado, y en relación con el ámbito investigador y la infancia, es necesario avanzar en el diseño de las fuentes estadísticas para facilitar la cuantificación del fenómeno de los niños en la migración, así como otros aspectos relativos a su realidad. Como veíamos en los primeros capítulos, el estudio de los niños en los fenómenos migratorios se ve dificultado por la ausencia de datos estadísticos, siendo los únicos disponibles aquellos asociados con las dos instituciones que se consideran propias de la infancia: la familia y la escuela. De igual modo, los niveles de desagregación de las fuentes disponibles imposibilitan obtener datos relativos a los grupos de edad deseados o con respecto a niños procedentes de determinados países.

Desde una perspectiva práctica, de posibles actuaciones a desarrollar tanto en los países de origen como de destino, se plantean las siguientes propuestas de actuación que podrían desarrollarse igualmente en el ámbito de Proyectos de Cooperación entre los países del Norte y del Sur:

Grupos de autoayuda de hijos de migrantes, tanto en el país de origen como de destino. Como veíamos a lo largo del estudio, la migración de los progenitores enfrenta a los niños a gran cantidad y variedad de cambios de manera simultánea, ante los cuales han de ser capaces de desarrollar actitudes y comportamientos que les permitan adaptarse exitosamente a la situación.

En este sentido, se considera que sería de gran utilidad la creación de espacios donde los niños pudieran compartir e intercambiar, con otros niños en su misma situación, la realidad que están viviendo, así como sus miedos, sus angustias, e igualmente las respuestas más o menos exitosas que cada uno de ellos está poniendo en marcha para afrontar la realidad que les ha tocado vivir.

Dichos grupos, siempre que estuvieran guiados por un especialista, podrían servir tanto para reducir la angustia que la situación de separación de sus progenitores les provoca como para orientarles y encontrar posibles soluciones a las numerosas dudas e inquietudes que se les plantean. Asimismo, el grupo podría convertirse en ese espacio de intimidad donde poder desahogarse y dónde además encontrar figuras de apoyo o referentes, que el chaval perdió tras la migración comúnmente de la madre, y que la nueva estructura familiar no ha sido capaz de restablecer o reproducir.

Más allá de la evidencia científica de la eficacia de estos grupos para afrontar distintos tipos de problemas (alcoholismo, anorexia, enfermedad grave de familiares —alzheimer—...), los propios discursos de los niños y su actitud durante las entrevistas, contribuye a pensar en la utilidad real de dichos grupos para, en definitiva, mejorar el bienestar de los niños.

Muchos de ellos agradecieron verbalmente y valoraron muy positivamente nuestra predisposición de sentarnos a escuchar sus historias, dada su escasa experiencia en lograr que algún adulto se interesara y valorará positivamente lo que ellos tuvieran que contar. Esta percepción de “in-

teresar” les animó a liberar de manera más o menos manifiesta muchas de sus inquietudes.

Más allá de esta oportunidad de sentirse escuchados que para ellos suponía, también valoraron positivamente el hecho de que sus relatos podrían llegar a oídos de otros niños que estuvieran pasando por su misma situación y que, de algún modo, conocer su historia podría ayudarles a superar las dificultades por las que estuvieran pasando.

Escuela para padres, especialmente destinadas en el país de destino a la preparación para la reagrupación familiar. El proceso de reencuentro entre los progenitores y los hijos es un proceso complicado, dado que con frecuencia han pasado años desde la última vez en que madre/padre e hijo se vieron y la única comunicación que ha existido entre ellos ha sido telefónica o por internet, con las barreras que éstas conllevan.

Durante dicho proceso es preciso reconstruir nuevamente la relación entre ambas personas, porque después de tanto tiempo y de tantas vivencias experimentadas, tanto los padres como los hijos son personas distintas a las que migraron o dejaron en Ecuador hace años. Los cambios pueden ser físicos, lo que en ocasiones genera dificultades a los hijos en reconocer a sus progenitores, pero también psicológicos, lo que frecuentemente genera conflictos ante las resistencias de los padres a admitir que sus hijos han cambiado.

Asimismo, el proceso de integración al nuevo país planteará un nuevo reto a los niños, por lo que enseñar a los padres qué actitudes o comportamientos pueden facilitar dicho proceso se convierte en otro elemento de interés.

Por su parte, en los países de origen las “escuelas de padres” irían destinadas a un momento inicial del proceso migratorio, cuando los padres están barajando la decisión de migrar y posteriormente una vez producida la migración.

A lo largo de estas etapas hemos visto en el estudio como con frecuencia los adultos, con su mejor intención, comenten errores que repercuten negativamente en los niños. Por parte de los progenitores, porque adoptan una actitud proteccionista frente a estos y deciden mantenerlos

al margen de todo el proceso. Por otro lado, los miembros de la familia extensa que asumen el cuidado de los niños durante la migración del familiar con frecuencia se ven desbordados ante la situación, se sienten incapaces de educarles y de reconstruir relaciones de cercanía que proporcionan a los niños los espacios de confianza y seguridad que necesitan para desarrollarse íntegramente como personas.

En este sentido, sería muy conveniente crear espacios donde se pudiera hablar sobre las dificultades que conlleva afrontar la migración del progenitor a edades tan tempranas como está ocurriendo actualmente en países como Ecuador, lo cual ayudaría a comprender mejor a los niños, por un lado, y dejar de verles como un problema, por otro. Asimismo, también sería un espacio donde aportar pautas de conducta que permitan a todo el grupo familiar adaptarse de manera exitosa a la situación y solucionar las dificultades que se van planteando.

En un línea muy similar al de las “escuelas de padres”, sería preciso desarrollar en el ámbito escolar programas de formación específicos dirigidos a docentes, psicólogos y personal de los DOBE en Ecuador, con la finalidad de que adquirieran las herramientas necesarias para afrontar los nuevos retos que se están produciendo en sus aulas, derivados de la presencia de niños cuyos progenitores han migrado.

Como veíamos, la escuela es un referente de primer orden en la vida de los niños y adolescentes, y un espacio en el que se manifiestan muchas de las dificultades y problemas que están atravesando. En este sentido, se hace necesario tener unos profesionales formados, que conozcan la realidad del alumnado, con habilidades y recursos suficientes para adoptar un nuevo papel frente a los alumnos y desarrollar nuevas soluciones frente a los retos que se les plantean.

Servicios para niños en horarios extraescolares: También en el ámbito escolar, y en relación al ya señalado exceso de tiempo libre de los niños sin la presencia de ninguna figura de referencia, en las escuelas ecuatorianas se hace necesario ampliar la jornada escolar y la organización de distintos tipos de actividades educativas o de ocio en horario vespertino, de manera que la escuela se convierta en un espacio donde los niños puedan pasar parte de su actual tiempo libre realizando actividades de utilidad supervisadas por adultos.

Las actividades de carácter similar que se desarrollan en España, promovidas desde el sistema público de servicios sociales (tales como los centros de día) o desde la propia escuela en colaboración con aquéllos, tienen muy buena aceptación por parte de los niños, niñas y adolescentes, pues no sólo representan un espacio de aprendizaje no reglado, sino que tienen también una función de orientación que les ayuda a ir centrando sus expectativas.

Bibliografía

- ACHÓTEGUI, J.
2002 *La depresión de los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*. Barcelona: Editorial Mayo.
- ACKROY, J., Pilkington, A.
1999 "Childhood and the construction of ethnics identities in a global age" *Childhood*. Vol. 6, no. 4, 443-454.
- ACOSTA, A.
1987 *La lógica del capital financiero internacional*. Quito: CEN.
1990 *La deuda eterna*. Quito: Libresa.
- AGATHONOS, H.
1993 "Child protection within the Convention on the Rights of the Child: A Eulogy or a Euphemism?" en Heiliö, P-L., Lauronen, E., Bardy, M. (eds.) *Politics of Childhood and Children at Risk*. Viena: European Centre for Social Welfare Policy and Research.
- ALFAGEME, E., Cantos, R., Martínez, M.
2003 *De la Participación al Protagonismo Infantil*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.
- APARICIO, R.
2001 *La literatura de investigación sobre los hijos de inmigrantes*. *Migraciones*, nº 9. 171-182.
- APARICIO, R., Tornos, A.
2005 *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- APARICIO, R., Veredas, S.
2003 *El entorno familiar de los menores de origen extranjero escolarizados en Madrid*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Versión electrónica.
- ARANGO, J.
2003 *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. *Migración y Desarrollo*, nº 1. 1-30. Versión electrónica.
- ARIES, P.
1987 *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

- BECK, U., Beck-Gersheim, E.
2001 *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós. 1992.
1997 *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- BOYDEN, J., Ennew, J.
2000 *La infancia en el centro de atención: un manual para la investigación participativa con niños*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CACHÓN, L.
2003 *La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad*. Migraciones nº 14. 219-304.
- CASAS, F.
1993 "Instituciones residenciales ¿hacia dónde?". *Actas del III Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada*. Madrid.
1998 *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, M.
2001 "La sociedad red" en Castells, M., Giddens, A., Touraine, A. *Teorías para una nueva sociedad*. Madrid: Fundación Mariano Botín.
- COLECTIVO IOE
2007 "La inmigración ecuatoriana en España: una visión a través de las fuentes estadísticas" en Gómez, E. J., Tornos, A., Colectivo IOE. *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*. Madrid: MTAS. Observatorio Permanente de la Inmigración.
- CORDERO, L., Ponce, M.
2005 "La situación de hijas e hijos de emigrantes en sectores populares de Guayaquil" en Giuseppe Solfrini (ed.) *La situación de los hijos de los migrantes* (Vol. 3). Quito: ALISEI.
- ECHEVERRÍA, J.
1997 *La democracia bloqueada*, análisis del sistema político ecuatoriano, Quito: Editorial Letras.
- ENNEW, J.
1993 *Childhood as a Social Phenomenon. National Report. England and Wales*. Viena: European Centre.
- GAITÁN, L.
1999 *El espacio social de la infancia. Los niños en el Estado de Bienestar*. Madrid: Comunidad de Madrid.
2006 *Sociología de la infancia*. Madrid: Síntesis.
- GÓMEZ CIRIANO, E. J.
2007 "Ecuatorianos en España: claves de un proceso migratorio en cuatro tiempos" en Gómez, E. J., Tornos, A., Colectivo IOE. *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*. Madrid: MTAS. Observatorio Permanente de la Inmigración.

GONZÁLEZ, V.

2006 "El duelo migratorio". Revista Electrónica Psicología Científica. com. www.psicologiacientifica.com. Consulta 9 de mayo. 2008.

HERRERA, G., Carrillo, M. C.

2005 "Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia, reproducción social y globalización" en Giuseppe Solfrini (ed.) *La situación de los hijos de los migrantes* (Vol. 3). Quito: ALISEI.

HERRERA, G., Torres, A., Valle, A., Amezcua, A. y Rojas, S.

2006 *ECUADOR: Las cifras de la migración internacional*. Quito: Fondo de Población para las Naciones Unidas (UNFPA- Ecuador) y FLACSO-Ecuador.

IZQUIERDO, A. "Epílogo" en Sassen, S.

2001 "¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de globalización. Barcelona: Bellaterra.

JAMES, A., Prout, A.

1997 *Constructing and Reconstructing Childhood*. Londres: Falmer Press.

JENKS, C.

1992 *The Sociology of Childhood. Essential Readings*. Aldershot: Gregg Revivals.

LABRADOR, J.

2001 *La Identidad e Inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

LABRADOR, J. y Blanco, M. R.

2007 "Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes hijos de inmigrantes en Madrid". *Migraciones*. 22: 79-112.

LIEBEL, M.

2003 "Working children as social subjects: the contribution of working children's organizations to social transformations". *Childhood*, Vol. 10, no. 3. 265-285.

2007 *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales*. Madrid: Experto en Políticas Sociales de Infancia. UCM.

LÓPEZ-IBOR, J., Valdés, M.

2002 *DSM-IV-TR. Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Editorial Masson.

MAUSE, Ll. de

1982 *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Universidad.

MAYALL, B.

2000 *The sociology of childhood in relation to children's rights*. The International Journal of Children's Rights 8, 243-259.

2002 *Towards a Sociology for Childhood*. Buckingham: Open University Press.

Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid

2007 *El proceso de reagrupación familiar en la ciudad de Madrid*. Informe N° 6. Ayuntamiento de Madrid.

PAIEWONSKY, D.

2007 *Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW*. Ponencia presentada en el Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración. Quito, 26-28 de Febrero.

PÁVEZ, I.

2007 *Las relaciones intergeneracionales de la niñez inmigrante en familias peruanas reagrupadas en España*. Memoria de grado del Curso Experto en Políticas Sociales de Infancia (UCM). No publicado.

PEDONE, C.

2003 "Tú siempre jalas a los tuyos". *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Barcelona: UAB.

2006 *Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica*. Athenea Digital, 10. 154-171. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num10/pedone.pdf>.

PILOTTI, F.

2000 *Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto*. Washington D.C: Organización de los Estados Americanos.

QVORTRUP, J.

1993 *Nine theses about Childhood as a Social Phenomenon*. Eurosociological Report 47/1993. Viena: European Centre.

1994 "Childhood Matters: An Introduction" en Qvortrup, J. et al. (eds.) *Childhood Matters*. Aldershot: Avebury.

RAMÍREZ, F., Ramírez, J.

2005 *La estampida migratoria ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

RODRÍGUEZ, N.

2008 *Educar desde el locutorio. Ayuda a que tus hijos sigan creciendo contigo*. Barcelona: Plataforma.

SALAZAR PARREÑAS, R.

2002 "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy" en Ehrenreich, B., Russell Hochschild, A. (ed.) *Global Women: Nannies, maids and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York: Metropolitan Books.

SASSEN, S.

2007 *Una sociología de la globalización*. Madrid: Katz Eds.

SMART, C., Neale, B., Wade, A.

2001 *The Changing Experience of Childhood. Families and Divorce*. Cambridge: Polity Press.

SOLÉ, C. (dir.)

2007 *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao: Fundación BBVA.

SUÁREZ-OROZCO, C., Suárez-Orozco, M. M.

2003 *La experiencia psicosocial de la inmigración. La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.

SUÁREZ, L.

2006 “Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles trasnacionales”, en F. Checa et al. *Migración, Menores y Juventud, Nuevos Retos*. Barcelona: Icaria.

TERRÉN, E., Carrasco, C.

2007 “Familia, escuela e inmigración”. *Migraciones*. 22: 9-46.

THERBORN, G.

1993 “Los derechos de los niños desde la constitución del concepto moderno de menor: un estudio comparado de los países occidentales” en L. Moreno (comp.) *Intercambio social y desarrollo del Bienestar*. Madrid: C.S.I.C.

TORNOS, A.

2007 “La inmigración ecuatoriana en España: estilos y dinámicas” en Gómez, E. J., Tornos, A., Colectivo IOE. *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*. Madrid: MTAS. Observatorio Permanente de la Inmigración.

TOURAINÉ, A.

1993 *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.

2005 *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.

ANEXOS

Perfil de los niños, niñas y adolescentes participantes

Perfil de los niños, niñas y adolescentes participantes

Antes de la emigración del progenitor									
Nº	Sexo	Edad	Composición unidad familiar antes emigración	Posición entre los hermanos antes de la emigración	Tipo de vínculos entre los progenitores	Occupación progenitores en el país de origen	Progenitor que emigra primero		
EO-1	M	14	Padre, madre y hermanos.	x-x-X-x	Casados	Padre tiene una ferretería; madre empleada, pero se quedó en paro	Madre		
EO-2	M	15	Madre y hermano.	X-x	Separados	Madre vendedora	Madre		
EO-3	F	14	Madre y padre.	X	Casados; parece que el padre ha rehecho su vida en Ecuador	Trabajaban los dos	Padre		
EO-4	F	17	Padre, tío, abuela paterna.	X	Separados	Madre: desempleada	Madre		
EO-5	F	13	Madre, hermanas.	x-x-X	Separados		Madre		
EO-6	M	13	Padre, madre y hermanos.	x-x-X	Casados	Padre: constructor	Padre		
EO-7	F	14	Abuelos maternos y madre.	X	Divorciados		Madre		
EO-8	M	13	Padre, madre y hermanos.	x-x-X	Casados	Ingeniero en mecánica industrial	Padre		
EO-9	M	14	Madre, hermanos y tíos maternos.	x-x-X	Separados (reunidos después)	No sabe	El padre, y un año después la madre		
EO-10	M	14	Madre, padre, hermanos.	x-x-X	Casados	Padre: transportista Madre: ama de casa	Madre		
EO-11	F	14	Padre, madre y hermanos.	x-x-x-X	Casados	Madre: empresaria (joyería) Padre: psicólogo	Madre		
EO-12	F	17	Tíos, abuelos, (maternos), padre y madre.	X	Divorciados	Padre: ingeniero químico Madre: enfermera	Padre		
EO-13	F	14	Padres, hermanos.	x-X	Separados	Madre: desempleada	Madre		
EO-14	M	15	Padres, hermanos y sobrinos.	x-x-x-X	casados	Padre: soldador	Padre		
EO-15	F	15	Padre, madre y hermanos.	x-X	Casados, se separan tras uno de los regresos de la madre a Ecuador	Padre: empleado Madre: --	Madre con los dos niños (permanece en España 2 años). A los dos años migra también el padre		

Nº	Sexo	Edad	Composición unidad familiar antes emigración	Posición entre los hermanos antes de la emigración	Tipo de vínculos entre los progenitores	Ocupación progenitores en el país de origen	Progenitor que emigra primero
EM-1	F	11	Padre, madre y hermanos.	x-x-x- X	Casados	Madre: empleada Padre: n/c.	Madre
EM-2	M	17	Padre, madre y hermanos.	x- X -x-x	Casados	Madre: Relaciones Públicas Padre: n/c.	Madre
EM-3	M	11	Padre, madre y hermanos.	x-x-x- X	Casados	--	Madre
EM-4	M	13	Padre, madre y hermanos.	x-x- X -x	Casados	Padre albanií, aunque el niño no lo tiene muy claro. Madre ama de casa.	Madre
EM-5	F	14	Padre, madre y hermanos.	x-x- X -x	Separados antes de la migración.	Madre: empresaria. Padre: vendedor coches.	Madre con su novio que fallece más tarde.
EM-6	F	12	Padre, madre y hermanos.	x-x-x- X	Separados antes de la migración.	Madre: empresaria. Padre: vendedor coches.	Madre con el novio que fallece después.
EM-7	F	11	Madre e hija única viuda con sus abuelos.	X	Madre soltera actualmente tiene una pareja española.	Empresaria.	Madre junto con la hija.
EM-8	M	11	Madre, padre y hermanos.	x-x- X	Madre separada y casada con el padre actual.		Padre
EM-9	F	12	Padre, madre, abuelas y madriñas.	X	Casados		Padre
EM-10	M	13	Padre, Madre y hermanos.	x-x- X -x	Separada antes de la emigración.	Padre vendedor de coches. Madre: NS/NC.	Madre
EM-11	M	14	Madre, padrastro.	X	Divorciados	Trabajaba en una empresa.	Madre
EM-12	M	14	Padre, madre y hermanos.	x-x- X	Casados	No lo sabe.	Madre
EM-13	M	14	Madre, hermanos y tíos maternos.	x- X	Divorciados. El padre vive en otra ciudad.	Varios empleos. Sector servicios.	Madre

Durante la emigración del progenitor							
Nº	Edad cuando emigra el primer progenitor	¿Con quién se queda viviendo?	Rendimiento escolar	Visitas/reencuentros del familiar emigrante	Tiempo en Ecuador sin progenitores emigrante	Expectativas futuras	País donde desea vivir
EO-1	8 años	Padre y los dos hermanos mayores. La hermana pequeña quedó al cuidado de la abuela.	Irregular, baja el rendimiento.	La madre volvió a los 4 años, se marchó otro año y ha vuelto a visitarlos por segunda vez.	5 años.	Su madre piensa llevarle a España por un tiempo, para que acabe los estudios y regresar. Le gustaría ser futbolista.	Ecuador.
EO-2	14 años	Abuela materna y hermano.	Bajo en notas en la partida de la madre y ahora intenta recuperar.	Ninguno.	1 año.	Reencuentro familiar, quiere estudiar informática y en especial programación de sistemas.	Ecuador.
EO-3	5 años	Madre.	Normal.	Ninguno.	9 años.	Graduarse, trabajar, ayudar a su madre.	Ecuador.
EO-4	11 años	Padre, tío, abuela paterna.	Normal.	3 veces.	6 años.	Estudiar hotelería y turismo e independizarse lo antes posible.	Ecuador.
EO-5	5 años	Hermana mayor.	Bueno.	1 vez.	8 años.	Reencontrarse con hermana	Estados Unidos.
EO-6	7 años	Hermanos y abuela materna.	Normal.	1 vez hace dos años.	Padre: 6 años. Madre: 4 meses.	Llegar a ser doctor veterinario y estudiar químico biólogo.	Ecuador.
EO-7	5 años	Abuelos maternos.	Bajo.	2 veces.	9 años.	Estudiar pediatría en Cuba y abogacía.	Ecuador.
EO-8	6 años	Con la madre y los hermanos.	Irregular.	El padre quiere volver pero todavía no ha vuelto.	7 años.	Ser ingeniero mecánico y volver a reunirse con toda la familia, sea en España o en Ecuador.	Ecuador.
EO-9	6 años	Con los tíos maternos y hermanos.	Irregular.	La madre viajó para su comunión.	6 años sin el padre y 5 sin la madre.	Reunirse con sus padres.	Preferible en Ecuador.
EO-10	9 años	Abuela, tía, hermana.	Bueno.	1 vez.	5 años.	Desea que su madre regrese y graduarse.	Ecuador.

Nº	Edad cuando emigra el primer progenitor	¿Con quién se queda viviendo?	Rendimiento escolar	Vistas/reencuentros del familiar emigrante	Tiempo en Ecuador sin progenitores emigrante	Expectativas futuras	País donde desea vivir
EO-11	8 años	Padre y 2 hermanos. El hermano mayor regresa un año después de España con un hijo y se queda a vivir también con ellos.	Presenta muchos problemas de comportamiento.	La madre ha regresado en varias ocasiones pasando largas temporadas en Ecuador.	6 años.	Estudiar para entrar en un curso de suboficial.	España.
EO-12	5 años	Abuelo, abuela, tía y mamá al inicio; y luego con la mamá y dos tíos.	Normal.	Ninguno.	12 años.	Seguir negocios internacionales y viajar a Madrid.	España.
EO-13	9 años	Padre, hermano, abuela paterna y sobrinos.	Normal.	Ninguna.	5 años.	Reencontrarse con su madre en España, conocer Europa.	Ecuador.
EO-14	14 años	Madre, hermano y sobrinos.	Ha descendido.	Ninguno.	1 año.	Trabajar como soldador.	Ecuador.
EO-15	9 años	Vive con su madre, su hermano y su abuela en España.	Repite un curso.	A los dos años retornan a Quito, con su padre. La madre regresa una o dos veces cada año.	2 años.	Ser actriz.	En Ecuador o en Estados Unidos.
EM-1	1,5 años	Con el padre y los tres hermanos. Al poco tiempo migra el padre y se quedan ellos 4 solos, bajo la tutela del tío, quien vivía muy cercano, con los abuelos de los niños.	-----	Regresa a los 2/3 años, permanece 2 meses y vuelve a irse.	3,5 años sin la madre.		
EM-2	7 años	Con el padre y los hermanos. Después solos, al cuidado de familiares (abuelos y tíos).	Baja el rendimiento.	La madre regresa 1 vez por vacaciones.	4 años sin la madre.		
EM-3	5 años	Con los abuelos y los tíos, pues el padre migró a los 5 meses.	-----	No.	2 años.		

N°	Edad cuando emigra el primer progenitor	¿Con quién se queda viviendo?	Rendimiento escolar	Visitas/reencuentros del familiar emigrante	Tiempo en Ecuador sin progenitores emigrante	Expectativas futuras	País donde desea vivir
EM-4	3 ó 4 años.	Vivió con su padre hasta que a los 5 meses éste marchó a España. Él se quedó con sus tíos, sus abuelos y sus hermanos.	Se mantiene el rendimiento.	No.	3 o 4 años.		
EM-5	7 años.	La familia en general viven ellos 4 en un piso pero en un bloque habitado por sus familiares.	Pasaban solos las navidades.	-----	Regresa a los 4 años.	6 años.	
EM-6	5 años.	La familia en general, viven ellos 4 en un piso pero en un bloque habitado por sus familiares.	-----	Regresa a los 4 años.	6 años.		
EM-7	4 ó 5 años.	Vino con la madre.	-----	No ha vuelto a Ecuador todavía.	-----		
EM-8	4 años.	Se queda con la madre y con los hermanos.	-----	No.	3 ó 4 años, sin el padre.		
EM-9	6 años.	Se queda con la madre.	-----	No.	2 años sin el padre.		
EM-10	5 años.	Se queda con el padre.	Se mantiene.	No, espera volver este verano para ver a la familia.	No lo sabe.		
EM-11	2 años.	Primero con su padrastro (al que llama padre) luego pasa por varias personas (remuneradas o familiares).	Nada significativo.	La primera vez la madre no pudo entrar en España. Regresa a Ecuador y vuelve a viajar. Tienen proyectado ir las próximas vacaciones.	6 años sin la madre, 4 sin el padrastro.		
EM-12	6 años.	Con el padre y los hermanos.	Normal.	El niño viajó a Ecuador	4 años.	a pasar un verano.	
EM-13	6 años.	Con los abuelos, el tío y la hermana.	Nada significativo.	La madre fue una vez. Él visito Ecuador por vacaciones.	2 años.		

Después de la emigración del niño							
Nº	Edad del niño al emigrar a España	Tiempo que lleva viviendo en España	Composición unidad convivencia en España	Occupación padres en España	Rendimiento Escolar	Expectativas futuras	País donde desea vivir
EM-1	5 años.	6 años.	Madre, compañero de la madre y los 4 hermanos.	Madre: administrativa en un banco.	Repite un curso, después ya bien.	Estudiar psicología y no agobiarse por el destino.	España y viajar a Ecuador a ver a su familia.
EM-2	7 años.	6 años.	Madre, compañero de la madre y los 4 hermanos.	Madre: en un banco.	Bajo, percibe un nivel más alto al suyo.	Irse a Londres y ser auxiliar de vuelo.	España o Londres, pues en Ecuador dice que le quedará poca familia por entonces.
EM-3	7 años.	4 años.	Madre/padre y los 4 hermanos.	Padre: albañil. Madre: servicio doméstico.	-----	Mecánico.	En España y viajar de visita a Ecuador.
EM-4	9 años.	4 años.	Madre y padre y los 4 hermanos.	Padre: Albañil. Madre: Trabaja en un supermercado.	El primer año le costó un poquito pero luego se adaptó.	Mecánico o abogado.	Volver a Ecuador de visita y quedarse a vivir en España.
EM-5	13 años.	7 meses.	Madre, ella y otra hermana (se quedan 2 hermanos mayores en Ecuador).	Por la mañana en una clínica y por la tarde cuida un niño.	Le están costando algunas asignaturas que no habla dado en Ecuador, pero es muy estudivosa. Aquí es más duro.	Estudiar en Madrid y ser diseñadora de moda.	España y por vacaciones Ecuador.
EM-6	12 años.	7 meses.	Madre/ella y otra hermana (se queda 2 hermanas en Ecuador).	Por la mañana en una clínica y por la tarde cuida un niño.	La está costando pues dice ser más difícil aquí.	Ser azafata y cajera.	En Ecuador, si hubiera trabajo, pero como no, en España.
EM-7	4 años.	7 años.	Hija única de madre.	Novio de la madre: carnicero. Madre en una gran superficie de alimentación.	Se ha adaptado bien.	Quiere estudiar una carrera, en principio quiere hacer medicina.	Quedarse a vivir en España y volver a Ecuador de visita.
EM-8	4 años.	7 años.	Padre, madre y dos hermanos por parte de madre.	Padre: conductor Madre: gran superficie.	Se ha adaptado bien.	Informático.	Vivir en España o en un país de Europa.

Nº	Edad del niño al emigrar a España	Tiempo que lleva viviendo en España	Composición unidad convivencia en España	Ocupación padres en España	Rendimiento Escolar	Expectativas futuras	País donde desea vivir
EM-9	5 años.	7 años.	Padre y madre con una hija.	Padre: cerrajero Madre: ama de casa.	Repitó el primer año después ha ido aprobando todos los cursos.	Azafata.	Quedarse en España e ir de visita a Ecuador.
EM-10	6 años.	7 años.	La madre y un hermano pequeño.	La madre trabaja en una empresa (el entrevistado no especifica).	Aprueba todos los cursos.	Abogado.	Volver a vivir a Ecuador.
EM-11	8 años.	6 años.	Madre, padrastro, el niño y un hermano más pequeño nacido en España.	Madre: empresa de limpieza y cuidado de niños Padrastro: construcción.	Irregular Distintos cambios de centro escolar.	Regresar a Ecuador con sus padres y trabajar y vivir con ellos.	Ecuador, aunque visitando España.
EM-12	10 años.	4 años.	Madre, hermano mayor y el niño.	n/c.	Irregular Cambio de colegio Absentismo.	No las tiene claras.	Se inclina por volver a Ecuador.
EM-13	9 años.	5 años.	Madre, hermana mayor y hermano pequeño, nacido aquí de la nueva pareja de la madre, que no convive.	Madre pluriempleada: limpieza y servicios.	Irregular. Repite curso.	Hacer FP, trabajar, formar una familia, hacerse una casa en Ecuador y volverse.	Ahora en España, en el futuro en Ecuador.

